

REVISTA LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD

(*SEPARATA 1*)

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, del Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano –Cinde- y la Universidad de Manizales.

Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.

Maestría en Educación y Desarrollo Humano.

Maestría en Desarrollo Educativo y Social

(Convenio Universidad Pedagógica Nacional-Cinde).

Manizales, Colombia. Vol. 9, Nº. 2 (separata 1),

julio-diciembre de 2011.

ISSN

1692-715X

ISSN electrónico

2027-7679

Lectores pares de esta separata

Flor Edilma Osorio

Universidad Javeriana, Colombia

Óscar Aguilera

Clacso, Chile

Fabián Acosta

Universidad Nacional de Colombia

Liliana Galindo

Universidad Los Libertadores, Colombia

La revista en la web:

<http://revistaumanizales.cinde.org.co>

Investigadores:

Patricia Botero Gómez

Universidad de Manizales

Nelvia Victoria Lugo Agudelo

Universidad de Caldas

Victoria Eugenia Pinilla Sepúlveda

Universidad de Caldas

Andrés Darío Calle Noreña

Universidad de Manizales

Proyecto auspiciado por la Universidad de Manizales, el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (Universidad de Manizales – Cinde) y la Fundación para el desarrollo integral de la niñez, la juventud y la familia – FESCO

Precio (ejemplar)

Número suelto en Colombia para el volumen 9

(2011): \$35.000

Suscripción en Colombia (dos números y una separata, 2011): \$95.000

Canjes y suscripciones

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.

Cinde-Universidad de Manizales

Cra. 59 N° 22-24. Barrio Los Rosales

Teléfonos: (57-6) 8933180

(57-6) 8828000

Manizales. Colombia. Suramérica

Dirección Electrónica:

revistaumanizales@cinde.org.co

<http://www.cinde.org.co>

<http://revistaumanizales.cinde.org.co>

Contenido

Presentación	5
<i>Patricia Botero Gómez</i>	
Perspectiva epistémica y metodológica	13
<i>Nelvia Victoria Lugo Agudelo</i>	
<i>Patricia Botero Gómez</i>	
Juventud, narrativa y conflicto: Una aproximación al estado del arte de su relación	35
<i>Victoria Eugenia Pinilla Sepúlveda</i>	
<i>Nelvia Victoria Lugo Agudelo</i>	
Sentido político de las narraciones de jóvenes de Colombia en conflicto	63
<i>Andrés Darío Calle Noreña</i>	
Narrativas del conflicto sociopolítico y cultural de jóvenes en seis contextos locales de Colombia	97
<i>Patricia Botero Gómez</i>	
<i>Victoria Eugenia Pinilla Sepúlveda</i>	
<i>Nelvia Victoria Lugo Agudelo</i>	
Autores	127

Las opiniones contenidas en los artículos de esta revista no comprometen al Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Alianza Cinde-Universidad de Manizales, sino que son responsabilidad de los autores, dentro de los principios democráticos de cátedra libre y libertad de expresión. Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, sin fines comerciales, citando la fuente y el autor. Los artículos se encuentran texto completo en la web.

Presentación

Narrativas del conflicto en contextos locales de Colombia*

Patricia Botero Gómez**

Profesora Universidad de Manizales, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas,
Colombia.

La investigación “Narrativas del conflicto en contextos locales de Colombia” es un estudio a través del cual procuramos coordinar teoría, preguntas y métodos para identificar la interdependencia de los procesos sociopolíticos

* Narrativas sobre el conflicto socio-político y cultural desde las y los jóvenes en contextos locales de Colombia, Septiembre 2004-2007. Investigación cofinanciada por la Universidad de Manizales y el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, Cinde; facultades de Psicología, Educación, Comunicación Social e Ingeniería; City University of New York, Cuny y Fundación para el Desarrollo del Menor y la Familia, Fesco. En dicha investigación participé como investigadora principal en tres de los seis subproyectos y contextos locales a desarrollar: Jóvenes en Guerra, Jóvenes en Medio de la Guerra y Jóvenes en Contextos Márgenes. Investigadores principales: Botero, Calle, Lugo, Pinilla, Ríos y Col.

Previo a esta separata se publicaron los siguientes textos:

Botero, (2008). *Dimensão simbólica do conflito sócio-político e cultural de jovens em seis contextos locais da Colômbia*. *Revista*, 3(11). Disponible en la WRL: <http://www.compos.org.br/seer/index.php/e-compos/issue/view/15>. septiembre 14 2009.

Daiute, C. (2004). *Los jóvenes en conflicto escriben sobre el futuro: perspectiva internacional sobre el conflicto socio-político y cultural desde las narraciones de los y las jóvenes de diversas regiones del mundo*. New York: Universidad de la Ciudad de Nueva York.

Ospina, C. A. & Botero, P. (2007). Estética, narrativa y construcción de lo público. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 2(5), pp. 1-33.

Quintero, Quintero & Botero (2006) Narrativas sobre el conflicto por jóvenes que habitan en contextos de guerra. *Revista de Antropología y Sociología*, 1(8), pp. 9-36.

Botero & Ríos (2010). Páginas de la Cultura. Cali: IPC y Pirka.

** Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Universidad de Manizales - Cinde.
Correo electrónico: jantosib@gmail.com

y culturales desde una perspectiva sociohistórica, y de esta manera vincular las narrativas de jóvenes en contextos de conflicto a las condiciones que acaecen en el tiempo particular y en los espacios concretos en que habitan. Este proyecto lo realizamos con la asesoría de la Doctora Colette Daiute¹, docente del doctorado en Psicología del Desarrollo e investigadora del Centro de Postgrados de la Universidad de la Ciudad de New York, CUNY - Graduate Center of City University of New York. La doctora Daiute tiene una importante trayectoria en la investigación sobre desarrollo social, específicamente en temas internacionales relativos al desarrollo de los niños², al conflicto juvenil, a la perspectiva internacional de naciones en transición, así como sobre las perspectivas de los jóvenes en relación con la injusticia, la violencia, y el análisis de narrativas como una estrategia para el estudio del desarrollo de los individuos en sociedad.

En particular este proyecto procura comprender cómo los sistemas sociopolíticos locales y globales son articulados en las narrativas de los jóvenes; así mismo, cómo éstos afectan sus vidas cotidianas en contextos y culturas concretas por medio de la personificación del conflicto. De esta manera, el estudio devela relaciones, regularidades y rupturas entre las tendencias encontradas en contextos geopolíticos diversos, en este caso en contextos locales de Colombia, para ofrecer nuevas maneras de conceptualizar la relación entre juventud y conflicto, que son los objetos de conocimiento.

1 Los contactos con la doctora Daiute se iniciaron en la pasantía de Saldarriaga, Pinilla y Botero (abril de 2004) en City University of New York. Posteriormente, y luego de permanentes comunicaciones académicas virtuales con Botero y Pinilla (2004), empezamos a trabajar en el proyecto internacional "Youth Narrate Tragedy from Different Positions in Armed Conflict", y a hacer parte de un grupo de estudio sobre Narrativas transnacionales de conflicto, liderados ambos por la doctora Daiute. En este contexto surge, con la asesoría permanente de la doctora Daiute, la investigación "Narrativas sobre el conflicto socio-político y cultural desde las y los jóvenes en contextos locales de tres regiones de Colombia", con la participación de cinco grupos de jóvenes en tres regiones de Colombia: Manizales, Medellín y Samaná (Caldas). A partir de esta primera propuesta se reestructura y consolida una segunda propuesta de trabajo, con seis grupos de trabajo (Botero, Pinilla, Lugo, Calle, Ríos, Quintero, Quintero, Zuluaga, Arias, Renguifo y col.), financiada por la Universidad de Manizales (facultades de Psicología, Educación, Comunicación Social e Ingeniería de Sistemas), Centro de estudios avanzados en Niñez y Juventud, en alianza con el Cinde, y la Fundación para el desarrollo Integral de la niñez, la juventud y la Familia- FESCO.

2 En este documento siempre que se mencionen sustantivos y adjetivos que tengan implicación de género, se entenderán como incluyentes tanto para hombres como para mujeres.

En este sentido, comprendemos el conflicto juvenil en este estudio como la lucha, la exclusión social y el abuso de y entre las personas jóvenes a partir del momento en que ingresan a la escena pública y hasta el momento en que son económicamente independientes de los sujetos adultos (Daiute, 2006, p. 4). Conflictos tales como la participación en el conflicto armado, la lucha y discriminación entre grupos sociales, la competencia por los recursos en las calles y los actos interpersonales de violencia, están inmersos en conflictos de la región, de la nación, y en las relaciones *glocales*. Por tanto, el conflicto juvenil no es tanto un problema del individuo joven, de su familia o de su estado evolutivo, sino más bien un problema en el desarrollo de la sociedad.

La noción de conflicto incluye actos físicos y psicológicos de agresión y exclusión, motivados por desacuerdos o actitudes competitivas entre grupos e individuos. También comprende manifestaciones tales como las luchas interpersonales o intergrupales y la exclusión social, producto de las tensiones sociales y políticas, como son las injusticias resultantes de la alienación, la rabia y la de-privación. A partir de esta perspectiva, el conflicto juvenil es asumido como una práctica social caracterizada por las circunstancias y los discursos en contextos particulares. En consecuencia, la pretensión de encontrar la comprensión del contexto actual que marca la inclusión en el conflicto de los sujetos jóvenes colombianos, implica hacer una mirada por la sociedad en la cual ellos habitan, en la que se expresa un continuo de temporalidades, rupturas y discontinuidades de un orden social.

Por otro lado, en la presente investigación establecemos una distinción fundamental entre conflicto y violencia, planteada por diversos autores (Giraldo & López, 1991; Pecaut, 1997; Camacho, 1988; Uribe, 2001; Garay & Escobar, 2002). A partir de esta diferenciación, el conflicto se comprende como constitutivo de la condición humana y se centra en la oposición entre fuerzas e intereses; la violencia, por su parte, es un medio, entre otros, para enfrentar el conflicto; además de presentar una oposición, implica la actualización de recursos “irracionales” para enfrentarlo. No todos los conflictos devienen en violencia y, por tanto, pueden potenciar los cambios y

transformaciones sociales. De la misma manera, la violencia en el contexto colombiano se ha constituido en referente de identificación para sus habitantes; dicha violencia se ha anclado históricamente como expresión de la oposición religiosa, partidista y étnico-cultural, entre grupos; en este sentido, la violencia no aparece como una explosión, accidente o desastre de esta sociedad, al enfrentar las contradicciones propias del choque entre una modernización acelerada que se impone e irrumpe bruscamente en forma integradora en lo global, y un orden tradicional con fuertes ataduras en el clientelismo, la institucionalización del favor, la corrupción y la burocracia irracional.

Si bien es cierto que las consecuencias de esta problemática afectan a toda la población colombiana, hay una creciente preocupación por la situación que están viviendo los jóvenes en este país; por tal razón, en esta investigación centramos el análisis en la situación particular de jóvenes en Colombia con el objeto de comprender la relación entre las nociones de juventud y conflicto desde las particularidades de los contextos locales del país.

La perspectiva teórica para abordar la noción de juventud se distancia de una perspectiva etaria o evolutiva, y adopta una perspectiva cultural y sociohistórica. En este sentido, dicha noción es comprendida como un constructo teórico que responde a condiciones sociales específicas que otorgan un espacio simbólico para su aparición. Así mismo, desde los estudios de Bourdieu (2002), Mørch (1996), Duarte (2002), Margulis y Urresti (1998), Balardini (2005), Muñoz (2006), Feixa (1998), y Botero y Alvarado (2006), esta mirada rompe con la pretensión de universalizar la noción de juventud o sus características, como una invariante independiente de los tiempos y los contextos. De tal manera, la presente investigación apela a una noción de constitución mediática, contextual e histórica, con el fin de comprender los significados del conflicto socio-político y cultural, desde las narrativas de jóvenes en contextos locales de Colombia, para aportar una visión en las variaciones de la noción, según mediaciones contextuales y según las condiciones materiales y simbólicas que enfrentan los jóvenes en las múltiples expresiones de conflictos y violencias en el país.

De esta manera, los resultados de esta investigación nacional indagan por tres categorías teóricas centrales: *la juventud* y *el conflicto socio-político*, que se constituyen en los objetos de investigación, y *la narrativa* como categoría epistemológica y metodológica, lente de comprensión de las relaciones entre ambos objetos, los cuales configuran el problema central, orientado por la pregunta: ¿cómo se relacionan las categorías *juventud* y *conflicto socio-político-cultural* en las narrativas que hacen los sujetos jóvenes? De esta pregunta general se desprenden dos preguntas específicas: ¿cuál es el significado del conflicto para los jóvenes y las jóvenes? y ¿cuáles son las nociones de juventud que subyacen en las narrativas de los jóvenes sobre el conflicto, desde una perspectiva histórica cultural?

La investigación la realizamos con jóvenes de seis contextos locales de Colombia que representan la diversidad de algunas experiencias de conflicto socio-político y cultural vividas por los jóvenes en Colombia: se trabajó con jóvenes rurales que han hecho parte de grupos al margen de la ley (Grupos de autodefensas-AUC-) de la ciudad de Montería -Córdoba; jóvenes residentes en un municipio del Oriente de Caldas, en medio del conflicto entre la guerrilla y las fuerzas del Estado, vinculados a un grupo de liderazgo juvenil; jóvenes rurales, estudiantes de grados décimo y once, residentes de la Vereda Kilómetro 41 -actualmente Vereda Colombia-, del municipio de Neira, del Departamento de Caldas; jóvenes en *contextos márgenes*³, residentes de la Plaza de mercado, sector urbano de la ciudad de Manizales; jóvenes urbanos residentes del barrio el Rosal, suburbio popular de la ciudad de Pereira; y finalmente, jóvenes de clases medias y altas estudiantes universitarios en Universidades públicas y privadas de la ciudad de Manizales. De esta manera, privilegiamos el criterio de diversidad de grupos en contextos de conflicto, en lugar del de representatividad geográfica nacional; hemos optado por grupos de jóvenes en contextos mediados por condiciones de

3 En este documento adoptamos la noción de contextos márgenes desarrollada por Botero (2006) y adaptada de la explicación que Castel (1998) hace de la noción de marginalidad: los espacios urbanos socialmente descritos como lugares de promiscuidad, suciedad y violencia; así mismo, este término connota una visión de personas o grupos sociales que realizan una ruptura frente a la norma.

conflictos urbanos, rurales, de conflicto armado, de clase y de agrupación o gregarismo legal e ilegal.

En esta separata incluimos cuatro partes del documento final de la investigación; las tres primeras fundamentan el proyecto y acercan al lector a los presupuestos epistemológicos, metodológicos y conceptuales que lo orientaron; las dos últimas hacen referencia a los resultados del estudio.

En la primera parte presentamos la *Perspectiva epistémica* del proyecto; argumentamos la comprensión del significado de la experiencia humana desde la interpretación, al abordar la noción de narrativa a partir de una perspectiva política y de una perspectiva hermenéutica de la narrativa, que sustenta la opción metodológica construida en la investigación. El *Procedimiento metodológico* detalla cada uno de los momentos construidos en el desarrollo del proyecto, y los instrumentos y estrategias utilizadas.

En la segunda parte *-Juventud, narrativa y conflicto: Una aproximación al estado del arte de su relación-*, describimos y analizamos investigaciones realizadas local, nacional e internacionalmente, sobre las categorías centrales del estudio; presentamos algunas tendencias de producción de conocimiento en las ciencias sociales que aportan a los conceptos de juventud y conflicto como contexto de indagación temática.

Posteriormente, en el *-Sentido político de las narraciones de jóvenes en conflicto de Colombia-* se analizan las dimensiones del conflicto, desde el sentido político expuesto por el autor. En este capítulo se expresan algunas ideas del autor que no hacen parte de los análisis realizados por el colectivo de investigadores.

Finalmente, en el último apartado *Narrativas del conflicto sociopolítico y cultural de jóvenes en seis contextos locales de Colombia*, desplegamos una síntesis del estudio y de los resultados de la investigación que hacen evidente la deconstrucción de la noción de juventud como condición etaria y la presentan como condición histórica y cultural vinculada a los sistemas de relaciones y significaciones, influenciados por la pertenencia a un grupo social, la cultura dentro de la cual se vive, las condiciones y oportunidades de los contextos; aportamos así categorías de comprensión, tales como bumerangs humanos,

políticas de sobrevivencia, mecanismos de defensa social, despolitización y supra-politización del conflicto, privatización de las injusticias, duelos de injusticias y subjetividades políticas, entre otras.

Lista de referencias

- Balardini, S. (2005). ¿Qué hay de nuevo viejo?: Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil. Recuperado el 7 de septiembre de 2006, de: http://www.nuso.org/upload/articulos/3299_1.pdf.
- Botero, P. & Alvarado, S.V. (2006). Niñez ¿política? y cotidianidad. *Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(4), pp. 97-130.
- Bourdieu, P. (2002). La “juventud” no es más que una palabra. *Sociología y cultura*. México, D. F.: Grijalbo.
- Camacho, A. (1988). La violencia en Colombia. *Foro*, 6, pp. 3-12.
- Castel, R. (1998). La lógica de la exclusión. En: E. Bustelo & A. Minujin. *Todos entran: propuesta para sociedades incluyentes*, (pp. 119-160). Bogotá, D. C.: Santillana.
- Daiute, C. et al. (2006). *International perspectives on youth conflict and development*. New York: Oxford University Press.
- Duarte, K. (2002). *¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Garay, L. (2002). Colombia entre la exclusión y el desarrollo: propuestas para la transición del Estado social del derecho. Bogotá, D. C.: Contraloría General de la República.
- Giraldo, F. & López, H. (1991). La metamorfosis de la modernidad. En: F. Viviescas & F. Giraldo (Compiladores). *Colombia el despertar de la modernidad*. Bogotá, D. C.: Foro Nacional por Colombia.
- Margulis, M. & Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En: H. Cubides. “Viviendo a toda”. Bogotá, D. C: Siglo del Hombre.

- Mørch, S. (1996). Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, el surgimiento de la juventud como concepción socio-histórica. *Jóvenes*. Revista de estudios sobre juventud, 1. México, D. F.: Instituto Mexicano de Juventud.
- Muñoz, G. (2006). La comunicación en los mundos de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa. Tesis Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Universidad de Manizales-Cinde.
- Pecaut, D. (1997). Presente, pasado y futuro de la violencia. *Análisis Político*, 30, pp. 3-36.
- Uribe, M. (2001). Nación, ciudadano y soberano. Medellín: Corporación Región.

Perspectiva epistémica y metodológica

*Nelvia Victoria Lugo Agudelo**

Profesora Universidad de Caldas, Colombia.

*Patricia Botero Gómez***

Profesora Universidad de Manizales, Colombia.

El interés práxico del estudio corresponde a una metodología que pretende develar los sentidos construidos por los jóvenes en sus narrativas. Para este fin, reconocemos las diferencias entre la *Hermenéutica crítica* propuesta por Jürgen Habermas (1982), la *Hermenéutica ontológica* heideggeriana (Heidegger, 1958) desarrollada por Gadamer (1997, 1999) y la *Hermenéutica semiológica* o *Fenomenológica*, propuesta por Ricoeur (1995)¹. Estas diferencias se han basado en diferentes tendencias epistémicas: la primera, centra sus búsquedas en la toma de consciencia a partir del método husserliano²;

* Candidata a doctora en Ciencias Sociales.
Correo electrónico: victoria.lugo@ucaldas.edu.co

** Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.
Correo electrónico: jantosib@gmail.com

1 Los primeros desarrollos de la hermenéutica en las ciencias sociales están referidos a la hermenéutica metódica, que busca reconocer las reglas y preceptos para comprender. Si bien Dilthey trascendió la hermenéutica tradicional propuesta por Schleiermacher, estableció la distinción entre las ciencias del espíritu y las ciencias naturales en cuanto al fundamento en la comprensión en las primeras y en la explicación en las segundas, y entregó herramientas cualitativas, como fueron el conocimiento de la vivencia y la biografía de los sujetos, no logró distanciarse del positivismo en cuanto pretendió determinar leyes y regulaciones en la comprensión y en las ciencias sociales (Gabilondo Pujol, 1988). De acuerdo con Dilthey, "la hermenéutica permite comprender a un autor mejor de lo que el propio autor se entendiera a sí mismo, y a una época histórica, mejor de lo que pudieron comprenderla quienes vivieron en ella" (Ferrater, 2001, p. 1.623).

2 La hermenéutica crítica: Apel y Habermas parten de una fundamentación pragmática universal que pretende establecer igualdad de condiciones para la comunicación y la comprensión (Cruz Vélez, 2001).

la segunda, a partir de la noción *dasein* -ser en el mundo-, muestra la constitución de la existencia del ser siendo y haciendo³. La tercera, al integrar las búsquedas del fenómeno de la consciencia y las acciones de los sujetos, posibilita la construcción de un método que argumenta la existencia en el tiempo narrado por los individuos (Bruner, 1998, 2002; Ricoeur, 1995) y la constitución de identidades y de mundo, a través de las instituciones. De esta manera, este estudio se centrará en la hermenéutica fenomenológica propuesta por Ricoeur (1996), desde la cual el sujeto es apto para la acción y para el mundo de la subjetividad e inter-subjetividad; abarca no sólo el *sí mismo* y el *otro*, sino también las instituciones construidas por los individuos.

La hermenéutica fenomenológica o semiológica propone hablar de modelos y métodos a través de la filosofía analítica y de la filosofía fenomenológica, como forma de comprensión en las ciencias culturales. Ricoeur insiste en la mediación de la interpretación para recobrar el mundo, el cual queda entonces al descubierto. La hermenéutica

(...) va más allá de la fenomenología. Pero al mismo tiempo la fenomenología se funda en una actitud hermenéutica, de modo que cabe hablar de una fenomenología hermenéutica.

(...) la hermenéutica no sólo hace posible la comprensión del sujeto en el mundo, sino también, la crítica a la ideología (Ferrater, 2001, p. 3.102).

De esta manera, Ricoeur propone una dialéctica entre la hermenéutica ontológica y la hermenéutica crítica, es decir, al interior de la hermenéutica fenomenológica. Uno de los avances de la fenomenología y de la hermenéutica orientadas lingüísticamente, es plantear la comprensión y la explicación como dos momentos fundamentales de la interpretación: “La hermenéutica es capaz de poner en cuestión la dicotomía entre

3 El significado del *Dasein* está referido al ser en el mundo, abierto al mundo, ser en la experiencia, ser en la actuación. Sólo se es siendo. Heidegger, alumno de Husserl, retoma la enseñanza del maestro, y en la obra *Ser y tiempo* sigue al pie de la letra la instrucción de “ir a las cosas mismas” para poder comprender las esencias; descosifica al yo y al sujeto trascendental kantiano y propone la hermenéutica ontológica, no como método ni como una actitud teórica, sino como una *praxis* —comprensión actuante— de tal manera que del modo como se interpreta la realidad, se actúa. La comprensión es el modo de ser del *Dasein*, un ser como posibilidad, un ser que sólo es siendo y un ser que está volcado hacia fuera.

comprensión y explicación. Cada uno de estos enfoques revela una insuficiencia que lleva a una dialéctica” (Ferrater, 2001, p. 3.102).

Algunas de las nociones fundamentales de la propuesta epistémica y metodológica de Ricoeur son las de *evento*, *narración* y *tiempo*. *El Evento*, en Ricoeur, más que ocurrencia de algo, hace referencia a un acontecimiento que da cuenta de una *narración*. Ésta hace alusión a una trama sencilla en eventos múltiples y en un todo de eventos y acontecimientos. Para Ricoeur (1995) existen tres formas de *tiempo*: una, que hace referencia a la consciencia de un tiempo reglamentado, sucesivo o cosmológico; otra, que hace referencia a la percepción o experiencia fenomenológica del tiempo; y, finalmente, el tiempo narrado, que configura la unión entre el pasado y el futuro -en un límite de tiempo reglamentado- y la reconstitución de una historia a partir de múltiples eventos o acontecimientos con significados e intenciones, propias de una memoria individual o colectiva.

En la especificidad de la búsqueda interpretativa de los discursos, en su sentido aristotélico *oratio* -traducción- y en el sentido medieval *discursus* -procesos de un razonamiento-, este estudio reconoce los hallazgos disciplinares propuestos por la lingüística inaugurada por Ferdinand de Saussure, quien influyó no sólo en el estructuralismo, sino también en pensadores de otras disciplinas, tales como Derrida, Lévi-Strauss, Lacan y Chomsky. A diferencia de la lingüística, que estudia la estructura de la lengua en el reconocimiento del habla *-parole-* y lengua *-langue-* y en el reconocimiento de regularidades, sistemas de normas y reglas en el lenguaje individual y social, la semiótica ha buscado designar o interpretar los signos sociales. En el desarrollo de la semiótica como disciplina, investigaciones como las de Pierce, Ogden y Richards (basados en la doctrina de los símbolos de Bentham) y Morris, además de las búsquedas positivistas en el estatuto de ciencia, abonaron terreno para dar paso a otras reflexiones, como la división entre la sintaxis -que se ocupa de los signos y las relaciones de éstos entre sí-, la semántica -que se ocupa de los signos y la relación con los objetos de significados- y la pragmática -que se ocupa de la relación de los sujetos que

usan los símbolos-. De esta manera, en el presente estudio entre la lingüística y la semiótica, la teoría de Bajktin permite dilucidar los discursos narrativos en un sentido socio-histórico, a partir de los siguientes presupuestos:

El autor establece un quiebre frente a los analistas del discurso, a partir de la trascendencia del análisis del signo sousseriano y del trabajo específico sobre la palabra contextualizada en el tiempo y en el espacio, de una manera móvil y cambiante, como una forma de comunicación dialógica. “La palabra nunca tiene una sola conciencia o una sola voz; su vida consiste en pasar de boca en boca, de un contexto a otro, de un colectivo social a otro, de una a otra generación” (Bajktin, 1997). De esta manera, para el autor la palabra participa en un diálogo. El receptor ya tiene sentidos y contextos comunicativos, es decir, la palabra como emisión dialógica no se dirige a un objeto sino que dialoga con otros.

Otra noción fundamental en el autor es la del *enunciado*, la cual es la unidad de la comunicación discursiva que se da en condiciones específicas del uso de la lengua, con una idea concluida como totalidad intencionada. Se relaciona con los enunciados emitidos por otros hablantes como parte de una cadena discursiva; es decir, es respuesta a otros enunciados y espera respuesta de enunciados posteriores (ésta es su característica dialógica). Así mismo, su estilo está condicionado por factores externos y siempre tiene un objetivo destinado a algo o a alguien con gran carga ideológica (Bajktin, 1986).

Del concepto de *enunciado* se desprende el concepto de *discurso*, como construcción que nace del tejido de enunciados; y en el carácter dialógico del discurso aparece la polifonía o multiplicidad de voces que emerge en los discursos dada su construcción ideológica. Es ideológica la relación que existe entre el mundo o la realidad y su expresión. Los discursos, por su parte, serán agrupados en géneros discursivos, conjuntos o tipos heterogéneos (orales y escritos), con determinadas características comunes según las funciones, los usos, los tipos de circulación, las circunstancias enunciativas, entre otras múltiples formas de construcción (Mazzola, 2004). En el caso de esta investigación abordamos los géneros discursivos

primarios (los discursos de los jóvenes) y construimos géneros discursivos o narrativas secundarias.

Con respecto a las narrativas, éstas se entienden como un modo de investigación basado en la narración como una raíz metafórica, un género y un discurso (Daiute & Lightfoot, 2004). El análisis narrativo, como metáfora, está relacionado con la información y los comentarios acerca del significado de esa información; este análisis ha sido utilizado por la Psicología para interpretar fenómenos psicológicos como significados que se organizan desde una perspectiva teórica. Lo metafórico también ha sido vinculado con los análisis de la teoría literaria para explicar e interpretar los sucesos de los dramas. Como género, son formas de relatos desarrolladas culturalmente, a través de las cuales se organizan las experiencias y el conocimiento. “Las narrativas también son maneras específicas de discurso en las que se incorporan o personifican valores culturales y subjetividades personales” (Daiute, 2004a, p. xiii).

Esta investigación parte de la narrativa como un discurso con significados culturales e interpretaciones que guían los pensamientos, las interacciones y las acciones; que organiza la vida, las relaciones sociales, las interpretaciones del pasado y los planes para el futuro. Relatar las historias evidencia cómo las personas perciben, interpretan, recuerdan sus experiencias y se preparan para su futuro. La narrativa permite evocar el potencial emocional, cognitivo, y de actuación de los sujetos.

Procedimiento metodológico

a) Construcción de información:

Realizamos la construcción de información en dos fases: la de las *Narrativas sobre el conflicto* y la de los *relatos de relatos*. La primera de ellas tuvo como propósito elaborar narrativas individuales y colectivas sobre el pasado, presente y posible futuro de los conflictos socio-políticos y culturales en los contextos locales, desde la perspectiva de los jóvenes. La primera fase la desarrollamos en tres momentos, cada uno de los cuales tomó varias sesiones de trabajo:

Momento 1: Presentación del proyecto, sensibilización y presentación de los miembros del grupo. Se escribieron narrativas individuales sobre las experiencias con el conflicto, con base en las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los conflictos de los sujetos jóvenes? ¿Los jóvenes crean conflictos? ¿Cuáles son los principales conflictos de su región? ¿Cuáles de estos conflictos involucran a los jóvenes? En este mismo momento solicitamos a los jóvenes que escribieran sobre un conflicto, o sobre un desacuerdo con alguien de su misma edad, en la última semana o en el último mes. Las preguntas orientadoras fueron: ¿Qué pasó? ¿Quiénes estaban involucrados? ¿Por qué sucedió? ¿Cómo se resolvió? También solicitamos a los jóvenes re-leer la historia, imaginar qué habría pasado después de un año y escribirla otra vez, para reflejar la expectativa futura con respecto al conflicto.

Momento 2: Elaboración de una narrativa colectiva que respondiera a la siguiente pregunta: ¿En 10 años, qué va a pasar con ustedes y con su región? Además de ser una narrativa colectiva, pretendimos lograr una narrativa de ficción. Algunos grupos utilizaron la construcción de historietas, para facilitar el desarrollo de la actividad y presentarlas a los demás participantes.

Momento 3: Elaboración de una narrativa individual escrita donde se relate una situación de conflicto.

Paralelo a esta primera fase, con algunos grupos realizamos un proceso de alfabetización en informática, lo que les permitiría comunicarse con otros sujetos jóvenes de manera virtual. Aprendieron a manejar un procesador de texto, a navegar en Internet, y a usar el correo electrónico y la comunicación vía Chat con otros sujetos jóvenes⁴. En uno de los grupos, los jóvenes, además de ser participantes de la investigación, interpretaron las narrativas de otros, constituyéndose así en investigadores del proceso.

La segunda fase de recolección de información se denominó *Relato de relatos* y tuvo como propósito utilizar narrativas de jóvenes de otros contextos (historias o películas), como insumos de reflexión acerca del conflicto, para elaborar

⁴ Esta capacitación la ofrecimos con el apoyo de la Facultad de Ingeniería de Sistemas de la Universidad de Manizales, bajo la instrucción de la docente Dora Miryam Ríos.

nuevas narrativas individuales y grupales. Pretendimos desestructurar lo que los jóvenes habían vivido sobre el conflicto, y de esta manera hacer una nueva interpretación de dicho conflicto. Desarrollamos actividades con el objetivo de ampliar las perspectivas, teniendo en cuenta ejercicios para *hablar sobre lo escuchado y lo leído*; para *escribir sobre lo escuchado y lo leído*, sobre relatos de otros sujetos jóvenes y de personas de distintas edades (que se refieren a los jóvenes), de contemporáneos y de sujetos de otras épocas, coterráneos y extranjeros. Para lograr este propósito llevamos a cabo cuatro momentos.

Momento 1: Lectura y análisis de las narrativas de otros. Dicho análisis se basó en las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los aspectos comunes y diferentes que los jóvenes encuentran entre la historia leída y sus propias vidas? ¿Cuáles son los personajes de la historia y su posición frente al conflicto? ¿Cuáles son los diferentes tipos de conflicto que hay en la historia? En este momento, los jóvenes debían *escribir y hablar sobre lo leído*.

Momento 2: Análisis de películas que mostraran conflictos de jóvenes de Colombia, actuales y de otras épocas, y conflictos de jóvenes de otros países, expuestas en cintas y en documentales como: *La lengua de las mariposas*, *La Sierra*, *Voces inocentes*, *Rosario Tijeras* y *Cóndores no entierran todos los días*. Las preguntas que guiaron la reflexión fueron: después de escoger un personaje, ¿Cómo sería la historia contada desde la perspectiva de dicho personaje? Si usted pudiera nombrar la historia, ¿Qué título le pondría? Y si pudiera cambiar el final, ¿Cómo terminaría la historia?

Momento 3: Los jóvenes interpretaron las narrativas que habían escrito otros jóvenes de los grupos nacionales y de un grupo internacional (Croacia). Se hizo un análisis con base en una matriz resumida, elaborada por el grupo de investigadores.

Momento 4: Encuentro de jóvenes. Realizamos la socialización de productos culturales de cada uno de los grupos de jóvenes en Colombia, a partir de la visión de futuro desde la perspectiva de los jóvenes. Previo al encuentro realizamos varias sesiones de *chat* entre los sujetos jóvenes de la ciudad de Manizales.

Este procedimiento de recolección de información no lo hicimos de igual forma en los seis grupos, pues cada investigador se vio en la necesidad de hacer adaptaciones, de acuerdo con las características particulares de los sujetos jóvenes, con el cuidado de conservar el derrotero general de la investigación nacional.

El proceso de recolección de información es coherente con la noción de *mimesis* de Ricoeur, la cual es fundamento del análisis narrativo. El autor asume la mimesis en su potencial de acción y transformación, pues “las tramas que inventamos son el medio privilegiado para re-configurar la experiencia temporal confusa; así, las tramas configuran y trasfiguran el campo práctico, engloban no sólo el obrar sino también el padecer” (Ricoeur, 2000, p. 34). En la mimesis hay tres momentos: I) Prefiguración: precomprensión familiar que se tiene de las acciones como una prefiguración práctica en torno a la vida cotidiana; II) Configuración textual: acceso al mundo de la ficción que abre el paso al “como si” y opera como mediación en el mundo de la vida; y III) Re-figuración: la nueva configuración de ficción reordena la acción.

En el caso del presente estudio, *la prefiguración* que nomina la mimesis I posibilita leer aquellas representaciones e imaginarios de la relación que los jóvenes hacen de su condición juvenil y del conflicto, en la primera fase *Narrativas sobre el conflicto*. En mimesis I, la trama se enraíza en la pre-comprensión del mundo de la acción con recursos simbólicos y temporales. Los sujetos construyen tramas que responden a preguntas sobre el qué, el por qué, el cómo, y el con y contra quién, de la acción (Ricoeur 2000, p. 116).

Por otra parte, con *la mimesis II* se pasa de un orden paradigmático a un orden sintagmático⁵ y al momento de la ficción, no como opuesta a la verdad, sino en tanto construcción

5 Las reglas de composición narrativa se explican desde la semiótica en la distinción que establece entre orden paradigmático (acciones sincrónicas, relaciones de intersignificación entre fines, medios, agentes y circunstancias que son reversibles) y orden sintagmático (orden del discurso que entraña diacronía a cualquier historia narrada). La narración debe dominar las reglas que rigen el orden sintagmático; de tal manera la narrativa no solo se limita a relacionarse con la red conceptual de la semántica de la acción, sino que también requiere familiarizarse con las reglas de composición que gobiernan el orden diacrónico de la historia.

de la trama o *mythos*. De acuerdo con Ricoeur, *la mimesis II* es también mediación entre acontecimientos e historia; así mismo, presenta un potencial metafórico o del “como sí”, y un potencial de mediación temporal entre el “antes” y el “después” en una totalidad. De esta manera, las tramas construidas por los jóvenes participantes del proyecto se constituyen en totalidades de comprensión, más que en fragmentos de análisis. Con la configuración de sus tramas tejieron los significados que ellos les atribuyen a sus propias vidas, en una historia personal anclada en un mundo social e histórico. Los acontecimientos como unidades completas de discurso se constituyeron en la tarea fundamental de interpretación para el grupo de investigadores e investigadoras.

Apoiados en la propuesta de *mimesis* de Ricoeur, planteamos una segunda fase de recolección de información en el proyecto *-Relato de relatos-* en la cual se da la intersección entre *el mundo del texto y el mundo del lector*. Fue en esta fase cuando los jóvenes pasaron de ser informantes o constructores de relatos, a constituirse en sujetos intérpretes de las narrativas de otros, tanto de los jóvenes del proyecto como de otros jóvenes que habitaban un tiempo y un espacio diferentes. Esto, con el objeto de seguir el postulado ricoeuriano, en el cual *la mimesis III* constituye el momento de la lectura que implica la fusión de horizontes y la transformación del texto en obra. Así, la lectura retoma la comprensión práctica configurada en el texto y la sobre-determina, para producir un “aumento de realidad” (Ricoeur, 2000, p. 140). *La mimesis III* le permite al autor abordar la subjetividad y la ética, categorías centrales de los últimos trabajos de Ricoeur. En este sentido, queda insinuada la última fase de análisis del proyecto, en la cual se pretende comprender las formas en que se transforman las perspectivas políticas y éticas de los jóvenes acerca del conflicto, a partir del conocimiento de las narrativas de jóvenes de otros contextos⁶.

6 La segunda fase de investigación recoge información de los jóvenes y las jóvenes rurales del Kilómetro 41, jóvenes en contextos márgenes de la Galería Plaza de mercado de Manizales y jóvenes universitarios de la misma ciudad. La situación de conflicto de los tres grupos restantes impidió la finalización del proceso. Este informe retoma los resultados de la primera fase de investigación en un intento por relacionar los resultados de las seis investigaciones en cada uno de los contextos locales. Los resultados de la segunda fase se presentan en artículos e informes independientes.

b) Interpretación de la información:

La comprensión de las narrativas de la primera fase de la investigación consistió en interpretar las narrativas de los jóvenes que indagaron, no por el qué o por los discursos sobre el conflicto, sino por el cómo, es decir, por las situaciones, por las experiencias sobre el conflicto sociopolítico y cultural, mediadas por las preguntas que evocaron los relatos. La comprensión hermenéutica se complementó con algunas claves de lectura que permitieron comprender la narrativa como una *obra*, con personajes y múltiples voces, tramas, subtramas, desenlaces, azares, juegos de poder, y la historia que enmarca la aparición de las características de los contextos. El grupo de investigadores e investigadoras diseñó una matriz con la cual se mantenían las claves mínimas de interpretación para todos los grupos y las evidencias empíricas que soportaran cada una de ellas. Dicha matriz condensa el análisis social relacional de cada una de las narrativas escritas. Este instrumento fue construido con base en tópicos retomados de los estudios de Daiute (2005)⁷ y complementados con la lectura de Kenneth Gergen, (2007), para la ubicación de las tramas y las narrativas, de Ricoeur (2000), en la comprensión del *quién* de la narrativa, y de Bajktin (1986 y 2005), para definir el papel cultural y socio-histórico de las mismas.

La matriz de análisis social relacional contempla los siguientes aspectos:

- *Conocimientos del contexto de la narrativa:*

Indaga por la identificación de la narrativa, el nombre o título que le asigna el escritor, la reconstrucción de las preguntas⁸ con que se evocaron los relatos, la ubicación del contexto de sentido en que se escribieron, las características del grupo de trabajo específico, y la descripción de las características idiosincrásicas y culturales del narrador. Es muy importante resaltar el valor de la pregunta en la comprensión

7 Asesoría personal y trabajo virtual con la autora. Nueva York, abril de 2004, comunicación asesorías virtual 2005.

8 Según Daiute (2005), las preguntas que guiaron la escritura de la narrativa, establecen una parte del contexto social para ésta, como lo hace la cultura de los participantes, su familia, su nación o las circunstancias personales.

narrativa, pues ella permite poner en situación a los jóvenes, para recuperar las anécdotas, los ejemplos específicos y los detalles, más que las definiciones o abstracciones. La narrativa invoca los acontecimientos singulares en el cómo sucedieron los acontecimientos.

En este sentido, la interpretación narrativa permite, por un lado, evocar el potencial emocional, cognitivo, y de actuación de los sujetos; y por el otro, integrar pasado, presente y futuro, pues al contar una historia se trasciende el relato del pasado, y se configura o crea la misma como poiesis o producción humana (Ricoeur, 2000). La configuración narrativa crea un tercer tiempo que media el tiempo cronológico y el tiempo fenomenológico, al organizar los acontecimientos en una trama.

Una pregunta que logre poner en situación implica evocar las metáforas, el papel jugado por los personajes, el juego y explicación de sentimientos humanos, las valoraciones y actuaciones ético-políticas de los personajes, los juegos y relaciones de poder entre los participantes y la aparición de la cultura en la narración.

- ***Trama principal (argumento) y subtramas (significados de referencia):***

En este tópico es necesario leer muchas veces los datos para buscar el alcance, la reacción, el foco, el argumento y el testimonio que pretende dar el narrador. Para tal fin, apoyados en los aportes de Gergen (2007), es necesario: a) reconocer el valor que el narrador imprime a su relato, pues una historia aceptable debe primero establecer una meta, un evento a explicar, un estado a ser alcanzado o evitado, un resultado de importancia; b) seleccionar los acontecimientos o eventos relevantes al punto final: una historia inteligible es aquella en la que los eventos seleccionados sirven para la realización de una meta más o menos probable y accesible; c) identificar el orden de los acontecimientos, los cuales usualmente se ordenan en una secuencia lineal temporal del relato (inicio, intermedio y final); d) señalar las relaciones o vinculaciones para dar cuenta de los eventos; la narración ideal es la que proporciona una explicación del resultado, lo que no supone

una causalidad universal, sino una gama de causalidades aceptables dependientes de la cultura; e) evidenciar las señales o signos de demarcación: lo que se subraya como el principio y final del relato, advirtiendo cuándo se entra y se sale del mundo relatado. Finalmente, en la ubicación de acontecimientos se le da prioridad a la interpretación que el narrador le pone a su propia historia; en lugar de enumerar los hechos o eventos, devela la carga de sentido que el sujeto narrador imprime a ellos; los acontecimientos evidencian cómo sucedieron los hechos y la importancia o valor que el narrador le asigna.

En cuanto a las sub-tramas, el sujeto investigador resalta los conflictos menores de la historia, los temas secundarios de referencia que completan una historia. En este sentido, la posición de los temas -tema primero o principal, tema segundo, temas adyacentes-, permite ir develando los acontecimientos de interpretación como *completudes* experienciales del sujeto que narra, en los contextos desde los cuales los narra.

De acuerdo con Daiute (2004), es necesario no sólo identificar las posiciones de los temas, sino también ubicar el espacio y el tiempo de la escena, para así evidenciar los elementos de la cultura que emergen en la narrativa. En este sentido, la narrativa se constituye en obra, con guiones, tramas, escenas, personajes, voces, sentimientos y pensamientos de cada uno de ellos, que permitirán comprender no sólo lo que sucede con un sujeto particular, sino especialmente, esclarecer los contextos en los que se habita, las reglas culturales en las que se está inserto y los sistemas valorativos a los que se inscribe.

- ***Voces de los personajes de la narrativa (narrador, personajes focales y otros personajes):***

El valor de la narrativa como obra permite resaltar las múltiples voces que componen la existencia de un sujeto particular, reconocido, en términos de Bajktin (2002), como el discurso polifónico. Al igual que en un cuento de hadas, en una película o en una novela, en la narrativa aparecen diferentes autores, caracteres, roles y acciones que dan cuenta de las múltiples perspectivas para interpretar el mundo. Es importante entonces identificar al narrador-que no siempre es

el protagonista de la narrativa, sino quien la escribe-, a los personajes principales o protagonistas y a otros personajes que pueden ser antagonistas, agentes u observadores. A cada uno de ellos se les caracteriza en términos de la manera como actúan, su rol en la historia, cómo siguen los guiones, sus intenciones, cogniciones, emociones, percepciones, juicios valorativos. Como plantea Gergen (2007), se puede reconocer la identidad de los personajes, la cual típicamente es continua y coherente a lo largo de la historia, pues el personaje tiende a mantener su identidad y función dentro de la narración.

Así mismo, es necesario reconocer el entramado de relaciones implícitas y explícitas entre los personajes; es decir, el tipo de relación que establecen, los juegos de poder, los roles o papeles y, finalmente, el resumen de la historia desde la perspectiva de cada uno de ellos, evidenciando así que un mismo tema es interpretado desde diferentes ángulos al interior de la narrativa; de tal forma, la comprensión de la narrativa evidencia los diferentes prismas o matices desde los cuales se lee la realidad; así se construyen múltiples realidades desde las cuales se juzga el mundo.

- ***Mecanismos evaluativos de la narrativa:***

Si se tiene en cuenta que la interpretación narrativa recurre a la hermenéutica para la comprensión de los relatos, ello implica hacer lectura de los datos más allá de cómo éstos son presentados; más que describir los datos, se requiere establecer diferentes planos o capas de lectura que logren hacer ver nuevas categorías emergentes en la información. De esta manera, reconocer los adjetivos evaluativos o valorativos, las repeticiones, las negaciones, los conectores causales, los énfasis, las elipsis, la utilización de los pronombres, los tiempos verbales y, especialmente, las metáforas y expresiones coloquiales, permite recuperar la carga ideológica y cultural de la narrativa como contexto histórico, político y existencial. En el mismo sentido, se identifican los puntos álgidos de la narrativa a través de presencias y ausencias interesantes (lo que no está claro, por ejemplo) y del choque de mecanismos evaluativos como los conflictos entre decir, pensar, sentir, hacer, al interior del relato.

- ***Direccionalidad de la narrativa:***

Por direccionalidad se entiende la dinámica de las interacciones entre el narrador y sus interlocutores. En este sentido, se identifican las audiencias o los públicos implícitos o explícitos para los cuales está hablando el sujeto que narra. Esto contribuye a hacer más visible el contexto social y cultural en el que el narrador se desenvuelve, y los actores que hacen parte de dicho contexto. Hay aspectos de la narrativa que no son suficientemente explícitos y que se asumen como “susurros y silencios”; esto incluye personajes, posiciones, puntos de vista (estados psicológicos), eventos u otros aspectos que tienen un papel en la narración pero que no son representados del todo. Por ejemplo, pueden existir personajes escondidos o silenciosos que pueden estar mostrando un punto de vista que es silenciado al interior de la narración. Finalmente, se construye una hipótesis acerca del significado de la historia para quien narra, entendida como la moraleja de la historia (Day y Tappan), la verdad narrativa (Spence) o la sabiduría social (Daiute, Buteau, Rawlins)⁹.

El análisis social relacional finaliza con una serie de preguntas que pretenden integrar todos los aspectos mencionados anteriormente con los objetos de estudio definidos para el estudio en Colombia. De esta manera, planteamos las siguientes preguntas para cada una de las narrativas: ¿Qué significa ser joven en ese contexto?, ¿Cómo se construye la noción de joven en ese contexto?, ¿Cuál es el sentido político de la relación conflicto y jóvenes?, ¿Cuál es el significado de conflicto inmerso en la narrativa?, y ¿Cuáles son los mecanismos de defensa social y las reglas de juego cultural que se construyen para enfrentar o construir el conflicto?¹⁰ Cada una de las preguntas se convirtió en categoría emergente y con base en ellas cada investigador escribió un documento que sintetizaba el análisis de las narrativas.

De esta manera, la metodología de interpretación narrativa asume una postura estética que se distancia del análisis de

9 Citados por Daiutte (2004).

10 Las categorías de *mecanismos de defensa social y reglas de juego cultural* se retomaron del Estudio *Niñez, ¿política? y cotidianidad: Reglas de juego y representaciones de lo público en niños y niñas en contextos márgenes*, Botero (2000/2005) y Botero y Alvarado (2006).

discurso, en cuanto la interpretación narrativa no se interesa por analizar o separar los discursos, sino que conserva los acontecimientos como *completudes de sentido*, en términos baktinianos; como cuerpos de significado que permitirán dar cuenta de las eufonías, de aquello que ha resonado en el sujeto. Dentro del mar de polifonías, sólo algunas de las voces constituyen al sujeto como un quien en la historia. Por otro lado, la narrativa configura relatos, tramas, azares, tragedias y metáforas, como elementos de interpretación que componen las singularidades humanas, y a partir de ello descubren categorías emergentes. En términos de Arendt -citada por Sánchez (2003) -, la comprensión narrativa rechaza el modelo de explicación técnica causalista; en este sentido, los gestos singulares irrumpen el movimiento circular de la vida cotidiana y son éstos los que permitirán comprender, rememorar y nombrar los fenómenos que acaecen.

c) Relación de tendencias y hallazgos entre los grupos nacionales: un proceso dialógico

Las primeras tendencias resultantes de los seis proyectos de investigación, fueron presentadas ante los otros investigadores y ante la asesora internacional.¹¹ Cada presentación incluyó un resumen del contexto geográfico y de la naturaleza del conflicto, así como otros hechos socio-históricos relevantes sobre la situación de los jóvenes participantes en el proyecto. El grupo discutió las tendencias y presentamos clarificaciones y ejemplos para precisar regularidades y rupturas entre los jóvenes en contextos de conflicto.

De acuerdo con Daiute (2006) y la teoría socio-histórica, la relación e integración de la información, en los grupos nacionales, es dialógica de varias maneras: el proceso implica una interacción con las narrativas de los sujetos jóvenes, para entender lo que ellos quieren decir en las interpretaciones que hacen de sus experiencias, no sólo como reportes literales. Por esta razón, las primeras lecturas de las narrativas de los jóvenes implicaron un análisis narrativo, como lo expusimos anteriormente, que es un análisis de las historias que cada

11 Asesoría de Colette Daiute, Manizales, noviembre de 2006.

joven contó, y de su significado, según lo indicado por la evidencia lingüística encontrada en los textos. En segundo lugar, la integración también es dialógica en su consideración del contexto, lo que significa que cada lectura de las narrativas realizadas por los jóvenes, las tendencias que cada investigador identificó y la integración a través de aquellas lecturas, ocurren teniendo en cuenta los contextos de los sujetos jóvenes. Las lecturas son, así, interacciones con los contextos de los jóvenes, y de los investigadores.

La integración es también dialógica en el sentido de que las matrices sumarias fueron creadas incrementalmente a partir de los datos, y estaban dirigidas por el foco de la investigación para explicar los significados del conflicto, creados por los sujetos jóvenes en su contexto específico. La construcción de las matrices a partir de los datos implicó considerar cada tendencia, identificar grupos de tendencias, crear categorías preliminares para nombrar y relacionar estos grupos de tendencias, y revisar la matriz para cada grupo hasta que cada tendencia reportada fuera incluida. De esta manera, fueron integrados los hallazgos procedentes de las “voces” de los jóvenes, de la misma manera como fueron reportadas por cada uno de los investigadores.

Las narrativas de los sujetos jóvenes son focales y decisivas en esta investigación para entender cómo los jóvenes que crecen en medio de diversas relaciones con el conflicto en Colombia, construyen sentidos del conflicto. Sin embargo, los investigadores también están implicados en un proceso de construcción de sentido -lo que significa describir, analizar, y organizar “significados de los jóvenes”-. La meta es comprender los significados de los sujetos jóvenes, pero también hay que reconocer que, como lectores de esas narrativas, las interpretaciones de los investigadores van más allá de las elocuciones narrativas literales de los sujetos jóvenes. En breve, los jóvenes respondieron a la invitación de los investigadores a contar sus historias, quienes a su vez respondieron a esas historias a medida que las leían. Las lecturas colaborativas y las observaciones compartidas son diseñadas para mantener dichas lecturas tan cerca como sea posible de los textos originales, pero sin olvidar que las narrativas de los sujetos jóvenes son “elocuciones en una cadena de la comunicación”

Bajktin (2002), al igual que las lecturas que hacen los sujetos investigadores. De esta manera, las lecturas también se convierten en datos. Como estas narrativas, las lecturas y las integraciones son parte de una cadena de comunicación (implícita); se reconoce que ninguna es más verdadera que la otra, aunque las narrativas de los jóvenes son, por supuesto, focales y privilegiadas, mientras que los análisis de los investigadores son fundacionales y necesarios. Después de todo, los propósitos de investigación eran eslabones previos en la cadena de la comunicación, y los análisis e interpretaciones son responsabilidad de los sujetos investigadores. A medida que se creó un esquema más integrativo, cada observación era incluida, lo cual alejaba ciertas asunciones preconcebidas del investigador, como por ejemplo, que el conflicto tiene siempre consecuencias negativas. El análisis colaborativo lo desarrollamos en varias fases: a) Integración entre los diferentes grupos de jóvenes participantes en la investigación, lo que implicó identificar conceptos analíticos para caracterizar las observaciones similares y diferentes de los investigadores. Los datos para esta integración los clasificamos en las siguientes categorías iniciales: significado del conflicto, significado de ser joven, sentido político de la relación joven-conflicto y motivaciones de los sujetos jóvenes. La unidad del análisis estuvo conformada por los “significados de los jóvenes”, según lo descrito por los investigadores en términos del propósito de la investigación, para entender cómo los jóvenes, involucrados de diversas maneras con el conflicto, crean un sentido de este fenómeno que condiciona sus vidas. b) Con base en las matrices creadas por los investigadores en cada sitio (lo que fue descrito antes), el equipo de investigación, en colaboración con la asesora internacional, compiló una lista de descriptores y de ejemplos para cada una de las principales categorías (conflicto, relaciones políticas, juventud, y motivaciones en el afrontamiento del conflicto). El grupo entonces elaboró un resumen de las frases de los jóvenes que describían estos significados en los diferentes sitios. c) La asesora internacional del proyecto identificó entonces dimensiones que emergieron de estas observaciones de los investigadores. Aunque cada sujeto investigador trabajó con narrativas de los jóvenes acerca

del conflicto, esta fase de la investigación se centró en los resultados del análisis previo, de tal manera que se ubicaron en primer plano las lecturas de una audiencia primaria para las narrativas, que era el equipo de investigación.

Como los investigadores hemos estado involucrados en actividades y conversaciones en nuestros sitios de trabajo, y unos con otros en reuniones semanales del grupo de investigación, nuestros descriptores (tendencias) de los significados de la juventud están mediados por varias perspectivas en la investigación. Estas perspectivas incluyen las narrativas de los jóvenes, el conocimiento que los investigadores tenemos de los contextos, particularmente los criterios para elegir esos sitios como representativos de diversas vinculaciones con el conflicto en Colombia, y el sentido de los sujetos investigadores para resumir las tendencias principales de las experiencias sobre el conflicto narradas por los jóvenes. Este proceso fue dialógico, en el sentido de que implicó interacciones entre la audiencia (investigadores) y los sujetos narradores (jóvenes). Esta interacción fue entonces ampliada a la investigadora internacional, quien leyó las descripciones e identificó las dimensiones y relaciones entre las dimensiones que emergieron de los datos (descripciones de los sujetos investigadores). Hicimos énfasis en la teoría socio-histórica, de manera que destacamos la importancia de cómo el análisis de lo significados de los jóvenes tenía en cuenta la relación con lo material, con lo social, con lo cultural y con lo político.

El análisis colaborativo dio lugar entonces a cuatro nuevas categorías: significado del conflicto, sentido político de la relación jóvenes y conflicto, sentido de ser joven, y dimensión simbólica del conflicto en las narrativas de los jóvenes. Cada una de ellas se expresa en lo físico-material, en lo social, en lo simbólico-cultural y en lo político. Describimos a continuación las categorías:

- ***Significado del conflicto para los sujetos jóvenes***

El análisis de los significados sobre el conflicto incluye tres dimensiones que nombran las diferentes maneras a través de las cuales representan los jóvenes el conflicto en sus narrativas: 1) físico-material; 2) psicosocial, y 3) psico-

emocional. La dimensión físico-material hace referencia a las acciones o consecuencias físicas o materiales de los conflictos; comprende desde aquellas acciones o efectos relacionados física o materialmente con el conflicto que ponen en riesgo la vida, hasta aquellas más explícitamente relacionadas con la muerte y la supervivencia. En un sentido amplio, podría hablarse de las condiciones materiales de existencia que afectan a los sujetos jóvenes en la relación vida – muerte.

La dimensión psicosocial se entiende como las nociones que construyen los jóvenes sobre el conflicto, desde vinculaciones más individualizadas, centradas en las vivencias y condiciones personales concretas, hasta nociones construidas desde vinculaciones más sociales en resonancia con los otros, es decir, desde una esfera más idiocéntrica a una más allocéntrica, lo que muestra una variación también desde acciones individuales, hasta acciones colectivas. La dimensión psico-emocional del conflicto muestra significados que incluyen procesos cognitivos (conocimientos, intenciones, anticipaciones), percepciones y sentimientos. Estos significados son variados y se organizan en un continuo, desde lo intrasubjetivo (emociones, sentimientos, experiencias personales), hasta lo intersubjetivo.

- ***Significado político del conflicto:***

Los significados políticos del conflicto expresan poder y exclusión. Esta categoría presenta dos dimensiones: control como poder y acción prospectiva juvenil. La dimensión “control como poder” incluye un rango de significados de los sujetos jóvenes, que varía desde el control por fuerzas externas a los jóvenes, el reconocimiento de los abusos de poder y, finalmente, las narrativas en las cuales los jóvenes toman el control, como: prevenir y discutir el conflicto en términos de la acción colectiva para conseguir su libertad. La siguiente dimensión, “acción prospectiva juvenil”, se refiere a la agencia de los sujetos jóvenes para afrontar el conflicto, y se encuentra organizada incrementalmente de forma que incluye las representaciones que expresan la pasividad de los jóvenes, el autoajusticiamiento, y finalmente llega a las expresiones críticas sobre la naturaleza, causas y efectos del conflicto.

- ***Sentido de ser joven:***

En la investigación, organizamos los sentidos de ser joven en cuatro dimensiones, cada una de ellas caracterizadas por tensiones y fluctuaciones dentro de la misma dimensión: ser problema; en ésta se congregan los sentidos que transitan entre los discursos estigmatizantes, generalizados por la sociedad y la certeza de que la experiencia de ser joven es una condición difícil que se vive en medio de los impedimentos; la dimensión lucha por la supervivencia física y social, que recoge la convicción que tienen los jóvenes, en cada contexto, de que ser joven es una constante contienda por superar cotidianamente situaciones y condiciones difíciles que los hacen vulnerables y los expone al riesgo, a la muerte, y al desconocimiento social; la dimensión ser social-relacional, oscila entre el replegarse en sí mismos, el reconocerse a sí mismos y a los otros como agentes sociales, la reflexión crítica y el ser líderes a pesar de la adversidad.

- ***Lo simbólico en la relación de juventud y conflicto:***

Expresa los hallazgos referidos a la relación cultural de la política y subjetiva de la política. En este sentido, dicha categoría desentraña en la relación de los seis grupos de trabajo, una visión mágico-mítico-religiosa del conflicto, como imaginario que funda y naturaliza la violencia, y la despliega en fenómenos como los de la anomia social, como las regulaciones culturales ilegales legitimadas como mecanismos de defensa social en contextos de violencia.

Lista de referencias

- Bajktin, M. (2005). *La Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bajktin, M. (1997). "El problema de los géneros discursivos". México, D. F.: Siglo XXI.
- Bajktin, M. (1986). *Speech genres and other late essays*. Austin: University of Texas Press.
- Botero, P. & Alvarado, S. V. (2006). Niñez ¿política? y cotidianidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(4), pp.97-130.

- Botero, P. (2005). Niñez ¿política? y cotidianidad: Reglas de juego y representaciones de lo público de niños y niñas en condiciones márgenes. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y juventud, del Centro de estudios avanzados en niñez y juventud. Alianza Cinde–Universidad de Manizales.
- Bruner, J. (2002). Acción, pensamiento y lenguaje. Madrid: Alianza.
- Bruner, J. (1998). Cultura y Desarrollo Cognitivo. Madrid: Morata.
- Cruz, D. (2001). Filosofía sin supuestos. Manizales: Universidad de Caldas.
- Daiute, C. et al. (2006). International Perspectives on youth conflict and development. New York: Oxford University Press.
- Daiute, C. (2004a). *DRAFT 4-6-04 Youth in Conflict Write the Future*. New York: The Graduate Center.
- Daiute, C. & Lightfoot, C. (2004b). Narrative Analysis. New York: Sage Publications.
- Ferrater, M. (2001). Diccionario de filosofía. Barcelona: Ariel.
- Gabilondo, A. (1988). Historia de la filosofía (41). Dilthey: *Vida, expresión e historia*. Bogotá, D. C.: Presencia.
- Gadamer, H. (1999). La actualidad de lo bello. Barcelona: Paidós.
- Gadamer, H. (1997). Verdad y método I. Salamanca: Sígueme.
- Gergen, K. (2007). Construcción social: aportes para el debate y la práctica. Bogotá, D. C.: Universidad de los Andes.
- Habermas, J. (1982). Conocimiento e interés. Barcelona: Taurus.
- Heidegger, M. (1958). La época de la imagen del mundo. Santiago de Chile: Anales.
- Mazzola, I. (2004). Lecturas de Bajktin. “El Problema de los “Géneros Discursivos”. México, D. F.: Número 41.
- Ricoeur, P. (2000). Tiempo y narración: Vol. I; Configuración del tiempo; Vol. II, Configuración del tiempo en el relato de ficción; Vol. III, El tiempo narrado. México, D. F.: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1996). Sí mismo como otro. Barcelona: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1995). Tiempo y narración. México, D. F.: Siglo XXI.
- Sánchez, C. (2003). Hannah Arendt, el espacio de la política. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Juventud, narrativa y conflicto: Una aproximación al estado del arte de su relación

*Victoria Eugenia Pinilla Sepúlveda**

Profesora Universidad de Caldas y Universidad de Manizales, Colombia.

*Nelvia Victoria Lugo Agudelo***

Profesora Universidad de Caldas, Colombia.

La investigación “Narrativas del conflicto en contextos locales de Colombia” le da prioridad a la comprensión de significados de la relación entre jóvenes y conflicto, a partir de las narraciones de sus experiencias que hacen seis grupos diferentes de jóvenes sobre los conflictos socio-políticos y culturales en sus contextos locales. Para esbozar el referente de indagación temática, en este apartado se transita por algunas investigaciones realizadas en los ámbitos internacional, nacional y local, que muestran tendencias de producción de conocimiento que permiten esbozar el estado de la temática al momento de realizarse el estudio, así mismo se consideran teorías, que desde las ciencias sociales, aportan a la construcción de los conceptos de juventud y conflicto, categorías centrales de esta investigación.

Con respecto a la juventud como categoría, el interés de este referente no es hacer un recorrido exhaustivo por

* Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Correo electrónico: victoria.pinilla@ucaldas.edu.co

** Candidata a doctora en Ciencias Sociales.
Correo electrónico: victoria.lugo@ucaldas.edu.co

construcciones como la adolescencia, legitimada por la Psicología y considerada por varios autores como la matriz histórica de lo que luego fue la juventud (Martín-Criado, 1998), concepto posicionado y respaldado por la sociología y antropología. Tampoco se tiene la pretensión de analizar la fragmentación, que desde los límites disciplinares se ha hecho del conocimiento sobre juventud, sino más bien esbozar una perspectiva más contemporánea, para pensar esta categoría y a los jóvenes.

Se reconoce la crítica que en la actualidad hacen autores como Lesko (2001), Bourdieu (2000), Martín-Criado (1998), Feixa (2004) y Reguillo (2002), entre otros, sobre la perspectiva naturalista, universalista e invariante de la juventud, que poco a poco se ha integrado a los conocimientos populares de las sociedades y ha contribuido a configurar visiones limitadas, hegemónicas, homogeneizantes, estigmatizantes y contradictorias de lo que es ser joven. La producción de conocimiento no escapa a esta característica. De hecho, algunas de las investigaciones consultadas presentan una perspectiva universal y hegemónica de la juventud como categoría etaria y se proponen los estudios desde una visión etno y adultocéntrica. Un ejemplo de ello, es el informe mundial de juventud de la Organización de las Naciones Unidas (World Youth Report, 2003, 2005), el cual define la juventud como “*la población comprendida entre los 14 y 25 años...*” (Naciones Unidas, 2005); se configura el concepto únicamente a partir de la edad, con la pretensión de organizar, delimitar, comparar y clasificar. No se otorga el reconocimiento necesario al contexto y envuelve en un marco único la diversidad de situaciones, intereses y condiciones, a partir de las cuales se configuran las personas, que en muchos casos, sólo tienen en común con otras, la edad (Martín-Criado, 1998).

En la presente investigación se parte de reflexionar la juventud como una condición social cambiante, que se les atribuye a los individuos jóvenes y es construida de acuerdo con las condiciones sociales, históricas, de época y de contexto de las diferentes sociedades. La juventud no es un hecho universal e inmutable; no es, por lo tanto, una realidad que se encuentra en términos equivalentes en todas las culturas de

todas las épocas, sino una condición social, que existe en tanto que es socialmente construida y que cambia históricamente, en la medida en que la sociedad es igualmente cambiante. (Giménez, 2002; Feixa, 1999). La ausencia de un significado único sobre ella y de reconocimiento homogéneo por todos los individuos, como lo plantea Feixa (1999), es una muestra de esto. De acuerdo con Mørch (1996), la juventud como categoría conceptual pasa por un encuadramiento histórico, porque es una construcción que responde a condiciones sociales específicas en el marco del capitalismo, el cual otorgó el denominado espacio simbólico que hiciera posible el surgimiento de la juventud (Mørch, 1996). Estas condiciones posibilitan configurar, en cada momento histórico, lo que se entiende por juventud en esa sociedad.

Desde esta perspectiva, se hace imprescindible reconocer los aspectos sociales, materiales e históricos (Lesko, 2001), que les permiten a los jóvenes constituirse como seres singulares; compartir con otros, los modos de ver el mundo, relacionarse con quienes son y no son sus pares y vivir la vida de una manera plural, es decir, tener la posibilidad de construir diversidad de significados como actores sociales. Es importante considerar que esta diversidad es un reconocimiento de lo singular, que según Martín Criado (1998) se configura en las diferentes situaciones a las que los jóvenes están sometidos, la diversidad está implicada y matizada por la contemporaneidad de los individuos jóvenes y la situación que ocupan en el espacio social, la cual dispone su posicionamiento en la estructura social y determinará sus modos de ser joven (Colombia Joven, 2004).

Esta manera de entender la juventud confronta la tendencia de las sociedades y de los seres humanos a instituir de una forma generalizada sus concepciones y desafía a reconocer la juventud y a los jóvenes en sus singularidades, a partir del lugar que ocupan en la organización social, de las situaciones que les toca vivir y de su cambio permanente. Cada una de sus manifestaciones anuncia formas particulares de constituirse como individuos, que se encuentran con otras y se materializan en estilos y prácticas que son, social, cultural e históricamente, relevantes y cambiantes.

De tal manera, esta investigación opta por el desplazamiento de una noción adyacente y disciplinar (juventud como subsidiaria de otros saberes), a un abordaje de la noción de juventud como objeto teórico inter-disciplinar que implica la producción de conocimiento al interior de la noción, sus variaciones en las culturas, las condiciones contextuales y las épocas históricas. Así mismo, en cuanto al desarrollo de los jóvenes, prevalece una preocupación por entender estas trayectorias de vida en medio de las profundas diversidades de condiciones de vida y culturas (Brofenbrenner, 1979; Vygotsky, 1978). Por tanto, también existen el interés y la necesidad de responder a la pregunta sobre el papel que juegan factores políticos, económicos y culturales, en el desarrollo del individuo (Ong, 1999). Desde la perspectiva socio-histórica (Vygotsky, 1930/1991) explícitamente se entiende el desarrollo como un proceso a través del cual los jóvenes internalizan los valores y prácticas de los sistemas sociales. Basados en el materialismo dialéctico, la unidad primaria de análisis en el análisis socio-histórico es la actividad representada en el discurso, la acción y otras relaciones simbólicas. Por tanto, la experiencia, la personalidad y el pensamiento, son asumidos como procesos socio-relacionales, intersubjetivos, más que como capacidades pertenecientes a un individuo singular. Los teóricos evolutivos e investigadores han demostrado que las personas comprenden el mundo y a quienes les rodean, de manera diferente, de acuerdo al período que atraviesa su trayectoria de vida y a que los jóvenes no son simplemente adultos en miniatura. (Daiute et al., 2006).

En cuanto a la noción de conflicto, según el Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española, la palabra conflicto procede de la voz latina *conflictus* que significa antagonismo, oposición, angustia de ánimo, situación desgraciada y de difícil salida. Según Ross (1995), las definiciones de conflicto pueden hacer énfasis en actividades incompatibles (Deutsch, 1973), escasez de recursos en situaciones críticas (Mack & Zinder, 1974), diferencias de objetivos, metas o propósitos (Bernard, 1953) o divergencia de percepciones (Pruitt & Rubin, 1986). Como puede verse, existen orientaciones teóricas que

privilegian aspectos objetivos fundamentados en la acción y en otras, aspectos subjetivos como los valores, objetivos o percepciones, y en cualquiera de los dos casos, la perspectiva es necesariamente intersubjetiva cuando se refiere a conflicto social, político o cultural. Existe otro marco de comprensión del conflicto intrasubjetivo o intrapsíquico que no es pertinente para este referente conceptual.

La investigación asume que: “el conflicto ocurre cuando las partes se hallan en desacuerdo con respecto a la distribución de recursos materiales o simbólicos y actúan movidas por la incompatibilidad de metas o por una profunda divergencia de intereses”. (Ross, 1995, p. 38). Se asume el conflicto como inherente a la condición humana y presente en la vida cotidiana de los seres humanos y las sociedades (individuos, grupos, instituciones, comunidades, Estados). Implica posiciones o intereses divergentes, no siempre antagónicos. Dicha divergencia debe ser reconocida por las partes, para que se constituya en conflicto y trae consecuencias a la vida individual y social, no necesariamente negativas, es decir, el conflicto puede estimular la creatividad, la solución de problemas, la toma de decisiones, el cambio social y la transformación de una sociedad o de un sistema político.

Los conflicto socio-políticos y culturales se expresan en acciones colectivas que emprenden las partes cuando se enfrentan a intereses divergentes u objetivos incompatibles. Esto trae como consecuencias acciones unilaterales, acciones conjuntas, la participación de un tercero mediador, o la combinación de algunas o todas estas formas. A partir de una perspectiva cultural, la cultura define las normas, prácticas e instituciones, relacionadas con la conflictividad; es decir, la cultura define “lo que la gente valora y le mueve a entrar en disputa, indica asimismo formas adecuadas de comportamientos en determinadas clases de controversias y configura las instituciones en las que dichas controversias son procesadas”. (Ross, 1995, p. 45). También influye en la elección de estrategias o mecanismos, de parte de los contendientes y las asunciones que los contrincantes toman sobre las recíprocas acciones o intenciones.

La investigadora Daiute¹, define el conflicto juvenil como la lucha, la exclusión social y el abuso de y entre las personas jóvenes, a partir del momento que ingresan a la escena pública y hasta el momento en que son económicamente independientes de los adultos. Éste es la hipótesis, que los conflictos que viven los jóvenes no son aislados de los conflictos de la región, la nación y las relaciones internacionales. Por tanto, el conflicto juvenil no es solamente un asunto del individuo joven, de su familia o de su estado evolutivo, sino también un asunto de la sociedad. Desde esta perspectiva, el análisis se dirige a las experiencias de los jóvenes en el contexto de los procesos sociales, políticos y económicos, que permitan develar el conflicto juvenil como una práctica que puede limitar el desarrollo de los jóvenes. (Daiute et al., 2006).

La noción de conflicto incluye actos físicos y psicológicos de agresión y exclusión, motivados por desacuerdos o actitudes competitivas entre grupos e individuos. Otras manifestaciones del conflicto juvenil, como las luchas interpersonales o intergrupales y la exclusión, frecuentemente ocurren en relación con tensiones resultantes de conflictos sociales y políticos de la sociedad. El conflicto juvenil es así una práctica social: una actividad caracterizada por circunstancias, metas, expectativas, comportamientos y discursos en contextos particulares. (Daiute et al., 2006).

La investigación muestra la relación entre conflicto y juventud: los significados que los jóvenes construyen de conflictos sociales, políticos y culturales, que están presentes en sus vidas y determinados por unas condiciones sociales específicas. Algunos de los conflictos a los que hacen alusión los jóvenes, como práctica social, se relacionan con situaciones de violencia, en cambio otros no, y dentro de estas condiciones violentas, algunos se relacionan con el conflicto armado entre actores que luchan por el poder político y económico en Colombia, llámense: fuerzas militares estatales, guerrillas o grupos paramilitares.

Las nociones de conflicto y violencia, a pesar de ser utilizadas como sinónimos, presentan diferencias específicas. El conflicto es un estado natural en el proceso vital, es un elemento

1 Daiute (2004a) *DRAFT 4-6-04 Youth in Conflict Write the Future*. New York: The Graduate Center.

constitutivo de toda acción social (Coser, 1961; Simmel, 1986) y, por tanto, inherente a las dinámicas de cualquier colectivo; la violencia, por su parte, es uno, entre otros medios, a través de los cuales se desarrolla y transforma el conflicto, además de presentar una diferencia, implica la actualización de recursos “irracionales”. No todos los conflictos devienen en violencia y por tanto, pueden potenciar los cambios y transformaciones sociales. La gran diferencia entre las culturas y las personas es precisamente el tratamiento y los significados que se les den a los conflictos. Como lo planteó Zuleta (1997, p. 74): “una sociedad mejor es una sociedad capaz de tener mejores conflictos. De reconocerlos y de contenerlos. De vivir no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos.”

Los resultados de la presente investigación han mostrado que la violencia que se vive en Colombia atraviesa la vida de los ciudadanos, incluidos los jóvenes participantes. Entonces, hacer alusión al conflicto implica necesariamente, en un país como Colombia, establecer relaciones con las condiciones, causas, expresiones de las múltiples violencias, tanto públicas, como privadas, relacionadas o, por lo menos, asociadas entre sí.

Según Michaud (1980), “*hay violencia cuando, en una situación de interacción, uno o varios actores operan de manera directa o indirecta, inmediata o diseminada, pretendiendo afectar a uno o varios en grados variables, sea en su integridad física, en su integridad moral, en sus posesiones, en sus participaciones simbólicas y culturales*”. El concepto de violencia tiene en cuenta tanto a los actores de la violencia, que son los elementos subjetivos y dinámicos de la misma (es en su proceso de interacción social que la violencia aparece como un recurso de los mismos), como a los escenarios en que la violencia se materializa, es decir, los elementos objetivos o más estructurales que están condicionando (no necesariamente explicando o justificando) las prácticas de violencia.

Como lo expresa Vargas (2007), la violencia se expresa, con frecuencia, en agresión física o moral y allí se encuentra una cercanía con el uso de la coerción y el poder, como formas de ejercicio de la violencia. La *fuerza* puede ser entendida como una presión actual sobre una persona, de naturaleza

física o espiritual, cuyo efecto consiste en que esa persona actúe de manera distinta a la que su voluntad persigue. La *coerción* es la influencia que tiene en la actuación del ser humano la amenaza de un mal inminente, de naturaleza física o moral, y que lo conduce a realizar actos distintos en grado o calidad a los que busca su voluntad. La *agresión* “es un movimiento de penetración en las posiciones de poder o de prestigio o en el territorio de otro y una toma de posesión de parte de estos territorios por el agresor” (Rollo May, 2000). Finalmente, el *poder* se puede entender como “la capacidad, actual o potencial, de imponer regularmente la voluntad sobre otros, incluso pero no necesariamente, contra su resistencia.” (O’Donnell). Como se verá más adelante, la fuerza, la coerción, la agresión y el poder, son conceptos que están presentes en los resultados de la presente investigación.

Se ha hecho una distinción entre la violencia pública (que involucra a grupos sociales y que está relacionada con el manejo de la sociedad) y la privada (que toca a los individuos personalmente considerados). Dentro de la violencia pública se considera la denominada violencia política, entendida como “la que implica ataques con potencialidad y capacidad destructoras, llevados a cabo por grupos u organizaciones al interior de una comunidad política y que tienen como adversarios al régimen, sus autoridades, sus instituciones políticas, económicas o sociales y cuyo discurso legitimador pretende estar articulado a demandas sociales, políticas y económicas” (Vargas, 2007). En Colombia, una de las expresiones persistentes de la violencia política es el conflicto armado, entendido éste como una manifestación de un conflicto violento, en el que las diferentes partes involucradas usan armas letales en contra de las otras partes, en estos conflictos al menos una de las partes es el gobierno de un Estado nación. Ésta es una característica que en la actualidad describe la situación de muchos países y genera una gran preocupación en el mundo contemporáneo, por que se ven involucrados los niños y jóvenes, menores de edad (Organización de Naciones Unidas, 2005).

Al analizar las investigaciones que en Colombia se han realizado sobre jóvenes y conflicto, se pudieron identificar 120 estudios en la categoría “conflicto y convivencia”, reseñados en

el “Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003”. (Colombia Joven, 2004).

Las evidencias muestran que la categoría de mayor abordaje es la de conflicto urbano en sectores populares y la visión del joven a la que se le da prioridad es la de sujeto peligroso. Los trabajos analizan especialmente la vinculación de los jóvenes a actividades delictivas y a la violencia urbana, que según *el estado del arte*, se hace visible a partir de los años ochenta, como producto de la crisis económica y la marginalización de las ciudades. (Colombia Joven, 2004). Es importante entonces desentrañar las concepciones acerca de joven y de conflicto que subyacen a dichas investigaciones.

Las investigaciones, reseñadas entre 1983 y 2003, muestran una tendencia a considerar al joven como sujeto peligroso, como sujeto vulnerable y en riesgo, como motor del cambio social y en búsqueda de identidad. El joven como *sujeto peligroso*, se asocia a la emergencia del fenómeno de la violencia en el país, vinculada con el narcotráfico y la insurgencia. Los jóvenes aparecen en las ciudades y en el escenario de lo público como actores colectivos que hacen parte de bandas, pandillas; o se convierten en sicarios que desestabilizan el equilibrio social. Otro importante número de trabajos considera a los jóvenes como *población de alto riesgo*, que exige atención desde diferentes instancias sociales. Hay una reiterada percepción de los jóvenes como indefensos, potencialmente peligrosos, ignorantes y distantes de la vida social, política y económica del país (Muñoz, 1996 en Colombia Joven, 2004). Ambas tendencias han servido de justificación para la formulación de políticas y acciones sustentadas en el control, coerción y corrección, la terapéutica (Colombia Joven, 2004).

La otra tendencia que el Estado del arte presenta es la del joven como *motor de cambio social*, en la que es considerado como la esperanza de futuro y transformación social; se parte del supuesto de que mediante la participación los jóvenes pueden impactar su contexto local y afectar el desarrollo de la nación (Colombia Joven, 2004). Esta tendencia muestra una visión del joven como sujeto político, activo y participativo, que es depositario de las expectativas de la sociedad.

Aparece, aunque con menor reiteración, *el joven en búsqueda de identidad*, asociado a las visiones apoyadas en la categoría de adolescencia y en las de tránsito hacia la vida adulta. *El joven vinculado a culturas juveniles* presenta una perspectiva que se enfoca más al sujeto histórico que construye su propia identidad cultural (Colombia Joven, 2004). Se reconoce la apropiación de recursos simbólicos y construcción de significados que inciden en las construcciones identitarias individuales y colectivas y que acogen la singularidad de lo juvenil.

Sobre las tendencias emergentes en los trabajos acerca de la categoría juventud, el *estado del arte* concluye que: *“Emergen en los documentos enfoques que cuestionan el carácter homogeneizante de muchos de los nombramientos a la juventud, en tanto desconocen la naturaleza variada de los sujetos y grupos que pueden aglutinarse en torno a ella. En esta dirección, por ejemplo, se ha dirigido una crítica a aquellas perspectivas que unifican a los sujetos a partir de un criterio que ordena linealmente el del curso vital, o que presentan la juventud como una etapa de tránsito definida como una condición natural. Si bien estas perspectivas siguen haciendo curso en la investigación, coexisten con llamados a reconocer las condiciones contextuales, sociales y culturales que producen no sólo diferencias en la juventud, sino distintos sujetos jóvenes”* (Colombia Joven, 2004, p. 18).

Con respecto al conflicto, el Estado del arte señala que los trabajos analizados, desarrollan diferentes reflexiones sobre el conflicto, en las que aparecen diferencias entre las nociones de conflicto, violencia y agresividad; diversas causas y factores explicativos del conflicto; así como variedad de formas de gestionar los conflictos y mecanismos para su transformación, entre otros. Se resalta cómo, en general, el tema ha tenido importancia al hacer indagaciones acerca de los jóvenes y emerge como un aspecto presente para su visibilización como *actores sociales*, y como protagonistas y víctimas de hechos violentos que ocurren en el país. Al mismo tiempo, se muestra que los conflictos vividos por los jóvenes son expresión de procesos sociales, políticos, económicos y culturales a escala global (Colombia Joven, 2004).

Se destaca la preocupación, que en épocas más recientes genera el conflicto armado en el país, ésta se hace evidente en algunas aproximaciones investigativas que abordan la vinculación de los jóvenes a dicho conflicto y el impacto que éste tiene en sus vidas, en su rol como combatientes o como población civil involucrada. Sin embargo, es importante destacar que son más los trabajos que aparecen sobre conflicto urbano, que otros sobre conflicto político y armado.

Por último, con respecto a los conflictos socioculturales, el *estado del arte* identifica dos temas centrales en las investigaciones reseñadas: la confrontación entre el mundo juvenil y el del adulto, y los procesos relacionados con la formación de identidades y construcción de subjetividades. Sobre el primer tema aparecen los cambios de la adolescencia como periodo crítico en el que se producen tensiones familiares, por la posición rígida de la familia frente a los cambios de los jóvenes. Hay un fuerte choque entre los intereses, necesidades y deseos de padres e hijos. En el segundo tema, es evidente el surgimiento de trabajos, que en consonancia con los procesos socioculturales que ocurren en el ámbito internacional, tiene implicaciones en los contextos locales y en los procesos de configuración de subjetividades juveniles e identidades.

Por su parte, Perea, (1999), en el documento “De la identidad al conflicto: los estudios de juventud en Bogotá”, coincide con algunas de los planteamientos presentados en el *estado del arte* nacional. Los estudios sobre juventud en Bogotá se han centrado en la mirada de los jóvenes como *pandilleros*, *buscadores comunitarios* y *culturales*. Según el autor, a partir de la aparición pública bajo la seña de la violencia, el joven bogotano se constituyó en tema de reflexión desde la pandilla, con una mirada, en algunos casos, criminalizante que pretende ver en el joven nada más que un delincuente, real o en potencia, especialmente a los jóvenes de los sectores populares. Sin embargo, hay autores como Pérez y Mejía (1996), Pérez (1994, 1996), Ardila (1995), Perea (1995) y García (1998), que se han ocupado de dotar a los jóvenes de voz, de hacer hablar sus tragedias y visiones del universo. Otros autores como: Alape (1995), Salazar (1993, 1998), Serrano (1998^a, 1998^b, 1998^c, 2000), Muñoz (1998, 2002) y Muñoz y Marín (1997, 2002),

han puesto en entredicho también la mirada violenta y han trabajado alrededor de la reflexión sobre las identidades y las búsquedas culturales. Se ha constatado la emergencia de narrativas urbanas, que son capaces de semantizar el conflicto y de proponer horizontes de sentido colectivo.

Las transiciones teóricas se han dado, según el autor, en tres direcciones: de la violencia a la identidad; de la política a la cultura; y de la institución al sujeto. La mirada violenta, que reduce la juventud a su faceta criminal, es puesta en entredicho por la búsqueda de lo que configuran las distintas identidades. Se asume la violencia como una práctica entre otras, alrededor de la cual se congregan las presencias juveniles, entendidas como sensibilidades, culturas o identidades. Esto implica una preeminencia del discurso cultural por encima del político, focalizado en la identidad y la estética de la vida del joven: el interés se vuelca sobre el sujeto y su discurso.

Tanto el *estado del arte* nacional (Colombia Joven, 2004), como el análisis realizado por Perea (1996, 1998), muestran vacíos temáticos y teóricos en la investigación de jóvenes y conflicto en Colombia, como la exploración del vínculo entre los jóvenes y su posición de clase (no solamente de clases populares); el saber sobre los jóvenes “independientes” (que no pertenecen a ningún tipo de agrupación u organización); las mujeres jóvenes en escenarios de conflicto; jóvenes rurales y de grupos étnicos. Se recomiendan investigaciones asumidas desde un enfoque interdisciplinar, que conjuguen múltiples factores para superar explicaciones causalistas. Propone el autor:

Si los estudios han efectuado el recorrido de la violencia a la identidad, ahora es preciso moverse de la identidad al conflicto: la definición identitaria no es simple afirmación positiva, sino búsqueda conflictuada y paradójica de sentido en un universo tensionado por toda suerte de poderes. Por otra parte, si se ha practicado el camino de la política a la cultura, ahora es necesario desplazarse de la cultura a las relaciones sociales: la articulación cultural no es sólo devaneo simbólico, es al mismo tiempo empeño por la conquista de un lugar en la lucha social. Por último, si se ha operado el tránsito de la institución al sujeto, ahora resulta imperativo el

salto del sujeto a la sociedad: el sujeto no es mera conmoción emocional, sino lazo social urgido por la presencia del otro, de la intimidad y de la universalidad social. Sólo por la vía de la exploración del conflicto, la relación social y el todo social, los jóvenes serán portadores de una palabra frente a la ética y lo público, esas dos dimensiones necesarias de reconstruir en un país arrastrado en el conflicto y la guerra. (Perea, 1999, p.3).

En el concierto internacional, se destaca el informe anual que presenta la Organización de Naciones Unidas sobre los jóvenes (Youth Report, 2003 y 2005) y el texto *“International perspectives on youth conflict and development* (Daiute et al., 2006) que compila investigaciones realizadas al respecto en Filipinas, Alemania, Balcanes, Nigeria, Haifa, Corea, Estados Unidos, China, Sur África, Brasil, Mozambique, Angola y Colombia. También se presentará un análisis de estudios realizados en Mozambique, España, Sudán e Italia.

El informe de la ONU señala a los jóvenes como el grupo demográfico que más muere por causas externas y que más muerte causa. Agrega que en el pasado decenio, alrededor de dos millones de niños y jóvenes fueron asesinados o perecieron en conflictos armados, y cinco millones quedaron discapacitados. Así mismo, el informe plantea la preocupación porque la exposición a la violencia durante los años de formación puede ejercer una influencia definitoria en la personalidad de los jóvenes que participan como agentes o víctimas en un conflicto armado. Los efectos de un conflicto armado en el bienestar físico y mental de los jóvenes y en sus perspectivas futuras de vivir vidas normales son motivo de gran preocupación para diferentes organizaciones internacionales (Naciones Unidas, 2003 y 2005).

El reporte también es enfático en señalar la prevención de los conflictos violentos que tiene el mundo contemporáneo, como una necesidad prioritaria para favorecer el desarrollo. Si bien es cierto que las guerras y las confrontaciones violentas no son nuevas en la historia de la humanidad, los actos violentos en contra de la población civil y la complejidad de las emergencias ocurridas en las dos décadas pasadas, no tienen precedente. Según las Naciones Unidas, la magnitud de los conflictos que se han desarrollado, han generado el desplazamiento de

masas de personas después de la destrucción de sus hogares y comunidades, lo que ha incrementado rápidamente en el mundo los rangos de refugiados al exterior de los países y de desplazados al interior de los mismos, como el caso de Colombia (Naciones Unidas, 2003 y 2005).

Este organismo hace evidente que durante estos conflictos la juventud es con frecuencia el blanco más fácil. La participación de los jóvenes en las hostilidades armadas se facilita a través del comercio de armas pequeñas y ligeras, la escasez de oportunidades en sus comunidades que los lleva a transitar hacia los conflictos violentos y actos terroristas. En diversos países, muchos jóvenes son exitosamente movilizados por las ideologías de la guerra (Franja de Gaza, Colombia, entre otros). Como víctimas y testigos, los jóvenes son rodeados por realidades siniestras (Naciones Unidas, 2003, 2005, Pnud, 2003).

La Organización de las Naciones Unidas concluye que los conflictos violentos en el mundo contemporáneo están siendo conducidos por diversidad de componentes interconectados, como los factores sociales, de salud, política, económica, psicológica y cultural, que se convierten en las raíces de los conflictos. Detrás de todo conflicto violento se encuentran inequidades estructurales, económicas, políticas y sociales, una negación de las necesidades básicas de los seres humanos, un sentido existencial de amenaza ocasionado por las partes en conflicto, todo esto potencia la agresión en las personas y genera conflictos violentos (Naciones Unidas, 2003 y 2005). Desde esta perspectiva este organismo propone abordar los conflictos violentos que afectan diversidad de países a partir de un reconocimiento de los aspectos de los contextos, en términos de sus condiciones históricas, sociales, políticas y culturales.

Algunos estudios internacionales consultados se refieren a procesos psicosociales relacionados con el conflicto juvenil e intentan explicar la manera como dichos procesos tocan dinámicas políticas y guían la internalización y la transformación de los jóvenes, en circunstancias socio-históricas diversas. Se argumenta que la inestabilidad política y económica de ciertos países influye en la experiencia subjetiva cotidiana de los

jóvenes. Es decir, las dimensiones psicosociales del conflicto juvenil son también respuestas subjetivas a historias de conflicto. Los procesos psicosociales incluyen: autodeterminación, agencia, alienación, memoria histórica, razonamiento moral y resistencia a la injusticia. Los autores basados en teorías que reconocen que el desarrollo del joven es interdependiente del desarrollo de la sociedad, frecuentan las historias en términos de los efectos en la vida de los jóvenes.

Es el caso, por ejemplo, de un estudio sobre conflicto cívico en Filipinas (Santa María, En: C. Daiute, et al., 2006, pp. 29–42) en el cual se argumenta que la participación de los jóvenes en el conflicto armado, en ese país, está conectada con procesos de aislamiento social, falta de oportunidades educativas, pobreza, marginalidad, y separación de su grupo familiar. Otro estudio realizado en Alemania (Edelstein, En: C. Daiute, et al., 2006, pp. 43–56) muestra cómo la humillación de una generación de adultos marginados económica y políticamente, favorece el hecho de que los jóvenes respondan con comportamientos racistas y xenófobos, en la Alemania postunificación. El autor identifica la anomia como la actitud que asumen los jóvenes para expresar su rebelión en contra de los estándares sociales, morales y políticos, y hace una importante contribución al explicar los problemas de la modernización en los países del Este, que causan un gran daño a los jóvenes y a la sociedad en proceso de desarrollo.

En los Balcanes, se realizó un estudio (Warshauer, & Abazovic, En: C. Daiute, et al., 2006, pp. 57–72) que pretendió comprender cómo los afecta la experiencia de los jóvenes en la guerra pasada y la violencia actual, pero al mismo tiempo, podría potenciar en los jóvenes su capacidad para la reconstrucción de la sociedad. Se realiza una discusión interesante sobre la apatía, la frustración, el miedo y la tensión entre el olvido y el recuerdo de la guerra. Los jóvenes parecen paralizados: no saben si es mejor dejar sus recuerdos a un lado o seguir recordando, de manera que la memoria está afectando la construcción de un futuro. El estudio demuestra que en situaciones de post-conflicto, la juventud necesita apoyo, necesita hablar sobre sus experiencias y hacer una reconstrucción histórica de la guerra, para poder avanzar hacia un futuro diferente.

Un estudio realizado con jóvenes Nigerianos, participantes de la violencia desde 1980 (Akinwumi, En: C. Daiute, et al., 2006, pp. 73–85) muestra que en este país, mientras una clase “elite” y las empresas multinacionales se enriquecen, los jóvenes se involucran en un conflicto armado marcado por divisiones históricas y etno-religiosas. El autor argumenta que los procesos económicos afectan directamente la participación de los jóvenes en el conflicto y concluye que es indispensable enfrentar los problemas de desempleo e introducir un sistema de educación que capacite a la juventud, en vez de tratar a los jóvenes como objetos para conseguir beneficios económicos particulares.

Los autores citados, integran métodos históricos con técnicas psicológicas y se basan en teorías, del desarrollo, como la de Kohlberg (1969); ecológica, de Bronfenbrenner (1979), socio-históricas, (Bakthin, 1986; Erikson, 1968; Vygotsky, 1978), de razonamiento moral, (Nucci, 2001, 2006; Turiel, 2002) y críticas, (Cross, 1991; Matsuda, Lawrence, Delgado & Crenshaw, 1993). Los estudios en Filipinas y Nigeria, coinciden en explicar la participación de los jóvenes en movimientos insurgentes, como una forma de supervivencia que, con el paso del tiempo, se convierte también en un contexto de significado simbólico y de desarrollo. Los estudios en Alemania y los Balcanes coinciden en describir procesos históricos que excluyen a los jóvenes, con el consecuente daño de dicha exclusión. Estos autores sugieren una variedad de estrategias para mejorar las oportunidades de desarrollo de los jóvenes: organizaciones comunitarias y gubernamentales que involucren productivamente a los jóvenes a la sociedad, programas sostenibles de empleo para jóvenes, introducir la historia de la guerra en el plan de estudios de la escuela, participación de los padres en la reconstrucción de la historia de la guerra y mayor comprensión sobre los efectos de la modernización en los jóvenes.

Por último, se hará alusión a algunos estudios que además de indagar sobre la temática de juventud y conflicto, usaron como estrategia de aproximación metodológica, la investigación narrativa. Es el caso del estudio “*Girls with guns: Narrating the experience of war of Frelimo’s “female detachment”*,”

(West, 2000)². Desde una perspectiva antropológica y utilizando narrativas orales, se muestra la experiencia de la guerra en un destacamento femenino del frente de liberación de Mozambique, en África. Se examina la manera como la guerrilla femenina se apropia y contribuye en la lucha por la liberación de Mozambique. El autor argumenta que las mujeres muestran compromiso ideológico y convicción con la causa del Frelimo, se sienten empoderadas antes que victimizadas por la guerra. Todo lo que hicieron lo relatan orgullosas por estar convencidas de haber contribuido a la causa del Frelimo. Así mismo, autores como Boyden, (1994) también plantean que los jóvenes que han participado en conflictos armados ven su participación como una estrategia de adaptación apropiada, la que el autor se refiere como *mecanismos de sobrevivencia extremadamente prácticos*: estos jóvenes reciben de los grupos armados a los que pertenecen, comida, vestido, seguridad, que los hacen sentir protegidos en su condición de jóvenes reclutas.

El artículo aporta a las discusiones teóricas emergentes que sugieren que los significados culturales específicos dados a la categoría social de juventud, así como a las experiencias de violencia, son esenciales para entender el impacto del conflicto armado sobre los jóvenes de un continente como África.

De esta forma se identifican dos tendencias: asumir a los jóvenes como víctimas o plantear que los roles de víctimas y victimarios no son siempre excluyentes. En el primer sentido, se argumenta que las atrocidades, de las que son testigos niños y jóvenes en medio del conflicto armado, producen un rompimiento en su desarrollo en periodos muy importantes de su formación, lo que produce una generación perdida, marcada para el resto de su vida por las cicatrices del trauma (Garbarino, 1991, Walter, 1993, Machel, 1996, citados por West, 2000). En el segundo sentido, los jóvenes reclutados para servir en guerrillas insurgentes, son entrenados, incluso se les envía a cometer actos crueles en contra de sus antiguos vecinos o de los miembros de su propia familia. A partir de estas prácticas, los jóvenes que participan en una guerra formarán una generación futura de adultos para quienes la violencia es parte de la vida diaria: las víctimas se convierten en victimarios, o son las dos

2 Traducido al español como: "Niñas con armas: Narrando la experiencia de guerra del pelotón femenino en el Frente de Liberación de Mozambique -Frelimo" realizado con el apoyo de New school for Social Research.

cosas a la vez. (Fleischman, 1994, Boyden, 1994, citados por West, 2000). Como puede verse, la experiencia de la guerra produce efectos diferentes en los jóvenes, debido a factores de contexto y culturales que estructuran los significados (Boyden, 1994, citado por West, 2000, Bracken, 1998).

De igual manera, en contra de la idea de que la violencia se experimenta de igual forma en cualquier lugar, Derek Summerfield (1998) manifiesta que *“Es una premisa fundamental que lo que las víctimas del terror y de los sublevamientos experimentan en la guerra es una función de lo que esos eventos significan para los afectados”* (1998, p. 22).

Es interesante constatar cómo estos dos autores: Bracken y Summerfield, sostienen que el significado y la experiencia de violencia son determinadas culturalmente y que las culturas no occidentales pueden no interpretar de manera similar la experiencia de violencia en términos de lo que produce trauma a nivel de las víctimas individuales. Así, los autores cuestionan las perspectivas universalistas occidentales sobre las experiencias de los jóvenes de violencia y guerra. Sobre esto Jo do Berry (2000 citada por West, 2000) sugiere que el análisis del fenómeno de los jóvenes soldados en África y en cualquier otro lugar, puede renunciar al falso dilema de escoger entre paradigmas universalistas o relativistas, la clave es evitar la esencialización de la cultura, mientras se toma la cultura como un factor en la experiencia de violencia de los jóvenes. Al respecto West, (2000) expresa que des-esencializar la cultura requiere situar las normas y prácticas culturales en el flujo de eventos y procesos históricos, así como en los campos de poder que los definen.

El artículo además se refiere a la ideología como uno de los más importantes factores que median en las respuestas que los jóvenes dan a la violencia y sugiere que el compromiso ideológico, en parte, puede determinar por qué algunas personas expuestas a la violencia sufren efectos traumáticos, mientras otras no (Boyden, 1994). Baker (1991), por su parte, argumenta que un fuerte sentido de identidad política les ha permitido a los jóvenes palestinos enfrentar las complejas consecuencias psicológicas de su participación en El frente por la Liberación de Palestina (Alfata).

Estas perspectivas soportan el análisis que hace West (2000) sobre las narrativas del pelotón de mujeres del Frelimo, trabajo en el que concluye que dadas las circunstancias, escoger participar en la guerra, con frecuencia, se constituye en una estrategia adaptativa, lo que es más difícil para los jóvenes es indagar por las consecuencias de sus elecciones en un tiempo posterior, cuando las circunstancias que hicieron su lucha válida ya no estarán dadas. Si tener un arma empodera a una joven mujer en un momento de la guerra, ¿qué pasa con ese poder cuando la guerra se acaba?, ¿cuál es el horizonte de futuro para estas niñas? si bien las teorías esbozan que en el proceso de reinserción social de las jóvenes después de la guerra es fundamental restablecer las redes sociales para curar el trauma de la guerra, los testimonios de las mujeres jóvenes del destacamento de Frelimo dan un pequeño ángulo diferente: muchas de ellas parecen menos traumatizadas por su experiencia en la guerra de lo que fueron por la posguerra. La realidad política de la posguerra debilitó el proyecto al que se habían dedicado y también debilitó sus identidades como mujeres que fueron olvidadas en el precario espacio de la juventud y la guerra. En la posguerra, ya no existe aquel tiempo peligroso en el que compartieron objetivos y se generaron anécdotas e historias de valor y riesgo. Ya no son las mismas mujeres de antes de la guerra, que podían casarse y ocuparse de los hijos y su casa: ahora luchan relativamente aisladas como mujeres sin armas.

Igualmente sobre jóvenes que han vivido en contextos violentos, Goodman (2004) realiza la investigación: *Coping with trauma and hardship among unaccompanied refugee youths from Sudan*. El propósito de este estudio fue explorar cómo jóvenes sin acompañamiento, refugiados de Sudán, quienes crecieron en medio de la violencia y la pérdida, enfrentaron los traumas y privaciones de sus vidas. La investigadora utilizó un caso centrado y comparativo, y una aproximación narrativa para el análisis de 14 hombres jóvenes, solitarios y refugiados de Sudán, recientemente reagrupados en Estados Unidos. Analizó el contenido y la forma de las narraciones e identificó cuatro temas que reflejan las estrategias de afrontamiento que usaron los participantes: la colectividad y las identidades

colectivas; la supresión y distracción; el producir significados; y la emergencia de la esperanza desde la desesperanza. Los resultados subrayan la importancia de comprender las variaciones culturales en las respuestas a los traumas, y abre discusión con relación al concepto de resiliencia (Goodman, 2004). Aparece también en este trabajo un señalamiento al contexto, a la importancia de considerar las características culturales intervinientes en las experiencias con el conflicto, vividas por los jóvenes.

La investigación “Violencia representada e imaginada. Jóvenes activistas, el Black Bloc y los medios de comunicación en Génova”, (Juris, 2004), no indaga sobre el conflicto armado sino sobre la denominada “violencia juvenil preformativa”, como un tipo de violencia política en el seno del movimiento antiglobalización corporativa, aquella gestionada por corporaciones transnacionales.

A través de un análisis etnográfico de las protestas anti G8 en Génova, Italia, se analizan las relaciones entre violencia *performativa*³, y las construcciones de la violencia, desde los medios de comunicación. El autor la define específicamente como la representación de rituales simbólicos en los que se da una interacción violenta que hace énfasis en la comunicación y las expresiones culturales. Y agrega que en el contexto de la acción política, la violencia *performativa* puede verse como un modo de comunicación a través del cual los activistas intentan hacer efectiva la transformación social, mediante una confrontación simbólica basada en “la representación de relaciones de antagonismo y la ejecución de imágenes prototípicas de violencia” (Schroder & Schmidt, citado en Juris & Jeffrey, 2004).

La investigación encontró que, por una parte, la cobertura mediática sensacionalista, antes, durante y después de las protestas, llevó a hacer más visibles públicamente muchas de las demandas políticas del movimiento juvenil, pese a la persistente focalización de los medios en la violencia. Sin la amenaza potencial de violencia, no está claro si las protestas anti-G8 hubiesen atraído tanta atención mediática. Este trabajo,

3 Forma de interacción social significativa mediante la cual los actores construyen realidad social basándose en los modelos culturales disponibles

como lo plantea el autor, apoya el planteamiento expuesto por Blok (2000) según el cual: “más que definir *a priori* violencia, como algo irracional y sin sentido, debemos considerarla como una forma cambiante de interacción y comunicación, como un patrón cultural de acción significativa históricamente desarrollado”. De ahí que aquí se utilice la violencia *performativa* para hacer referencia a la representación de rituales simbólicos, en los que se da una interacción violenta, que ponen el énfasis en la comunicación y la expresión culturales. En este mismo sentido el sociólogo francés, Maffesoli (2006), manifiesta críticamente el peligro que entraña la tendencia mundial a volver totalmente “asépticas” las sociedades con respecto a la violencia, a mantenerlas “seguras, sin riesgos y protegidas en todos sus ámbitos”. Para el autor esta pretensión es potencialmente peligrosa, porque favorece la reaparición explosiva de la violencia. Las sociedades deberían favorecer la expresión simbólica de la violencia, como válvulas de escape que pueden mantener las sociedades en equilibrio (Maffesoli, 2005).

También se usaron las narrativas para conocer los sentidos que los jóvenes dan a los conflictos que viven en su vida diaria en una escuela de Nueva York (Telling tales in school: Youth culture and conflict narratives. Morrill & Yalda, et al., 2000), a través de historias de acción que pueden mostrar códigos de clase, desarrollo moral o resistencias institucionales. Es la principal conclusión del estudio, que las representaciones de conflicto de los jóvenes no sólo involucran discursos de tipo moral, sino también procesos de razonamiento que hacen énfasis en otros aspectos de la cognición, como la acción práctica, la toma de decisiones racionales, así como en elementos emocionales. Además resalta el análisis narrativo que utiliza el estudio como una estrategia que hace posible acceder sistemáticamente a las voces de los jóvenes sobre el conflicto juvenil. (Morrill, 2000).

Fueron útiles las narrativas también para conocer el significado que jóvenes israelitas y palestinos construyeron a partir de su participación en un programa de educación para la paz. (“Peace” in the Eyes of Israeli and Palestinian Youths as a Function of Collective Narratives and Participation in a Peace

Education Program. Biton & Salomón, 2004). Esta investigación concluye que la educación para la paz puede servir como una barrera contra el deterioro de las percepciones y los sentimientos. Es evidente que las percepciones individuales de la paz son dibujadas de manera diferencial en las narraciones colectivas de sus grupos, más aún, con la cercanía de las experiencias que comúnmente ocurren en esta región. Sin embargo, la investigación muestra que se produce un cambio significativo de las percepciones sobre la paz, cuando se participa en los programas de educación para la paz (Biton & Salomón, 2004). Los resultados de este trabajo respaldan los programas de educación para la paz como una alternativa de intervención, que puede estimular acciones en favor del uso de estrategias pacíficas en contextos de conflicto.

En estos trabajos, que se han realizado en diferentes países y continentes, se esboza una creciente tendencia a dar prioridad a las condiciones de contexto que enmarcan las experiencias de conflicto que han vivido los jóvenes, como una manera de hacer lecturas imbricadas que permitan la comprensión de este fenómeno, que generan fuerte preocupación en las sociedades contemporáneas.

Al igual que en las investigaciones en Colombia, se nota un marcado acento por investigar sobre el conflicto violento, específicamente las consecuencias del conflicto armado, para los jóvenes.

Este panorama nacional e internacional además de mostrar algunas de las tendencias que se están desarrollando en la producción de conocimiento sobre juventud y conflicto, hace evidente la necesidad de conocer más profundamente la relación de la experiencia de vida de los jóvenes en contextos de conflicto. Es importante considerar que aproximarse a la comprensión y entendimiento de cualquier fenómeno social y grupo poblacional, en este caso los jóvenes y el conflicto, requiere actualizar, en relación con el momento histórico, los referentes de pensamiento desde los cuales se pretende emprender la exigente tarea de indagación y producción de conocimiento que aporte a los desafíos que la sociedad y las condiciones de época requieren. De ahí la relevancia y necesidad de abordar una temática como los significados del conflicto

socio-político y cultural, desde perspectivas que vayan más allá de los criterios reduccionistas y homogeneizantes desde los cuales cotidianamente se abordan fenómenos sociales.

Lista de referencias

- Akinwumi, O. (2006) Youth Participation in Violence in Nigeria Since the 1980s. In: C. Daiute, Z. Beykont, C. H. Smith & L. Nucci. *International Perspectives on Youth Conflict and Development*, (pp. 73 – 85). New York: Oxford University Press.
- Alape, A. (1995). *La hoguera de las ilusiones*. Bogotá, D. C.: Planeta.
- Ardila, A., Pombo, J. & Puerto, R. (1995). *Pandillas juveniles: una historia de amor y desamor*. Bogotá, D. C.: Secretaría de Educación-Fes.
- Baker, A. M. (1991). Psychological response of Palestinian children to environmental stress associated with military occupation. *Journal of Refugee Studies*, 4(3), pp. 237-247.
- Bakhtin, M. (1986). *Speech genres and other late essays*. Austin: University of Texas Press.
- Bernard, J. (1953). *The nature of conflict: Studies on the sociological aspects of International tensions*. París: Unesco.
- Biton, Y. & Salomon, G. (2004). *Peace in the Eyes of Israeli and Palestinian Youths as a Function of Collective Narratives and Participation in a Peace Education Program*. Haifa: University of Haifa.
- Blok, A. (2000). "The Enigma of Senseless Violence". In: G. Aijmer & J. Abbink (eds). *Meanings of Violence: A Cross Cultural Perspective*. Oxford: Berg.
- Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Istmo.
- Boyden, J. (1994). Children's experience with conflict related emergencies. *Disasters*, 18 (3), pp. 254–267.
- Bracken, P. J. (1998). *Hidden agendas: Deconstructing post traumatic stress disorder*. In: P.J. Bracken & C. Petty, *Rethinking the trauma of war*. London: Free Association Book.

- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: experiments by nature and design*. Cambridge, M. A.: Harvard University Press.
- Cajiao, F. et al. (1996). "Atlántida: Una aproximación al adolescente escolar colombiano". *Nómadas*, 4. Bogotá, D. C.: Universidad Central.
- Colombia Joven (2004). *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985–2003*. Bogotá, D. C.: Colombia Joven.
- Coser, L. (1961). *The functions of social conflict*. London: Routledge.
- Cross, W. E. (1991). *Shades of black: diversity in African–American identity*. Philadelphia: Temple University Press
- Daiute, C., Beykont, Z., Smith, C. H. & Nucci, L. (2006). *International Perspectives on Youth Conflict and Development*. New York: Oxford University Press.
- Daiute, C & Lightfoot, C. (2004), *Narrative Analysis*. New York: Sage Publications.
- Deutsch, M. (1973). *The resolution of conflict: constructive and destructive processes*. New Haven: Yale University Press.
- Encinas, G. J. (1994) *Bandas Juveniles: Perspectivas Teóricas*. México, D. F.: Trillas.
- Erikson, E. (1968). *Sociedad y adolescencia*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Feixa, C. (1999) *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- García, C. I. (1998). *En algún lugar parcharemos. Normas de interacción y valores de los parches de la localidad 11 de Santafé de Bogotá*. Bogotá, D. F.: Tercer Mundo-Observatorio de Cultura Urbana.
- Giménez, G. (2002). *Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu*. Colección Pedagógica Universitaria, 37/38.
- Goodman, J. (2004). *Coping with trauma and hardship among unaccompanied refugee youths from Sudan*. *Qualitative Health Research*, Thousand Oaks, (14).
- Helve, H. & Holm, G. (2005). *Contemporary Youth Research: Local Expressions and global Connections*. New York: Ashgate Publishing Company.
- Juris, J. (2004). *Violencia representada e imaginada. Jóvenes activistas, el Black Bloc y los medios de comunicación en*

- Génova. Berkeley: Departamento de Antropología de la Universidad de California.
- Kohlberg, L. (1969). Stage and sequence: the cognitive-developmental approach to socialization. In: D. Goslin (Ed). *Handbook of socialization theory and research*. Chicago: Tand McNally.
- Lesko, N. (2001). Making Adolescence at the Turn of the Century: Discourse and the Exclusion of Girls. *Current Issues in Comparative Education*, (2), pp. 182-191.
- Mack, R. & Zinder, R. (1974). *El análisis del conflicto social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Maffesoli, M. (2006). Una mirada a la violencia social. Entrevista realizada por Verdú, Vincent para el diario El País.
- Maffesoli, M. (2005). La transfiguración de lo político. La tribalización del mundo postmoderno. México, D. F.: Herder.
- Marín, M. & Muñoz, G. (2002). *Secretos de Mutantes, Música y Creación en las Culturas Juveniles*. Bogotá, D. C.: Siglo del Hombre Editores.
- Martín, C. E. (1998). *Cuestiones de Sociología, Pierre Bourdieu*. Madrid: Istmo.
- Matsuda, M. J., Lawrence, C. R., Delgado, R. & Crenshaw, K. W. (1993). *Words that wounded: critical race theory, assaultive speech and the first Amendment*. Boulder: Westview.
- May, R. (2000). *El dilema del hombre*. Barcelona: Gedisa.
- Michaud, Y. (1980). *Violencia y política*. Barcelona: Ruedo Ibérico.
- Mørch, S. (1996). Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, el surgimiento de la juventud como concepción socio-histórica. *Jóvenes, Revista de estudios sobre juventud*. 1.
- Morrill, C., Yalda, C. & Adelman, M., et al. (2000). Telling tales in school: Youth culture and conflict narratives. *Law & Society Review*, 34, p. 3.
- Muñoz, G. (2002). Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI. Seminario Nacional sobre Seguridad y Convivencia. Bogotá, D.C.: Compensar. Noviembre 26-27.

- Muñoz, G. (1998). Consumos culturales y nuevas sensibilidades. En: H. Cubiles, et al. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, D. C.: Siglo del Hombre-Diuc, Universidad Central.
- Muñoz, G. (1998). Identidades culturales e imaginarios colectivos. Las culturas juveniles urbanas vistas desde la cultura rock. En: J. Martín-Barbero & F. López. *Cultura, medios y sociedad*. Bogotá, D. C.: Ces, Universidad Nacional.
- Muñoz, G. & Marín, M. (1997). *¿Qué significa tener 15 años en Bogotá?* Bogotá, D. C.: Compensar.
- Naciones Unidas (2005). World Youth Report 2005. The global situation of young people. Department of Economic and Social Affairs. New York: United Nations.
- Naciones Unidas (2003). World youth report 2003. The global situation of young people. Department of Economic and Social Affairs. New York: United Nations
- Nucci, L. (2006). *International Perspectives on Youth Conflict and Development*. New York: Oxford University Press.
- Nucci, L. P. (2001). Education in the moral domain. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Ong, A. (1999). Flexible citizenship: the culture logics of transnationality. Durham, N. C.: Duke University Press.
- Perea, C. (1996). *Porque la sangre es espíritu. Imaginario y discurso político en las élites capitalinas*. Bogotá, D. C.: Editorial Santillana.
- Perea, C. M. (1999). *La sola vida te enseña. Subjetividad y autonomía dependiente*. Medellín: Corporación Región.
- Perea, C. M. (1999). De la identidad al conflicto: los estudios de juventud en Bogotá. Bogotá, D. C.: Universidad Nacional.
- Perea, C. M. (1998). Somos expresión, no subversión. Juventud, identidades y esfera pública en el suroriente bogotano En: H. Cubiles, et al. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, D. C.: Siglo del Hombre-Diuc, Universidad Central.
- Perea, C. M. (1995). *Juventud y mundo de la droga. El caso de Bogotá*. Bogotá, D. C.: Naciones Unidas-Viceministerio de la Juventud.

- Pérez, D. & Mejía, M. R. (1996). *De calles, parches, galladas y escuelas. Transformaciones en los procesos de socialización de los jóvenes de hoy*. Bogotá, D. C.: Cinep.
- Pérez, D. (1996). Elementos para una comprensión sociocultural y política de la violencia juvenil. *Nómadas*, (4).
- Pérez, D. (coordinador) (1994). *Los jóvenes como actores de violencia y paz. El caso de Bogotá*. Bogotá, D. C.: Cinep, Viceministerio de la Juventud.
- Pruitt, D. G. & Rubin, J. Z. (1986). *Social Conflict: escalation, Stalemate and Settlement*. New York: Random House.
- Reguillo, R. (2002). Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto. Buenos Aires: Norma.
- Rollo, M. (2000). El dilema del hombre. Respuestas a los dilemas del amor y de la angustia. Barcelona: Gedisa.
- Ross, M. H. (1995). La cultura del conflicto: las diferencias interculturales en la práctica de la violencia. Barcelona: Paidós.
- Salazar, A. (coordinador) (1998). *Imaginario, presencias y conflictos entre los jóvenes de Bogotá*. Bogotá, D. C.: Observatorio de Cultura Urbana.
- Salazar, A. (1993). No Nacimos pa' Semilla: La Cultura de las Bandas Juveniles en Medellín. Bogotá, D. C.: Cinep.
- Santa María, M. A. (2006). Paths to Philipino youth involvement in Violent Conflict. In: C. Daiute, Z. Beykont, C. H. Smith & L. Nucci (2006). *International Perspectives on Youth Conflict and Development*, (pp. 29–42). New York: Oxford University Press.
- Serrano, J. F. (2000). Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos. *Nómadas*, 13.
- Serrano, J. F. (1998^a). Abismarse en el suelo del propio cuarto. Observaciones sobre el consumo de rock entre jóvenes urbanos. *Nómadas*, 4.
- Serrano, J. F. (1998^b). Somos el extremo de las cosas o pistas para comprender culturas juveniles hoy. En: H. Cubiles, et al. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, D. C.: Siglo del Hombre-Diuc, Universidad Central.
- Serrano, J. F. (1998^c). El reto de la creación". *Nómadas*, 4.

- Simmel, G. (1986). La lucha. En: G. Simmel. Sociología: Estudios sobre las formas de socialización, (1/2). Madrid: Alianza.
- Summerfield, D. (1998). The social experience of war and some issues for the humanitarian field. In P. Bracken & C. Petty. Rethinking the trauma of war. London: Free Association Books.
- Turiel, E. (2002). The culture of morality. New York: Cambridge University Press.
- Vargas, A. (2007). Múltiples violencias en Colombia. Conferencia dictada en el Congreso internacional sobre Intervención en contextos de conflicto y violencia. Bogotá, D. C.: Universidad Manuela Beltrán.
- Vygotski, L. S. (1991). *Obras Escogidas*. Madrid: Visor-MEC.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society*. Cambridge MA: Harvard University Press.
- Warshauer, F & Abazovic, D. (2006). Growing up during the Balkan wars of the 1990s. In: C. Daiute, Z. Beykont, C. H. Smith & L. Nucci (2006). *International Perspectives on Youth Conflict and Development*, (pp: 57-72). New York: Oxford University Press.
- West, H. (2000). *Girls with guns: Narrating the experience of war of Frelimo's "female detachment"*. *Anthropological Quarterly*, 73, p. 4.
- Zuleta, E. (1997). Sobre la guerra. Elogio de la dificultad y otros ensayos. Cali: Fundación Estanislao Zuleta.

Sentido político de las narraciones de jóvenes de Colombia en conflicto

*Andrés Darío Calle Noreña**

Profesor Universidad de Manizales, Colombia.

Dimensiones del conflicto, desde el sentido político

Dimensión ontológica

Los jóvenes de los grupos de estudio en general, y de manera especial los universitarios, ven el conflicto como ‘una tensión constante’ que hace parte de la vida diaria; lo identifican con la vida misma. Lo narran así: *la vida es conflicto*. Esta tendencia se precisa como una tensión permanente que es propia del ser humano e implica cambio, apertura, choque, novedad.

Esta consideración tiene hondas repercusiones políticas. María Teresa Uribe de Hincapié y Liliana López, cuando abordan el siglo XIX en Colombia, apuntan que hubo un

(...) surgimiento de una retórica muy eficaz sobre la justeza, la necesidad o la inevitabilidad de la lucha armada, con el propósito de que los derramamientos de sangre, las depredaciones y los atropellos propios de los eventos bélicos adquiriesen sentido y significación para las gentes que los sufrían y a su vez, para

* Comunicador social. Correo electrónico: adcn@umanizales.edu.co

distinguir las de otras violencias sin justificación y sin dimensión pública.¹

Se trata entonces de contraponer lo que dicen las narraciones con otras posturas, que tal vez sean las que determinen las acciones políticas en la actualidad. Precisamente entender que el conflicto es constitutivo del ser y de la vida pide enfocar otros conflictos diferentes a los del combate violento, porque la existencia contiene infinidad de conflictos. Esto deja al descubierto interpretaciones de los fenómenos históricos, tanto recientes como de otras épocas, que son el sustento de acciones y de prácticas políticas constatables, reales, concretas.

Una primera interpretación, de la que habla y la que discute Estanislao Zuleta, es entender que la *paz es la ausencia de conflictos*. Esta visión es muy riesgosa porque incita a eliminar a toda costa las causas de conflicto y, de paso, propone un pacificación que equivale a una situación estática y categórica; incluso puede exacerbarse hasta el punto de que, como ha sido lo propio del gobierno anterior en los dos periodos de Uribe Vélez, se llegue a *negar que haya conflicto* para imponer el orden supuestamente legal de manera autoritaria; insistir en que no hay conflicto es la manera más directa de desacreditar o de suprimir todo disenso y oposición. O también otra interpretación es la de suponer que todo se puede descifrar con el código de la guerra, o del terrorismo, que todos los conflictos son uno solo.

Precisamente hay que distinguir entre el conflicto, y mejor, la pluralidad de conflictos, y la 'inevitabilidad de la guerra'. Porque hay otros conflictos que no son los armados; porque no es inocuo evitar o evadir los conflictos; porque éstos pueden dinamizar la vida social y de cómo se traten las personas en conflicto, o conflictivas, dependerá la posibilidad de cambiar

1 Uribe, M. y López, L. *Las palabras de la guerra. El mapa retórico de la construcción nacional. Colombia, Siglo XIX*. Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades. Año 4, Nº 9 Primer semestre de 2003. ISSN 1575-6823. <http://www.institucional.us.es/araucaria> p. 2.

Agregan las autoras: "Es preciso señalar que en Colombia, y quizá también en la América Hispánica, los lenguajes políticos de la modernidad vinieron de la mano de las guerras, estuvieron imbricados con ellas, les prestaron a éstas sus vocabularios y referentes analíticos; es decir, las guerras fueron el recipiente donde se fue configurando una retórica muy especial que contribuyó a instalar, en los tiempos de la larga duración, una imagen trágica de la Nación y la figura del ciudadano en armas".

no sólo los conceptos de *ser humano* sino las relaciones interpersonales y -en la modernidad- públicas.

Hay que hacer claridad en cuanto a que en este país hay violencias dentro y fuera de la guerra; en las culturas, en los lenguajes, en el seno de las comunidades y familias, en los ámbitos privados y en los públicos. Por esto también es una falacia sostener que todo se puede arreglar con la suspensión de la guerra o con la entrega y reinserción de los combatientes.

En toda la historia, la guerra ha sido una manera de exacerbar los conflictos. Sin embargo es diferente cuando la guerra es regular y la violencia es ejecutada dentro del Estado y por el Estado, cuando se hace en contra de este mismo Estado, y cuando se hace por fuera de la ley, para atacarse entre unos y otros actores armados con la connivencia de los poderes públicos. Hace falta, en estas circunstancias, proponer una tipología de las guerras y estudiar si la guerra causa todos los conflictos, o si éstos derivan en las guerras. Guillermo González Uribe, en un artículo sobre *Cultura, medios, política y guerra*, hace un análisis de los actores armados, y explica que: “Las fuerzas armadas deben estar únicamente al servicio del Estado. Lo ideal para un Estado democrático es que el monopolio de las armas esté en manos de sus fuerzas regulares y que ellas actúen dentro de la Constitución y la ley protegiendo la vida y honra de todos los ciudadanos.”² En este punto hace alusión a la confluencia de actores que ejercen la violencia dentro y fuera de la ley, y en el caso colombiano, muy particular, este autor señala que los militares apoyan la justicia privada. Todo esto para llegar a la pregunta central, del mismo analista: “¿La guerra es la causa de la crisis nacional, o la guerra es consecuencia de problemas estructurales del país?”³

Por lo demás hay que profundizar en la relación entre la guerra y el ejercicio de la política. Porque hay guerras enmarcadas en el interés de lo público, como cuando se persiguen la defensa y la seguridad nacionales, y hay otras que benefician en particular a unos ‘señores de la guerra’; en este caso se puede hablar de la privatización de la guerra y de una empresa de violencias.

2 González, G. *Cultura, medios, política y guerra*. Revista Número. 32. Septiembre-October, 2010.

3 Ídem.

Boaventura de Sousa-Santos expone que: “El Estado ha sido desde el Siglo XVII y sobre todo desde el siglo XIX, la unidad política fundamental del sistema mundial y su impacto sobre los demás espacio-tiempo siempre fue decisivo”.⁴ Este autor estudia los espacio-tiempo de *lo doméstico*, de *la producción*, de *la ciudadanía* y de *lo mundial*. Colombia, para este estudio, tiene choques por dentro y por fuera entre sus espacio-tiempo. Se puede decir que su mundialidad está determinada por los Estados Unidos, y en cambio, por dentro no hay un proyecto de nación y priman unos espacio-tiempo domésticos sobre otros. Por lo demás, la ciudadanía está supeditada a la producción; esto es, la participación política está fijada por el poder adquisitivo. Desde cierta perspectiva el Estado es preponderante frente a los ciudadanos; pero desde otros puntos de vista está conculcado por poderes privados, y muy sometido a las potencias internacionales. Además, de Sousa habla del repliegue que sufre el Estado cuando “pierde el monopolio de la violencia legítima que durante dos siglos fue considerada como su característica más representativa”.⁵

La política se puede asumir perfectamente como una pluralidad de conflictos civiles susceptibles de ser apropiados para promover el bien común de la gran mayoría, esto supondría de manera clara hacer críticas al sistema. Los conflictos, en sentido político, son las tensiones del ejercicio del poder. En Colombia y concretamente en las regiones analizadas hay grandes dificultades para hacer un tránsito entre las organizaciones comunitarias y las sociales⁶; según Weber,

4 De Sousa-Santos, B. *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Siglo del Hombre Editores. Ediciones Uniandes. Universidad de los Andes. Bogotá. 1998. p. 413.

5 Ídem.

6 “Del contrapunto entre los textos y los contextos, resulta un amalgamamiento bien sugestivo; el ciudadano moderno de los textos constitucionales termina confundándose con el vecino de las poblaciones coloniales; el contrato social, expresión de la voluntad general, se recrea a través del viejo pactismo entre los pueblos y el soberano y más que un demos, conformado por individuos libres y autónomos que desarrollan su acción en la esfera pública, continúa vigente la idea de una Nación orgánica, constituida por etnias, estamentos, vecindarios y localidades, que pactan diferencialmente sus prebendas, derechos y garantías, con el nuevo soberano, representado ahora por la República” *Ibidem*. p.3.

En el texto *Órdenes complejos y ciudadanías mestizas* se desarrolla un acercamiento histórico y político al proceso de configuración de ciudadanías en el siglo XIX colombiano. Ver: María Teresa Uribe de H. *Órdenes complejos y ciudadanías mestizas*. Estudios Políticos No 12 Medellín. Instituto de Estudios políticos. Universidad de

entre expresiones de autoridad colectiva y otras de carácter individual o individualista; entre una concepción del mundo desde las culturas y otra desde la civilidad moderna, occidental. Este tránsito entre lo premoderno y la modernidad, o entre la modernidad postergada y la *posmodernidad*, como se le quiera llamar, es un proceso trunco e incoherente, forzado y quizás forzoso; constituye un núcleo de conflictos ineludible y una matriz fundacional para propugnar cualquier proyecto de nación.

Todo haría pensar que quienes gobiernan, manejan y deciden sobre estas tensiones, lo hacen en beneficio propio y usurpan el poder y lo ejercen en menoscabo de los civiles, de los más pobres e indefensos; de otra manera no estarían como están. Afirma González Uribe: “El sistema vigente en Colombia es injusto, corrupto, inequitativo y excluyente”⁷. Se ha dado como un presupuesto de la consolidación de un proyecto nacional hegemónico, que si el orden no es autoritario, tradicionalista, premoderno, entonces se entra en conflicto y éste deviene en violencia, en guerras. Siempre hay que tener una excusa para mantenerse en pie de lucha, da lo mismo si el enemigo es el infiel musulmán, el indígena bárbaro, el comunista, el terrorista, el sindicalista, el *raspachín* (el obrero que recolecta la hoja de coca), el que sea, otro cualquiera. Pero estas afirmaciones ya exceden los límites de la investigación y pasan al campo práctico de la política.

Concentrarse en los conflictos armados, instigarlos, mantenerlos, también favorece el exterminio de quien produce, en este sentido, el conflicto; de quien lo personifica y encarna. Esto, en los campos que visitamos, no es una simple metáfora. El *otro* es quien pone el problema; el conflicto son los otros; por ellos hay conflictos, esto también es ontológico; ergo, para que no haya conflictos y haya paz por fin, hay que salir de los otros. Es toda una paradoja, porque así, negar el conflicto se convierte en la estrategia para justificar *la inevitabilidad de la guerra*. Hay quienes llegan a juzgar la violencia que ejerce el Estado, de manera legal e ilegal, cuando se extralimita, como

Antioquia, Junio 1998. Pp. 25-46.

7 González Uribe, Guillermo. Ídem.

*violencia necesaria*⁸, lo que no deja de ser muy discutible, sobre todo si se trata de entregar la guerra a mercenarios y a empresarios y mafiosos. De otra parte se sabe que hay gente interesada en las contiendas, hay quienes se lucran del comercio de la muerte, y perpetuar el combate también es una política efectiva para que nada cambie, para que nada se altere.

Otra interpretación, relacionada con la dimensión ontológica, es la *terapéutica*. Debido a que se concibe el conflicto como una patología, como una anomalía que debe ser curada o resuelta, disuelta, superada. En consecuencia, quienes están inmersos en el conflicto o son conflictivos, sufren una fatalidad, piden ser rescatados o salvados; pueden ser tenidos como inimputables o como seres pasivos, que demandan una acción externa, mesiánica, para llegar a modificar sus circunstancias; esta situación fue explícita en uno de los grupos de una vereda caldense. Quizás esta visión tenga connotaciones religiosas, misionales o con una teleología; o porqué no, raíces románticas, cuando se evocan estados idílicos retro-proyectados en el pasado, ausentes de los conflictos. De igual manera, en el presente se puede sustentar esta interpretación con postulados ecológicos y hasta con premisas de la ética de la compasión. El hecho es éste: quienes propenden por esta forma de abordar el conflicto, con las mejores intenciones creen que su propuesta es políticamente correcta y defendible, pero ésta no es desinteresada o inofensiva porque, tal vez sin proponérselo, lo que buscan, como decíamos inmediatamente antes con referencia a otros, es eludir o acabar con los conflictos; les cuesta aceptar la ontología del conflicto, la constitución conflictiva del ser y de la vida. En esta investigación, desde la formulación de las preguntas, siempre hicimos claridad en el sentido de que se procuraba, más que describir, analizar,

8 Bastenier, Miguel Ángel. Una nueva Colombia para América Latina. El Espectador. 1 de mayo de 2011.
<http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-266343-una-nueva-colombia-america-latina>

Recuperado de Internet el 1 de mayo de 2011.

“El anterior presidente colombiano Álvaro Uribe peleó áspera y tenazmente para que el Estado recuperara presencia y dominación del territorio en el combate con la guerrilla de las Farc, entre otros grupos de bandoleros e insurgentes. Esa violencia necesaria, pudo, sin embargo, arrastrar el país a posiciones exteriores no siempre gratas a otras potencias de América Latina”.

y también declaramos que no era de nuestro interés en este trabajo la pragmática de la solución de los conflictos, aunque la hermenéutica no se desentienda de una perspectiva abierta de los discursos.

En un comentario sobre el libro *Consenso y conflicto*, de Enrique Serrano Gómez, a propósito de esta dimensión ontológica, se apunta que el autor ha trabajado *las tesis de dos importantes teóricos del siglo XX: el gran jurista alemán Carl Schmitt y la filósofa Hannah Arendt; Serrano se propone establecer un criterio que permita distinguir lo político. El primer autor privilegió el conflicto, mientras que la segunda el consenso. De ambas concepciones se puede construir qué es lo político. Apuntan más adelante que El conflicto, según Schmitt, es “un fenómeno insuperable del mundo, ligado a la formación y defensa de las identidades particulares.” Los intentos por suprimirlo lo único que hacen es agudizarlo y conducirlo a la violencia*⁹.

Dimensiones social y cultural

Para estos jóvenes, y de manera específica para los de una vereda de Neira cercana de Manizales, hay una correspondencia y una resonancia entre lo que para ellos son los conflictos internos -con la familia, los amigos, sus conflictos personales- y los externos -la delincuencia, grupos armados al margen de la ley, las condiciones de vida desfavorables y los problemas de comunicación-. Esto se apoya en expresiones como: ‘así el conflicto externo se vuelve interno...’. Pero, también podríamos acuñar la frase complementaria: los conflictos internos se exteriorizan.

Para comenzar, hay que resaltar que los jóvenes más alejados de la conflagración también se sienten intimidados, presionados, atemorizados. Aunque no tengan un conocimiento y una conciencia de lo que sucede por fuera de su burbuja de protección, aunque pretendan resguardarse y rehusarse,

9 <http://www.larevista.com.mx/ed533/53316.htm> La Revista Peninsular. Semanario de información y análisis político, social y cultural. Yucatán, Campeche y Quintana Roo. México. Viernes, 7 de enero del 2000. Reseña del libro de Enrique Serrano Gómez, *Consenso y conflicto*. Serrano, E. *Consenso y conflicto*. Schmitt, Arendt y la definición de lo político. Prefacio por César Cansino. México, Centro de Estudios de Política Comparada, A. C., 1998. P. 217 (Col. Teoría Política, 2).

presienten que lo que sea la guerra, la violencia, también les atañe. En otro extremo, por el contrario hay muchachos que, o padecen, o intervienen directamente en la contienda y añoran, extrañan la vivencia doméstica, las relaciones afectivas, obviamente con sus dificultades. Desde lejos el lector se entera de los excesos y de la brutalidad de los campos de hostilidades, de la guerrilla, de los paramilitares, de lo que sea; no obstante, es impactante al repasar los textos de las narraciones, como los de los reinsertados de Córdoba, constatar que ellos se han sometido a tales crueldades y han ido a la guerra como a una excursión, a una aventura, y al regresar sólo esperan encontrar lo conocido, lo que habían dejado atrás, como si fuera una historia de un guerrero de otras épocas o de otros pueblos; como algo atávico, como una fatalidad, y después de la batalla quieren reencontrarse con los de su casa, con sus familias, con sus amantes y con sus hijos, reiniciar los ciclos de siempre. También, un relato de guerra puede estar marcado por sentimientos de amistad, de compañerismo. Lo grave, por lo menos en Colombia, ha sido que para los sobrevivientes, en muchos casos ya no queda nada, ya todo está perdido, robado, exterminado. En éstas se han pasado casi dos siglos desde la Independencia.

Puede ser pertinente, en estas condiciones, tratar de reconocer las dificultades que existen para construir Estado, para consolidar lo público, y también para distinguir la que sería la génesis de la sociedad civil. En otras partes, la sociedad civil precede y fortalece al Estado; en cambio aquí el Estado, en algunos casos, tiene que ser el garante de la defensa de lo básico para la subsistencia, el que protege y sostiene, o el que crea condiciones de asistencialismo y dependencia. No obstante, hay situaciones en que el Estado también coarta las libertades individuales y constriñe las organizaciones sociales. Boaventura de Sousa-Santos explica que: “Además, el dualismo Estado/sociedad civil nunca fue inequívoco y de hecho, se mostró desde el inicio, lleno de contradicciones y sujeto a constantes crisis”¹⁰.

Por otra parte, existen conglomerados tradicionales, fundados en vínculos comunitarios, que si bien reúnen y sirven

10 De Sousa-Santos, B. *Ibidem*. p. 140.

para afrontar las dificultades, como las del desplazamiento o las de las catástrofes naturales, de todas maneras no se pueden equiparar con una organización social que se identifique con la ciudadanía. Desde la Constitución del 91 ha habido mayor inclusión de sectores de población indígena, negra, campesina, pero esto todavía no puede definirse como la consolidación de una sociedad civil. Al respecto, José Alberto Mesa Baquero propone *repensar la comunidad desde el individuo como un horizonte ético*. Él expone, al retomar a Ricoeur, que “las relaciones en sociedad están modeladas por el ideal de justicia más que por los requerimientos de la amistad”.¹¹

En el último tiempo -la década pasada-, ha habido una tensión permanente entre el Estado máximo y el Estado mínimo. Por una parte, el gobierno atiende necesidades a través de programas que serían característicos de un Estado benefactor y, por otra, se desmontan servicios, se privatizan, se dan concesiones a los particulares, se ofrece al libre mercado lo que debería considerarse como público. Esto se enmarca dentro de lo que dice Boaventura de Sousa-Santos: “la erosión de la soberanía del Estado y la pérdida de la centralidad del Estado frente a las fuerzas subestatales y supraestatales”.¹²

Para seguir con el análisis, encontramos que el irrespeto a la dignidad, el desconocimiento del *individuo como valioso en sí mismo*, la imposición de la insignificancia y la invisibilidad -que son sentidos culturales que se manifiestan en sistemas de signos, que corresponden a valores morales y filosóficos-, están presentes y son tan determinantes en medio de la agresión más violenta, o en los acontecimientos ordinarios; pueden venir desde afuera, con contundencia, implacables, o alentarse en la intimidad, de puertas para adentro. Es claro; hay unas demostraciones brutales de violencia, pero el problema humano sucede tanto en la guerra, como en las condiciones de vida más tranquilas y de aparente normalidad; porque la gente sufre no sólo los vejámenes que atentan contra su integridad corporal, sino también todo lo que no le deja tener tranquilidad, lo que le quita la paz, la seguridad, o lo que lo disminuye.

11 Mesa, José Alberto y otros. *Ética, política y ciudadanía*. Siglo del Hombre Editores. Universidad de Manizales. Centro internacional de educación y desarrollo humano - Cinde. Bogotá. Manizales. 2009.

12 De Sousa-Santos, B. *Ibidem*. p. 414.

No en vano, muchachos de vereda tienen tendencias suicidas, sienten que su existencia es ruinosa e indeseable. Es necesario ir más allá de una sintomatología física; los daños se causan más adentro o vienen del interior del agresor.

Las redes de relaciones, la atención para los otros, el 'cuidado' -como lo expresan los del grupo de Samaná-, la vida en el seno del hogar, o lo que se denomina privacidad, dentro de la Modernidad, reciben el impacto brutal de los conflictos externos. En estas regiones se encuentran personas, niños, jóvenes y adultos, que no conocen otra experiencia que ser protagonistas de combates, atrincherarse en medio de fuegos cruzados, huir, permanecer aterrorizados, sin poder conciliar el sueño. Para el caso, a los campesinos de Córdoba, como a los de Urabá, desde hace una década o unos años más, se les transformó una cotidianidad de oficios de pesca y recolección, de pastoreo; un paisaje apacible, en un escenario de tragedia; así mismo, en los barrios populares de Pereira o en la Galería de Manizales, con otras luchas por la supervivencia, la realidad es cruda. Los jóvenes manifiestan que se deben comportar como adultos, pero no sólo por las responsabilidades que asumen, sino porque tienen que curtirse, revestirse de dureza para enfrentar los embates, para ser competitivos en la rapiña de todo lo que escasea, para imponerse con fuerza (*no dejársela montar*, es la expresión coloquial), estar vigilantes, saberse defender y proteger a los propios y, si es preciso, insultar, atacar, pelear y matar. El conflicto se les impuso desde lo externo.

De todas maneras, hay que preguntarse también cómo se incuban desde dentro los grandes conflictos; o cómo se nutren de una atmósfera moral que lo circunda todo, que es o de aceptación pasiva, resignación, o de connivencia con el atropello y el abuso; el maltrato, la burla, la desconfianza. En los lugares de *la guerra irregular* casi no hay tiempo ni calma para fijarse en esto. Pero en cambio, en las veredas que tienen cierta estabilidad, en las localidades en las que se puede estar más salvaguardado, los jóvenes que tienen más espacio y libertad dan cuenta de un clima cargado de animosidad y de hostilidad: campea la violencia intrafamiliar; en condiciones de premodernidad, en las que la identidad depende de las

relaciones de parentesco y los saberes son capitalizados y reservados a los mayores, y muchas veces a los hombres, se aprende a imitar patrones ejemplarizantes inmodificables, sobre macro-unidades de sentido; el mismo lenguaje se estructura, como lo afirma Walter Ong¹³, a partir de *Psicodinámicas de la oralidad*, las cuales son *agonísticas* (retadoras), *conservadoras*, propias para la intolerancia y la rigidez.

Se han exaltado muchos valores de las culturas tradicionales, tal vez de manera ingenua; se idealiza un pasado bucólico, de ascendencia campesina, en el que la gente sin instrucción se acogía de manera irrestricta a una moral católica y las familias conformaban un tronco; las figuras ancestrales se admiraban y se acataban sin recelo, y las mujeres eran modelos de continencia y fervorosas practicantes de la devoción y la caridad.

El hecho real es otro: estos descendientes, desplazados, todavía tienen conciencia y costumbres rurales. Sobre todo en las cabeceras y capitales, prácticamente ruralizan lo que encuentran, antes que amoldarse ellos al nuevo medio; difícilmente adoptan hábitos urbanos; tienen una percepción endeble de lo público y muchas veces están excluidos de los servicios, de las oportunidades, de los empleos cualificados y ‘decentes’, de las condiciones de bienestar; sus lugares y tiempos se trastocaron definitivamente, pero sus culturas tienen moldes ancestrales. Al mismo tiempo el pasado es irrecuperable y, por lo demás, están en desventaja; no tienen las competencias ni las condiciones para entrar de lleno y con garantías en una ciudadanía moderna, abstracta; en lo urbano como tal; en el disfrute de lo público, en el Estado de derecho. Por todo esto, tal vez se puede colegir que su papel sea el de excluidos.

A propósito, cuando De Sousa-Santos se refiere al Espacio-tiempo de la producción, explica:

Sin duda, la globalización de la economía representó mayor prosperidad para algunos países pero no sólo mantuvo intactas, sino que incluso agravó las asimetrías globales en el sistema mundial, como agravó

13 Ong, W. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica. Tercera impresión. Colombia. 1999.

claramente las desigualdades sociales, tanto en los países del centro como en los países del Sur. Lo que suscita este proceso desde el punto de vista analítico es la necesidad de que pensemos globalmente las transformaciones sociales sin que perdamos de vista las especificidades locales y nacionales con las que se articulan.¹⁴

En este desconcierto, ante tanta precariedad y en medio de presiones y angustias, se perpetúa el irrespeto por los otros, sobre todo por las mujeres, por los menores de edad, y hasta por los mayores ancianos, por los extraños, los forasteros... A todo esto se suma que los referentes de realización humana -los héroes, los triunfadores, de quienes ellos tienen noticia o a quienes a veces conocen personalmente, las mujeres de los sueños, o quienes tienen la vida asegurada, quienes aparecen en la televisión-, son muchas veces los grandes capos, los jefes de contingentes de matones y mercenarios; o es gente a la que la toca la suerte porque son deportistas, cantantes, o tienen belleza, vigor, desparpajo; a unos, porque se mueven en negocios ilícitos, turbios, y consiguen burlar la ley y, a otros, porque les llega el dinero a manos llenas, en distintas circunstancias, sin gran esfuerzo ni preparación. Estas metas y proyectos son para la gran mayoría mera ilusión, algo inalcanzable, y todo esto redundando en una desazón, en desconcierto; no les parece que sus esfuerzos vayan para ninguna parte, que tengan mucho sentido, que sean viables; es muy difícil justificar, en estas circunstancias, por qué es necesario respetar las reglas del juego.

Se pensaría que estos sentimientos contradictorios, son más propios de la gente de los campos o de los más pobres; pero aún los jóvenes universitarios se dan cuenta de que si sus progenitores se entregaron para que ellos tuvieran en el estudio, en la profesionalización, un futuro sonriente, tal vez todo esto sea no más que un espejismo; ya ellos difícilmente ascenderán en la pirámide social y si acaso podrán mantener un nivel, pero el gran cambio, la realización, dejar las dependencias, todo esto cada vez está más aplazado, y lo más seguro es que recojan una cosecha de frustraciones.

14 De Sousa- Santos, Boaventura. *Ibidem.* p. 405.

No se trata de hacer un diagnóstico exhaustivo de la sociedad colombiana, ni menos de sustentarlo. Lo importante aquí es resaltar lo siguiente: no se puede reducir la riqueza y la complejidad de los conflictos a la omnipresencia del conflicto armado, y menos aún al señalamiento y persecución de los terroristas; por otra parte, aunque hay que llamar la atención sobre lo que atenta contra la vida, sobre la importancia de no negociar los mínimos morales, sobre las libertades individuales, y ver que la guerra es el epicentro de este peligro y de esta crisis, de todas maneras es necesario reconocer que hay nexos claros entre los conflictos externos e internos, que las violencias mayores están tejidas con los hilos de las violencias cotidianas; por último, en esta dimensión, que cada cultura también se define por los conflictos que privilegia, en los que se encasilla, pero que es posible hacer una crítica a la cultura a partir del replanteamiento de sus contradicciones y a partir de reconocer la experiencia de los conflictos, de analizar las tensiones y, en palabras de Estanislao Zuleta, de tratar de encontrar las racionalidades de los mismos conflictos.

En el libro de Enrique Gómez Serrano, *Consenso y conflicto*, se acentúa la correspondencia entre lo social y lo político y se aportan criterios para una definición. Dice el autor:

Todo conflicto social puede convertirse en un conflicto político en la medida que: a) Adquiera el suficiente grado de intensidad para trascender la esfera privada; b) Se encuentre en juego el reconocimiento de alguna identidad particular y/o la definición de los fines colectivos; y c) Mantenga una referencia al *consensus iuris*.¹⁵

Dimensión comunicativa

Los jóvenes de El Rosal, un barrio popular de Pereira - Risaralda, tienen una trayectoria que los distingue, porque

15 <http://www.larevista.com.mx/ed533/53316.htm>

Consultado el 12 de julio de 2007.

La Revista Peninsular. Viernes, 7 de enero del 2000. Reseña del libro de Enrique Gómez Serrano, *Consenso y conflicto*. Serrano Gómez, Enrique. En web, página única, en Word, p. 3.

Consensus iuris. Schmitt, Arendt y la definición de lo político. Prefacio por César Cansino. México, Centro de Estudios de Política Comparada, A. C., 1998. 217 p. (Col. Teoría Política, 2).

se han propuesto no ser parte de los conflictos violentos y han conformado un grupo social con objetivos claros, lo que ha incidido en su formación personal, propiamente en lo académico, en la manera en que asumen el bachillerato, pues son muchachos que se preocupan por estudiar, y por su formación ciudadana, su preparación para la participación política. Lo que exponen es fruto de una reflexión y de una práctica, y de alguna manera recoge los sentidos de otros grupos. Ellos afirman que al igual que en la familia, en la sociedad la esencia de los problemas radica en las dificultades para comunicarse. Uno de ellos ratifica:

La verdad es que los mayores conflictos que vivimos aquí es por problemas de comunicación, y yo personalmente creo que al país lo que es la guerrilla y los paras le hacen mucho daño, aunque también es cierto que aquí en Colombia hay mucha pobreza y eso hace que haya conflictos.

Esta declaración ofrece muchas luces para el análisis, porque el aspecto comunicativo es propio del conflicto armado y de todos los conflictos. Por esto al hablar de comunicación se supera la omnipresencia de la guerra, sin dejar de tenerla en cuenta ni de darle la importancia justa que tiene.

Además, la comunicación alude directamente a la lengua, a lo verbal, pero también a los lenguajes no verbales, a *la comunicación sobre la comunicación* y a *la comunicación sobre lo social*, como las denominan Maturana y Varela.

Lo que ellos tratan como ‘problemas de comunicación’ es algo complejo y sobre lo que en condiciones comunes y corrientes no se reflexiona, porque lo que importa en la vida real es la pragmática, la comprensión, el entendimiento o el diálogo, y cuando más, la argumentación o la discusión, no *el estudio de la lengua en sí misma* ni tampoco una filosofía del lenguaje.

Pero para este estudio, los narradores, muchos de ellos con un alfabetismo funcional, o con niveles de enseñanza básica, se dieron a la tarea de componer textos escritos, precisamente

porque Ricoeur¹⁶ pide que se haga la hermenéutica de narraciones transcritas por sus autores. Esto suponía un gran esfuerzo para muchos de ellos, porque si acaso lo que pueden es verter un discurso con todo lo propio de las psicodinámicas de la oralidad. Muchas veces el texto, en el inicio, es casi incomprensible, no está puntuado, obviamente la ortografía es totalmente original; además, era preciso tener los textos en esta forma para pasarlos a otros lectores, para que los investigadores los leyeran y para analizarlos. Porque el estudio estaba orientado no a la participación-acción, ni a la terapia, ni a la resolución de conflictos, ni a la descripción de los mismos, sino al análisis hermenéutico.

Este ejercicio académico implicó para unos grupos y para las personas -que se encuentran y se reconocen, que luchan y se defienden dentro de la riqueza de lo no verbal (con gestos, con silencios, onomatopeyas, manifestaciones estereotipadas locales, etarias, de género, etc.), cuya fortaleza es *la comunicación sobre lo social*, dentro del gran *interpretante* de las culturas-, verse impelidos a entrar en la comunicación sobre la comunicación; esto es, desprenderse del hecho histórico, de las circunstancias, de los apoyos de códigos de proxémica, kinésica, cromática, entre otros, y preguntarse por el lenguaje en sí, o por lo que se denomina *la comunicación sobre la comunicación*, los metalenguajes; hacer explícito de forma verbal lo que apenas se había experimentado emocionalmente,

16 Ricoeur define el texto como discurso fijado por la escritura. Afirma: "...la mediación a través de los textos parece reducir la esfera de la interpretación a la escritura y la literatura en detrimento de las culturas orales." Sin embargo, también dice que "La escritura, en efecto, otorga recursos originales al discurso... En primer lugar, identificándolo con la frase (alguien dice algo sobre algo a alguien), después caracterizándolo mediante la composición de series de frases en forma de relato, de poema o de ensayo. Gracias a la escritura el discurso adquiere una triple autonomía semántica: respecto a la intención del locutor, a la recepción del auditorio primitivo y a las circunstancias económicas, sociales y culturales de su producción. En este sentido, lo escrito se aleja de los límites del diálogo cara a cara y se convierte en la condición del devenir-texto del discurso. Corresponde a la hermenéutica explorar las implicaciones que tiene este devenir-texto para la tarea interpretativa." Ricoeur, Paul. *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*. Anàlisi. 25, 2000. p. 203. Quaderns de comunicació i cultura. Nota: Este texto apareció por primera vez en castellano, con idéntico título, como capítulo final de una obra colectiva en homenaje a Paul Ricoeur: Gabriel Aranzueque (ed.) (1997), *Horizontes del relato. Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Cuaderno Gris, trad. De G. Aranzueque. Anàlisi. 25, 2000. Pp. 189-207. Quaderns de comunicació i cultura agradece al editor y traductor su buena disposición ante nuestra propuesta de republicación del artículo. p. 203.

lo que era un recuerdo, lo que estaba grabado en imágenes visuales, audibles, táctiles, sensoriales, en fin.

Esto abre caminos inusitados para la comprensión, para el estudio y hasta para la pragmática de los conflictos, porque de la misma manera que la comunicación, como los jóvenes lo citan, es el núcleo, o el conflicto por excelencia; también ésta es el código, la clave, de sí misma, porque el lenguaje es auto referido, y de los otros conflictos.

Todo lo anterior precisa una *transposición de códigos*, como lo denomina Umberto Eco. Primero, de alguna manera podemos reconocer a los otros, sus signos, sus expresiones, de una manera socializada, en lo no verbal, pero dentro del lenguaje; y segundo, cualquier situación humana es narrable, es susceptible de ser codificada y verbalizada. Esto podría suponer riesgos y dificultades, porque no se tendría un acceso directo ni a la persona ni a los hechos; pero de todas maneras éstos son inasibles y hasta cierto punto inefables. No obstante, el *lenguaje*, como lo llaman Maturana y Varela, el traspaso del pensamiento y de la experiencia a cadenas fónicas o a la transcripción escrita, es un puente, es una *producción cultural* y permite, con el paso del tiempo, sin la presencia del protagonista, tener contacto con éste y saber algo de él y de su mundo.

Para cerrar esta parte, se hace énfasis en que la comunicación sí es el conflicto y es la clave de sí misma y de otros conflictos; el lenguaje verbal permite acceder a otros conflictos y dejar una constancia comunicable de un hecho histórico, en el caso de la narración escrita. Posiblemente *la transposición de códigos*, si bien tiende a separarse del *mundo de la vida*, de igual manera permite el acercamiento a otras racionalidades, desentraña nudos culturales y allana una interpretación que fortalece la dignificación de lo humano. De todas maneras, esta apresurada conclusión puede ser más bien una hipótesis de trabajo, una propuesta.

Debe quedar claro que no se trata de anclarse en el lenguaje, de forzar los sentidos y de partir en busca de *lo no dicho* o de *la intención del autor*; precisamente no. El lenguaje es sólo un puente, un código. El estudio del texto en Ricoeur propende por una profundización en lo semántico

y puede situarse entre lo sintáctico y lo pragmático, pero el autor no pretende quedarse ahí, sino que hay que abrir la interpretación¹⁷. Esta apertura, según lo que hemos investigado, tiene mucho que ver con el ejercicio de la política, así mismo con la ética y con la estética.

Dimensiones ética y estética

Ellos se refieren a la *'guerra sin acuerdo con la familia'* por ausencia de diálogo y diversidad de intereses; como a la exigencia que les hacen las familias para que los jóvenes se rebusquen dinero para contribuir con los gastos de la casa, o a la confrontación que tienen con sus padres por sus relaciones afectivas. A propósito, comentan: "...es una lucha diaria con nuestros padres y hermanos y la relaciono con las peleas con nuestros padres, en nuestras relaciones amorosas, etc." Además, todo *'lo malo que pasa'* se conecta con los desacuerdos con los amigos y con compañeros del colegio.

Hay que resaltar cómo esta *dimensión ética* está muy vinculada con la *dimensión comunicativa*. Hacíamos alusión antes a la falta de entendimiento, de diálogo, y esto no es inocuo. Es claro: obstaculizar, reprimir la comunicación es causa y consecuencia de problemas morales. Por una parte, se silencia a los otros, o no se les escucha; y más grave aún es cuando se tiene como telón de fondo una anomia, que sería el extremo de los desacuerdos y el comienzo de todos los desmanes. Los abusadores se imponen a los gritos o se hacen obedecer a la fuerza, para luego imponer su propia moral. En el caso de Colombia se llega más lejos, porque del apabullamiento verbal se pasa directamente a la degradación física del otro. Cuando se mata o se desaparece a un individuo también se anula su autenticidad y su originalidad. Si no puede

17 "Ricoeur critica que el carácter de la cientificidad de la lengua excluya al discurso, como habla; pero también define la hermenéutica como el estudio del texto. Por otra parte, su preocupación es la semántica, pero tiene que afirmar que las relaciones entre significante y significado son semióticas. Se debate entre el interior y el exterior de la obra, entre la dinámica propia del texto, valga decir, sintáctica y semántica, de la gramática interna, como la llama Eco, y la proyección al exterior y la comprensión de *sí mismo como otro*, que supera la sola pragmática de la lengua y se convierte en una hermenéutica y anticipa un pronunciamiento ético". Calle, A. *Aproximaciones primeras al concepto de 'texto' desde la semiótica, la lingüística y la hermenéutica*. Escribanía. Universidad de Manizales. N. 16, enero-junio de 2006. p.43.

haber interlocución, si impera el silencio brutal, ya sólo quedan los hechos, las evidencias de los atropellos, como *textos audio visuales*, para reemplazar a todo otro lenguaje.

José Alberto Mesa, en su artículo, estudia a Taylor, para hacer énfasis en la autenticidad en relación con el diálogo, y para estudiar la tensión que se crea entre el yo moderno y la comunidad. Afirma:

Así, Taylor argumenta, la autenticidad capta el principal desarrollo del yo moderno, especialmente el ideal romántico del descubrir y el vivir de acuerdo con la propia originalidad. Sin embargo, este ideal también llama a involucrarse activamente con otros a través del diálogo y un marco moral que pueda hacer significativa la búsqueda de la autodefinición.¹⁸

Se parte de la diferencia que marca Ernst Tugendhat¹⁹ entre ética y moral. El autor define *la ética como una discusión filosófica de morales*; en este sentido éste sería un discurso típicamente moderno y occidental. Por el momento interesa resaltar que, según estas tesis, no hay culturas ni sujetos inmorales. Con el filósofo checo se propone que la ética puede separarse de la práctica de las morales. También, como consecuencia, se entiende que si se pertenece a una moral única, o se acepta ésta completa y sin objeciones, o se está expuesto a ser expulsado, a crear un cisma, sólo se puede hablar de una pluralidad de morales, tanto en cuanto se discutan de manera filosófica varias morales, lo que no necesariamente implica optar por el relativismo moral. O de manera más directa, cuando uno se encuentra inmerso dentro de un marco moral, y más si éste se confunde con la cultura, es muy difícil interpelar las normas y los sistemas de costumbres.

Este preámbulo es necesario para llegar a varias afirmaciones, que podrían también ser hipótesis de trabajo. En forma independiente de qué se pensara de la religión, o de si se era o no coherente con sus preceptos, los parámetros judeocristianos, hasta muy entrado el siglo XX, se asumían como un código de identidad nacional o como el referente de comportamientos de una elite privilegiada; esto lo ha afirmado

18 Mesa, J. *Ibidem*. p. 118.

19 Tugendhat, E. *Lecciones de Ética*. Gedisa Editorial. Barcelona. 1997.

Francisco de Roux, sacerdote jesuita, provincial actual de la Compañía de Jesús en Colombia (2010). Hemos dicho antes que en Colombia se ha dado el resquebrajamiento de tales patrones, que se suponía eran comunes, compartidos, aunque no hicieran parte de un proyecto de lo público. De todas maneras, se creó un vacío de normatividad; esto es precisamente lo que señalan los jóvenes: una *guerra sin acuerdos*, el caos total. También, aunque ya no haya la adhesión tan grande que tenía la Iglesia en otras épocas y ya las prácticas religiosas hayan decaído, de todas maneras tampoco ha habido una secularización, no hay un mundo definido de lo civil. La misma Constitución del 91 cambió y dio cabida y reconocimiento a otras creencias; no obstante, la iglesia católica mantiene una preponderancia, tiene una autoridad moral y ha sido llamada para intervenir directamente en los procesos de negociaciones y de reinserciones. También los personajes de la vida pública tienen demostraciones de sus creencias y de su fe delante de todo el mundo.

No obstante, es un hecho que ya no se sostiene un marco moral tradicional -si lo hubo, así fuera católico o lo que fuera-, y no ha habido ni siquiera el intento por discutirlo ni por reemplazarlo. Por lo tanto, la gente ha perdido los referentes; no es que se hayan acabado los valores sino que no existen unos claros que los definan. En estas circunstancias, los sujetos de las zonas de conflictos violentos tienen necesariamente que chocarse con otras morales; han perdido muchas veces sus matrices culturales y se ven insertos en un utilitarismo y en un pragmatismo ajenos, en el que ellos no deciden y llevan todas las de perder; cuando más podrían, en algunas condiciones esporádicas, entrar dentro de un contractualismo.

En estas condiciones es muy difícil plantear una ética de mínimos, o una moral de tipo universalista, o del respeto universal.

En la perspectiva de Tugendhat, las mismas circunstancias de escasa preparación académica de los jóvenes en particular y de la población en general, no favorecen que se esté en condiciones de plantear un debate filosófico de morales. De hecho, de los jóvenes de los 6 grupos con quienes se hizo el estudio, uno solo tiene estudios de pregrado y dos de

bachillerato. Pero todos tuvieron que hacer un gran esfuerzo para hacer una narración; no son grandes lectores, tienen poca información sobre la historia nacional y ni qué decir del contexto mundial. Con algunos de ellos se leyeron otros textos, se incursionó en la red, a través de Internet, se vieron películas y todo esto les proporcionó un bagaje para discutir; pero éstas no son circunstancias ni comunes ni fáciles para ellos.

Los jóvenes, con su acción solidaria, de manera práctica replantean los códigos y confrontan un sistema incoherente, de abusos de poder e irrespeto a la dignidad y al individuo como valioso en sí mismo.

No ha habido una construcción de lo público y las constituciones y las leyes no tienen un asidero en la realidad. Como lo expusimos antes, aunque no riñen entre sí de manera necesaria, no se puede identificar las expresiones comunitarias de asociación, con la definición de lo que se denomina sociedad civil, frente al Estado, en el marco de lo público.

Aún con todo lo expuesto, se encuentran jóvenes -como los del barrio el Rosal-, quienes afrontan el conflicto desde una actitud entusiasta y alegre que les da fortaleza.

La moral, como la explica Kant -una moral de fines, no de medios-, se justifica a sí misma. De igual manera sucede con el arte, con la estética, que no precisan de una funcionalidad, de ser útiles o funcionales para llegar a ser verdaderas obras y productos culturales. La alegría que manifiestan estos jóvenes, además de propender por el afianzamiento de su grupo, es una expresión de gratuidad, es autopoyética, se retroalimenta y se justifica a sí misma.

Complementa este sentido la certeza que muestran los jóvenes de liderar acciones en su barrio que respondan a los problemas y carencias diarios, desde lo que los diferencia y les da reconocimiento en la comunidad: “pertenecer a *Jaguar* -el grupo juvenil- y ayudar a la gente del barrio”. Este ejercicio social apunta a lo político; los criterios que aducen son de talante ético y su expresión tiene una dimensión estética.

En las narraciones se afirma que *vivir en medio de la guerra implica enfrentar las muertes por injusticia*. Esto hace que los duelos sean in-elaborables. De igual manera, se hace referencia a que estas tragedias se vuelven cotidianas y también

hay una *naturalización de la guerra*, como una defensa básica para evadir los sentimientos de temor y dolor y como una respuesta para convivir y cohabitar en el conflicto. En estas circunstancias también se podría hablar de una estética, de manifestaciones culturales y de producción de sentidos para resignificar, reconfigurar y para asumir estas experiencias traumáticas.

Narraciones y política

La política no puede comprenderse separada de las pragmáticas del lenguaje²⁰.

La investigadora internacional, Colette Daiute, en su búsqueda y estudio de las narrativas de jóvenes en conflicto de diferentes partes del mundo, habla de un proceso *dialógico incremental*. Es difícil traducir la expresión, pero puede entenderse como las nuevas posibilidades que genera el diálogo y cómo éste se expande, casi se auto-produce; pero también debe someterse a fuertes tensiones; los diálogos son difíciles, riesgosos.

En primer momento se pueden vincular el conflicto y el diálogo: porque éste hace más razonable el encuentro entre las personas y dilata las posibilidades de la agresión física o las suspende, aunque sea temporalmente. Ya se hablará de que no se trata de disolver o de acabar con los conflictos.

Es obvio; otra forma de enfrentar al abuso de poder es el recurso de la fuerza física, las vías de hecho, y el excederse en la retaliación afianza una posición de poder, constituye una ventaja. Atacar, y no sólo defenderse o escabullirse, es más fácil y directo; de manera transitoria es resolver de un tajo, a corto plazo; por esto mismo los asesinatos se multiplican indefinidamente, motivados por todo tipo de causas, o igual se perpetran sin causa, por un equívoco, como otros de los

20 "... No hay historia sin memoria ni memoria sin narración, las palabras logran producir esa suerte de alquimia de la cual siempre resulta algo nuevo... Las palabras no son meras figuras literarias, adornos estilísticos o ficciones jurídicas más o menos aleatorias; son en lo fundamental, 'estructuras penetrantes' que modifican sensiblemente los contextos en los cuales se enuncian y que producen mutaciones culturales y políticas de mucha significación". Nota: (Apuntan las autoras: Sobre la incidencia de las palabras en la modificación de los contextos, seguimos las indicaciones de Paul Ricoeur expuestas en: Tiempo y Narración. México. Siglo XXI editores, 1995. Tomo 1, pp. 80 - 139. Uribe, M. y López, L. Op. Cit. p. 1.

excesos propios de la cultura, de las familias, de la pasión, del juego, de la fiesta, de la rabia. Pero esta respuesta también es excluyente, porque no todos tienen ni las mismas posibilidades ni las condiciones ni las ganas ni la disposición, de matar. Siempre hay un punto de quiebre y hay unos desprotegidos y débiles que no tienen ni cómo defenderse ni quién salga a rescatarlos, y como de milagro siguen vivos. A éstos lo último que les queda es la palabra y su presencia al descubierto.

Además, para casi todos estos jóvenes existe la disyuntiva de ser controlados, someterse, o dominar a los demás; ésta es una tensión social permanente, ineludible, que puede devenir en conflictos, pero no necesariamente en demostraciones de violencia. Esta situación puede experimentarse de manera más dramática en circunstancias de pobreza, o en círculos familiares con niveles bajos de educación. De alguna manera los jóvenes de las ciudades, o quienes tienen estudios superiores, tienen más prerrogativas y consideraciones. Pero en términos generales pesan mucho la cultura tradicional, el autoritarismo, el machismo, las relaciones de parentesco. Parece que no estuvieran preparados los adultos -ni siquiera los descendientes de éstos-, para tener entre ellos unas relaciones más civiles, de respeto por la individualidad. Muchas veces los chicos no viven con los padres biológicos; o también tienen que asumir obligaciones anticipadas para su edad; o, en otros casos, ya han llegado a tener niveles más altos de preparación que sus predecesores. No obstante, ni unos ni otros se plantean la posibilidad de encontrarse como deben hacer los ciudadanos ante la ley, en el ámbito social, como independientes, responsables, imputables.

Es interesante confrontar a los jóvenes con el caso específico de los infantes y de los ancianos, quienes necesariamente están mucho más supeditados a otras personas que no son coetáneas suyas, por su estado de máxima vulnerabilidad; este hecho tiene disímiles respuestas en otras tantas culturas, y también difiere en los ámbitos rural y urbano; también varía mucho, si al crecer o al terminar la vida se pertenece a una familia o a un núcleo de consanguinidad y de relaciones extensas, lo que es muy común en este país, sobre todo en los sectores más pobres, o en el área rural. Los sectores deprimidos tienen

muchas veces una reserva de solidaridad; y ante la inasistencia desde lo público, frente a las calamidades o a las vicisitudes se unen y se defienden y resisten con efectividad, se amoldan a los cambios y pueden ser creativos, recursivos, en sus reacciones y respuestas; todo esto los vuelve competentes y resistentes.

Por su parte, los jóvenes continuamente experimentan el imperativo de tener que optar entre someterse, obedecer, acatar, o decidir por ellos mismos; rebelarse, precisamente porque están en época de transición, porque todavía pertenecen a sus troncos de origen, son dependientes y deben ser mantenidos por los adultos; o quieren independizarse y no tienen aptitudes y habilidades aprendidas; sus trabajos no son bien pagados..., en fin; y a un mismo tiempo, están pidiendo autonomía, quieren autodeterminarse, manifestar su voluntad y actuar con libertad.

Identidades de los jóvenes

Habría que revisar cómo son las identidades, en medio del conflicto; y también analizar la gran diferencia entre unas y otras identidades, sobre todo porque en este país y en las narrativas se evidencian unas formas de ser que se enmarcan en lo rural y en lo premoderno, y otras propias de lo urbano y de lo moderno. La ciudadanía es una nueva identidad moderna, política y social por excelencia, que no puede ser restrictiva de ningún ámbito ni región; o es para todos o se vicia y se pierde. Esto también quiere decir que uno de los motores del conflicto, y de las violencias mayores, es la distancia que existe entre ser ciudadano y tener determinadas identidades, como las de muchos jóvenes narradores que se ven excluidos, disminuidos, porque no pueden ser ciudadanos de pleno derecho.

Esto puede ser difícil de establecer y de delimitar, pero es cierto que no se pueden comprender como uniformes. Por más que compartan consumos culturales -como la música-, lenguajes, jergas, usos de las tecnologías, deportes, comportamientos, atavíos e imaginarios, el solo hecho de ser jóvenes no los homogeniza. Ni la ciudadanía es un rasero para emparejar, es ante todo un criterio político, una abstracción, y al llevarla a la práctica se hace sumamente compleja. Por lo demás,

otro trabajo pendiente es el de resaltar las particularidades que existen dentro de un mismo rango de edad y que están vinculadas con conflictos sociales, económicos, de educación, de acceso a servicios, etc.

Es muy posible que los jóvenes de muy distintas procedencias y condiciones que hoy son convocados -por su edad- en conjunto, pasados unos años estén completamente alejados, precisamente porque unos tendrán oportunidades, empleo, reconocimiento y legitimidad, participación en el poder, en cambio otros podrán estar por fuera del sistema o, es una realidad, en las guerras, en el narcotráfico, en las cárceles, desplazados o viviendo como emigrantes.

Hay pues que analizar la relevancia del hecho de ser jóvenes; o también, pensar si el concepto de ser joven no es una invariante. Porque los criterios y objetivos de esta investigación agrupan a un sector de población en su aspecto etario; hacen que se tengan que encontrar y vuelven visibles a unos individuos que de otra manera no tendrían motivos que los reunieran y confrontaran. De todas maneras, se podrían lanzar preguntas que concluyeran en nuevas hipótesis de trabajo: ¿estos aspectos externos, expresivos, consolidan la identidad? Pero también habría que cuestionar: ¿a estas manifestaciones, no se les sobreponen las condiciones socio-económicas, condiciones *de libertad*, como las llama Amartya Sen? O de una manera más directa: ¿qué puede ser más definitivo para un colombiano, el hecho de tener un rango de edad en común, o participar de procesos de conflicto similares? Para el caso, ¿se identifican un estudiante universitario y un excombatiente paramilitar, en su condición de jóvenes? O, por ejemplo, ¿estar dentro o al margen de una guerra irregular es determinante para la cultura, la vida, las realizaciones personales? ¿Tener acceso o no a una educación formal, en un proceso estable y continuado desde temprana edad, es decisivo para las perspectivas de vinculación laboral y de participación en el poder?

En los colectivos tradicionales, la identidad no es individual. Esto también implica que no se puede hablar de imputabilidad, porque las responsabilidades se disuelven dentro de un colectivo. También, en algunos casos, cuando

es posible, aceptada, legítima, la participación, sobre todo de grupos ancestrales -como los de los indígenas-, se hace en torno al reclamo de derechos de grupo, que corresponden a vínculos inmodificables, como son los de origen étnico; en este caso no es comparable lo comunitario con lo público; lo público es propiamente moderno.

Tipificación de los narradores

De alguna manera, las narraciones también evidencian posturas o intencionalidades que pueden ser asumidas desde lo político. Por una parte, se encuentran tipos de narración que corresponden a formas de organización comunitaria y social. En el primer caso las voces son indiferenciadas, aún si explotan como una respuesta gregaria, o si se conforman como un clamor que se intensifica, se prolonga y resiste, como cuando se protesta, como cuando se hacen denuncias. En estas circunstancias hay un mecanismo de defensa en cuanto se protegen las personas solas, y esta emisión concentrada, unida, cobra mucha fuerza; es algo más emotivo y casi dramático. En este sentido, comenta José Aranda Sánchez,

Maffesoli destaca que en la mayoría de los casos los conflictos, más que racionales, están determinados por fuerzas afectivas, por lo que la pasión desempeña un papel relevante que es necesario ponderar. De ahí que la gestión de las pasiones sea el arte supremo de toda buena política (Ballesteros, 1995, p. 279).²¹

También se encuentra el narrador de una polifonía colectiva. Muchas veces es alguien que tiene su propia voz, pero cuya trayectoria, su cosmovisión, su personalidad, están cocidas a un núcleo colectivo, ya sea éste una familia; o están entrelazadas a una identidad, a la pertenencia a un lugar de origen, o a unas maneras de asumir la subsistencia, de realizar los trabajos. De todas maneras estos sujetos tienen muy cerca la posibilidad de convertirse en caudillos de muchas causas. Hay que anotar que los líderes que más sobresalen lo hacen con expresiones de la oralidad; se distinguen por una retórica

21 Aranda, J. & Michel Maffesoli: Una sociología de lo banal. Contribuciones desde Coatepec, julio-diciembre, año/vol. V, número 009. pp. 93-113. 2005.

inflamada, por un discurso que interpela o convoca, o también por la coherencia de sus argumentos.

Lo menos frecuente son los pronunciamientos escritos, la redacción sistemática y con fundamentos de revisión histórica, filosófica o teórica. Vale anotar que en estas expresiones orales o escritas incide el nivel de educación formal y de alguna manera el acceso que se tenga o se haya tenido a la información. Hay estudiosos del tema del conflicto y de las violencias que han llamado la atención sobre la diferencia que existe entre una historia elaborada por académicos, sujetos con un gran capital cultural y no necesariamente testigos de los hechos; y otra que recoge la palabra viva de los protagonistas, y en el caso de Colombia, muchas veces de personas con mínima escolaridad, sin referentes del mundo y encerrados en una tragedia colectiva de connotaciones muy locales.

Entre los narradores de esta investigación se puede constatar que los relatos más cercanos al campo, de los más empobrecidos y con menor formación, los textos que se presentan son transcripciones muy difíciles de leer; han hecho un esfuerzo enorme para constatar hechos que nunca antes habían puesto en escritura. No sólo su voz sino también su cultura y sus raciocinios son permeados por la oralidad, por lo situacional y vivencial. Sin embargo, en los otros casos los jóvenes urbanos, bachilleres y estudiantes universitarios, si bien tienen una escritura más legible, tampoco demuestran una gran apropiación de los conflictos ni hacen relaciones, y tienen si acaso una comprensión muy parcial, muy sesgada y determinada por los medios de comunicación, de los fenómenos nacionales, para no hablar de lo global. En los universitarios, de manera específica, su discurso se hace cada vez más personal y hasta íntimo; hay un replegamiento sobre sí mismos que los desconecta de la realidad. Entre éstos, hay sujetos que se evaden y se aíslan, mientras otros interiorizan; y algunos dejan al descubierto conflictos interiores, angustias.

Hay otros narradores que están construyendo una individualidad, dentro de contextos urbanos y modernos; que tienen una conciencia de su reconocimiento dentro de lo social, pero cuyos enunciados aún tienen una forma plural,

hablan por su género como hombres y mujeres, como jóvenes estudiantes, como usuarios, como consumidores, etc.

De todas maneras habría que señalar que hay otras narraciones que corresponden a las sociedades; éstas perfectamente pueden dar cuenta de los ámbitos individuales y colectivos, pero también de lo privado y de lo público. Los narradores de esta investigación, aún en ambientes citadinos y de mejores condiciones socioeconómicas, realmente apenas se asoman a algunas experiencias de lo social.

Estas narrativas y las voces particulares muestran, en algunos casos, una fuerte tendencia hacia un autodeterminismo, a darle prioridad a lo particular, a lo propio sobre lo colectivo, a centrarse en ellos mismos, como individuos, y no en los otros. A veces quieren confrontar y expresar la inconformidad, pero prefieren cederle la razón al otro, como una forma de distanciarse de discusiones estériles, mientras se reafirman en sus propias convicciones. Se puede decir que ellos pertenecen más a una esfera de lo privado; no obstante, al no estar bien definido para ellos lo público, lo privado aparece más como una vivencia individualista, como un lujo que se pueden dar algunos más privilegiados.

Experiencia del conflicto y juventud

Es posible que los colectivos *no acepten el poder dominante más que como una expresión de la voluntad social*. Los colectivos son móviles; están en medio de fuerzas y tensiones, pero se desarticulan y vuelven y se afianzan. En la vida de estos jóvenes, en sus narrativas, puede que predomine la vivencia de uno o unos pocos episodios de violencia, un desplazamiento, el secuestro o la muerte de familiares, etc.; pero esto es algo que ha ocurrido tal vez en el último lustro, mientras que ellos dejaban su infancia. De todas maneras, antes de estos hechos reales seguramente hubo otros y es casi predecible que después acaecerán otros hechos nuevos de violencia o de intensificación de distintos conflictos, con la autoría de los anteriores responsables o por cuenta de otros que los sucedan o se impongan sobre éstos. Pasado un tiempo corto, en todas estas eventualidades estos jóvenes, cercanos a

ser adultos, serán protagonistas, o sujetos pasivos, o no serán ni testigos ni conscientes; en fin.

Una pregunta que puede ser pertinente es ésta: entre los jóvenes que participaron en el estudio, ¿su percepción de la realidad, sus opiniones y posturas, dependerán o habrán dependido de su condición de juventud o de sus experiencias?

Se nota en las narrativas que no hay una comprensión de la historia, de las coyunturas, de la sucesión de los hechos; a lo sumo se tiene una versión intersubjetiva de microhistorias, de relatos locales; pero difícilmente se puede hacer una conexión con otras crónicas más amplias en el tiempo y en el espacio. Esto puede ser muy acentuado en sujetos con niveles bajos de escolaridad y en mayor aislamiento, pero igual se puede dar entre los estudiantes universitarios de ciudades capitales. También esta desinformación se agrava cuando tienen vínculos familiares rotos o endebles y cuando la comunicación es muy deficiente con los progenitores o con los adultos en general.

Precariedad y contradicción

Duncan retoma a Pécault:

La calificación de Pécault del Estado colombiano como 'precario' tiene sentido entonces si se alude a la debilidad de la institucionalidad del centro, armada y no armada, que pretende unificar a la población del territorio de la nación bajo un orden social democrático y una economía capitalista de mercado. El adjetivo precario encierra la tensión entre este orden social y otros tipos de orden social donde las estructuras políticas son autoritarias y donde no se ha desarrollado un capitalismo moderno.²²

En esta cita hay pistas para la interpretación y para encaminar las mismas prácticas políticas. Hay un punto central que se debe enfocar y es el del autoritarismo. Los mismos jóvenes sienten y manifiestan este autoritarismo en todos los momentos y ámbitos de su vida; incluso es algo que no es privativo de los sectores más pobres. Cualquier sociedad

22 Duncan, G. *Los Señores de la guerra. De paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*. Bogotá. Planeta Colombiana S. A. 2006. p. 35.

moderna no puede ser defendible si los ciudadanos no pueden tener condiciones de libertad; esto es demasiado sensible para los jóvenes, pero tiene que ser extensivo a todos los habitantes de un país. Qué juventud puede ser juventud si se tiene que estar sometido a los abusadores del poder. Esto también tendrá que ser lo que distinga a cualquier moderno ahora y en el futuro y en cualquier edad.

Algo más; es pertinente considerar el planteamiento de Maffesoli:

(...) en oposición a lo político, que se presenta como la forma de lo unitario, propone la idea de lo *contradictorial*, concibiéndolo como una condición de contradicción no superada, y no superable, al interior de la cuestión social. Ese pensamiento se sustenta en el hecho de que no todo puede ser incorporado a un solo esquema dominante, sino que también el desorden ocupa su lugar, por lo que un exceso de regulación y control pueden resultar letales. Es decir, que la limitación principal de la política estriba en que al intervenir como control incide en la desactivación de la tensión vital, impidiendo que una comunidad determinada se sienta responsable de ella misma y pueda garantizar así su propia 'conservación de sí' (Ballesteros, 1995, p. 292).²³

Haría falta insistir en algo, para explicitar que las responsabilidades se pueden asumir en condiciones civiles, no tanto comunitarias. El asunto definitivo es el de la autonomía de los sujetos; lo público, la modernidad, son los espacios y los tiempos en que pueden converger todos, con sus culturas y morales, con sus criterios políticos; pero es más civil una sociedad en que cada uno es responsable de sí mismo y pide para él y para todos las mismas prerrogativas, los mismos reconocimientos y la misma dignidad. Claro, ya se entra en el campo de la ética.

El análisis de Maffesoli acerca de la socialidad posmoderna es importante, ya que la considera *como una práctica de resistencia al control social, basada en la centralidad y*

23 Aranda, J. Michel Maffesoli: Una sociología de lo banal. Contribuciones desde Coatepec, julio-diciembre, año/vol. V, número 009. p. 107. 2005. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca. México.

potencialidad de la vida cotidiana, que constituye el sustrato de toda vida social, y condición para el surgimiento de diversas colectividades.

“En la socialidad encuentra así su fuerza la astucia de las masas, marcada por una especie de pasividad activa, intersticial, subversiva, y no por un ataque frontal de cuño revolucionario, como planteaba el paradigma de la Modernidad”.²⁴

Incertidumbre y ciudadanía

En la Introducción al libro *En busca de la política*, se lee:

El problema contemporáneo más siniestro y penoso puede expresarse más precisamente por medio del término “Unsicherheit”, la palabra alemana que fusiona otras tres en español: “incertidumbre”, “inseguridad” y “desprotección”. Lo curioso es que la naturaleza de este problema es también un poderosísimo impedimento para instrumentar remedios colectivos: las personas que se sienten inseguras, las personas preocupadas por lo que puede deparar el futuro y que temen por su seguridad, no son verdaderamente libres para enfrentar los riesgos que exige una acción colectiva. Carecen del valor necesario para intentarlo y del tiempo necesario para imaginar alternativas de convivencia; y están demasiado preocupadas con tareas que no pueden pensar en conjunto, a las que no pueden dedicar su energía y que solo pueden emprenderse colectivamente.”²⁵

Se suponía, en la modernidad, que un Estado fuerte era el antídoto para toda incertidumbre ciudadana. Se ha insistido en este aparte del sentido Político, en que el Estado en Colombia llegó a un punto tal que no sólo no era garante de la seguridad, sino que tuvo que recurrir a delincuentes que manejaran su aparato coercitivo; no se trata de opinar sino de analizar y

24 Ibidem, pp. 93-113.
<http://oai.redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28150906&iCveNum=2813>.

25 Bauman, Z. *En busca de la Política*. Introducción.
http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Bauman_En_busca_de_la_politica.pdf
Consultado el 10 de julio de 2007.

esto puede ser corroborado con las noticias de prensa y con las citaciones de los juzgados. De todas maneras el presidente Uribe Vélez basó su programa de gobierno en la seguridad y para ello ordenó un monto significativo del gasto público a la financiación de la guerra. La cita del autor resume la postración y el desamparo en que se han visto sumidos los ciudadanos, sobre todo en la última década, y habría que sustentar si esta situación sí se ha modificado en el último lustro. De todas maneras y sin hacer enjuiciamientos, es un hecho que frente a esta realidad, tanto el Estado como los particulares confiaron su defensa y salvaguarda en manos privadas, de manera explícita o implícita, voluntaria o involuntaria.

Anota Zygmunt Bauman:

Hoy nos desplazamos hacia la privatización de los medios de asegurar-garantizar la libertad individual; si ésta es la terapia de los males actuales, está condenada a producir enfermedades iatrogénicas más siniestras y atroces (pobreza masiva, redundancia social y miedo generalizado son algunas de las más prominentes). Para hacer aún más compleja la situación y sus perspectivas de mejoría, pasamos además por un período de privatización de la utopía y de los modelos del bien (con los modelos de “vida buena” que emergen y se separan del modelo de sociedad buena). El arte de rearmar los problemas privados convirtiéndolos en temas públicos está en peligro de caer en desuso y ser olvidado; los problemas privados tienden a ser definidos de un modo que torna extraordinariamente difícil “aglomerarlos” para poder condensarlos en una fuerza política. La argumentación de este libro es una lucha (por cierto inconclusa) por lograr que esa traducción de privado a público vuelva a ser posible.²⁶

Diversidad de conflictos

Para terminar, es muy evidente para los jóvenes que el conflicto es parte de la vida y que los consensos no tienen que suprimir los conflictos, pero que sí pueden racionalizarlos.

²⁶ Bauman, Z. En busca de la Política. Introducción.

Se puede observar que ellos reconocen una diversidad de conflictos, entre éstos, el del abuso del poder y el del ejercicio de la violencia como práctica particular, y no como fuerza represiva monopolizada por el Estado, los cuales sobreabundan y determinan los demás conflictos.

Es importante relacionar a los jóvenes con la construcción de la sociedad civil y con la consolidación de lo público. En las circunstancias actuales, las políticas de juventud se refieren a individuos que están en la transición entre la adolescencia y una primera madurez, que coincide con alcanzar la mayoría de edad. Entre los muchachos que participaron en la investigación algunos eran menores de edad, otros llegaron a los 18 y muchos ya pasaban esta edad. A propósito, y merece un tratamiento especial, es muy grave y denunciado el asunto de los menores guerreros, así como el de otros directamente delincuentes en una amplia gama.

Sería pertinente confrontar los grupos de edad con la capacidad para intervenir en asuntos sociales, que no necesariamente tengan que ver con sus comunidades de origen, con vínculos ancestrales (como puede suceder en una comunidad indígena). Entre las personas que se consultaron, el caso de los ex combatientes en los frentes paramilitares tiene que ver con actuar en situaciones diferentes a las de sus hogares y comunidades, pero por fuera de la legalidad y en las empresas de la guerra, a la orden de los 'señores de la guerra'. Es interesante leer en sus testimonios que algunos de ellos añoran volver a su lugar de origen y cumplir los papeles tradicionales que tuvieron antes de incursionar en los combates, como si la guerra hubiera sido una entretención, como si no los hubiera marcado para siempre o, peor, como si al cabo del tiempo, después de procesos de reinserción, cuando no se les cumplen las promesas o cuando no tienen alternativas, se reincorporan a la lucha y a la delincuencia. El problema está en que ellos mismos, a través de las organizaciones ilegales, en muchos casos, alteraron de manera definitiva e irreparable la condición de sus familiares y de sus pueblos; por ejemplo, cuando se ha dado un desplazamiento masivo o se han roto los imaginarios, los sistemas de signos culturales. En cambio, hay que resaltar que los jóvenes de Pereira, de El Rosal, tienen

un claro protagonismo que incide en sus barrios y en sus grupos de pertenencia familiar, pero que están enmarcados en lo social, en la justicia y en las reivindicaciones frente a la inequidad.

Habría que ver si las propuestas estatales responden a las expectativas de los jóvenes, o si ellos, ya no necesariamente en condición de jóvenes, se involucrarán con lo público y podrán incidir en el replanteamiento de la política, y si podrán tener acceso real al poder, que coincida con oportunidades para el trabajo, la formación, la realización social y económica.

Pero estos narradores también se ocupan de otros conflictos que son profundos y que tienen dimensiones culturales, simbólicas, psicológicas y de comportamiento, y que representan grandes dificultades y obstáculos para el desarrollo personal y para interactuar en sociedad. Es importante hacer énfasis en esto, para oponerse a visiones simplificadoras del conflicto; o a las que confunden unos conflictos con otros; o a las que estigmatizan lo conflictivo y sobre todo ante quienes asumen que la paz es ausencia de conflictos, especialmente de índole político.

Lista de referencias

- Aranda, J. (2005). Michel Mafessoli: Una sociología de lo banal. *Contribuciones desde Coatepec*, 009 (V), pp. 93-113.
- Bastenier, M. (mayo 1 de 2011). Una nueva Colombia para América Latina. *El Espectador*. Recuperado el 5 de mayo de 2011, de:
<http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-266343-una-nueva-colombia-america-latina>
- Bauman, Z. (2001). En busca de la Política. Introducción. Recuperado el 10 de julio de 2007, de: http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Bauman_En_busca_de_la_politica.pdf.
- Calle, A. (2006). Aproximaciones primeras al concepto de 'texto' desde la semiótica, la lingüística y la hermenéutica. *Escribanía*, 16, p. 43.
- De Sousa-Santos, B. (1998). De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad. Bogotá, D. C.: Siglo del

- Hombre Editores, Ediciones Uniandes, Universidad de los Andes.
- Duncan, G. (2006). Los Señores de la guerra. De paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia. Bogotá, D. C.: Planeta.
- Mesa, J. et al. (2009). Ética, política y ciudadanía. Bogotá, D. C.: Siglo del Hombre Editores, Universidad de Manizales, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano-Cinde.
- Ong, W. (1999). Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra. Bogotá, D. C.: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Quaderns de comunicació i cultura*, 25, pp. 189-207.
- Serrano, E. (1998). Consenso y conflicto. Schmitt, Arendt y la definición de lo político. Centro de Estudios de Política Comparada. México, D. F.: Peninsular.
- Tugendhat, E. (1997). Lecciones de Ética. Barcelona: Gedisa.
- Uribe, M. & López, L. (2003). Las palabras de la guerra. El mapa retórico de la construcción nacional. Bogotá, D. C.: Siglo XIX.

Narrativas del conflicto sociopolítico y cultural de jóvenes en seis contextos locales de Colombia*

*Patricia Botero Gómez***

Profesora Universidad de Caldas y Universidad de Manizales, Colombia.

*Victoria Eugenia Pinilla Sepúlveda****

Profesora Universidad de Caldas, Colombia.

*Nelvia Victoria Lugo Agudelo*****

Profesora Universidad de Caldas, Colombia.

En este artículo presentamos una síntesis de los resultados de la investigación ‘Narrativas del conflicto sociopolítico y cultural de jóvenes en contextos locales de Colombia’. El estudio incluye seis contextos del país que representan la diversidad de experiencias de conflicto sociopolítico y cultural, vividas por los jóvenes de Colombia. La investigación procura comprender cómo los sistemas sociopolíticos locales y globales son articulados en las narrativas de los sujetos jóvenes: así mismo, cómo éstos afectan sus vidas cotidianas en contextos y culturas concretos por medio de la personificación del conflicto.

* Presentamos una síntesis de la investigación *Narrativas del conflicto sociopolítico y cultural de jóvenes en seis contextos de Colombia*, realizada por Patricia Botero, Victoria Pinilla, Victoria Lugo, Andrés Calle y Dora Ríos, con la asesoría de la doctora Colette Daiute.

** Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.
Correo electrónico: jantosib@gmail.com

*** Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Correo electrónico: victoria.pinilla@ucaldas.edu.co

**** Candidata a doctora en Ciencias Sociales.
Correo electrónico: victoria.lugo@ucaldas.edu.co

El estudio revela relaciones, regularidades y rupturas entre las tendencias encontradas en contextos geopolíticos diversos, para ofrecer nuevas maneras de conceptualizar la relación entre los objetos de conocimiento juventud y conflicto.

Introducción

La investigación se realizó en seis contextos locales de Colombia: con jóvenes rurales que han hecho parte de grupos al margen de la ley (Grupos de autodefensas -AUC-) de la ciudad de Montería; jóvenes residentes en un municipio del Oriente de Caldas, en medio del conflicto entre la guerrilla y las fuerzas del Estado, y vinculados a un grupo de liderazgo juvenil; jóvenes rurales, estudiantes de grados décimo y once, residentes de la Vereda Kilómetro 41 del Departamento de Caldas; jóvenes en *contextos margen*¹, residentes de la Plaza de mercado, sector urbano de la ciudad de Manizales; jóvenes urbanos residentes del barrio el Rosal, suburbio popular de la ciudad de Pereira; y jóvenes de clases medias y altas, estudiantes en Universidades públicas y privadas de la ciudad de Manizales. De esta manera, privilegiamos el criterio de diversidad de grupos en contextos de conflicto, en lugar del de representatividad geográfica nacional. Hemos optado por grupos de jóvenes en contextos mediados por condiciones de conflictos urbanos, rurales, de conflicto armado, de clase y de agrupación o gregarismo legal e ilegal.

En este estudio el conflicto juvenil lo comprendemos como lucha, exclusión social y abuso de y entre las personas jóvenes, a partir del momento en que ingresan a la escena pública y hasta que son económicamente independientes de los sujetos adultos (Daiute, 2006). Conflictos como la participación en el conflicto armado, la lucha y la discriminación entre grupos sociales, la competencia por los recursos en las calles, los actos interpersonales de violencia y la lucha de los jóvenes por su reconocimiento, están inmersos en conflictos de la

1 En este documento adoptamos la noción de contextos márgenes desarrollada por Botero (2006) y adaptada de la explicación que Castel (1998) hace de la noción de marginalidad: espacios urbanos socialmente descritos como lugares de promiscuidad, suciedad y violencia. Así mismo, este término connota una visión de personas o grupos sociales que realizan una ruptura frente a la norma.

región, de la nación y de las relaciones locales. El conflicto juvenil, entonces, no es tanto un problema del individuo joven, de su familia o de su estado evolutivo, sino más bien un problema en el desarrollo de la sociedad (Daiute, 2006). A partir de esta perspectiva, el conflicto juvenil es asumido como una práctica social caracterizada por las circunstancias y los discursos en contextos particulares. En consecuencia, la pretensión de encontrar la comprensión del contexto actual que marca la inclusión en el conflicto de los sujetos jóvenes colombianos, implica hacer una mirada de la sociedad en la que ellos habitan, una organización social que expresa un continuo de temporalidades, rupturas y discontinuidades de un orden social.

Asimismo, establecemos una distinción fundamental entre conflicto y violencia, retomando los planteamientos de Corredor (2002), Galindo (2005), Uribe (2001) y Bello & Ruiz (2002); el conflicto se comprende como constitutivo de la condición humana, se centra en la oposición entre fuerzas e intereses; la violencia, por su parte, es uno entre otros medios para enfrentar el conflicto: además de presentar una oposición, implica la actualización de recursos “irracionales” para enfrentarlo. No todos los conflictos devienen en violencia y, por tanto, pueden potenciar los cambios y transformaciones sociales.

La perspectiva teórica para abordar la noción de juventud se distancia de una visión etaria o evolutiva, y adopta una perspectiva cultural y sociohistórica. En este sentido, comprendemos dicha noción como un constructo teórico que responde a condiciones sociales específicas que otorgan un espacio simbólico para su aparición. Asimismo, desde los estudios de Bourdieu (2002), Mørch (1996), Duarte (2002), Margulis y Urresti (1998), Balardini (2005), Muñoz (2006), Feixa (1998), Botero y Alvarado (2006) y Pinilla y Muñoz (2008), esta mirada rompe con la pretensión de universalizar la noción de juventud o sus características, como una invariante independiente de los tiempos y los contextos. Así, en la presente investigación apelamos a una noción que se constituye contextual e históricamente con el fin de comprender los significados del conflicto sociopolítico y cultural, y de aportar una visión

a las variaciones de la noción de juventud, a las mediaciones contextuales y a las condiciones materiales y simbólicas que enfrentan los jóvenes en las múltiples expresiones de conflictos y violencias en el país.

Los resultados abordan tres categorías teóricas: la juventud y el conflicto sociopolítico como objetos de investigación, y la narrativa como categoría epistemológica y metodológica, lente de comprensión de las relaciones entre ambos objetos, los cuales configuran el problema central, orientado por las preguntas: ¿Cómo se relacionan las categorías juventud y conflicto sociopolítico-cultural en las narrativas que hacen los jóvenes? y ¿Cuáles son las nociones de juventud que subyacen en las narrativas de los jóvenes sobre el conflicto, desde una perspectiva históricocultural?

El interés práxico del estudio corresponde a una metodología que pretende develar los sentidos construidos por los jóvenes en sus narrativas, a partir de la interpretación narrativa de Bakhtín (2002) y de la hermenéutica fenomenológica propuesta por Ricoeur (1996); desde ambos se hace evidente la necesidad de comprender los contextos de los textos producidos por los actores, los cuales toman posición temporal y cultural según las épocas en que viven, los lugares que habitan, los vínculos generacionales en los que se construyen.

Así, la interpretación narrativa se constituye en el camino de comprensión en las producciones de relatos sobre el mundo de los sentimientos, los pensamientos, las metáforas, las tragedias, las tramas y los dramas humanos, como fuente de comprensión de los significados culturales, de las acciones y de las relaciones en su vinculación con los tiempos y los espacios en que habitan. Por consiguiente, esta perspectiva desde la comprensión narrativa evidencia no solo los escenarios o mundos de vida personales, sino además los escenarios histórico, político y existencial (Heller, 2002).

A continuación presentamos la síntesis de los resultados de la investigación organizados en tres categorías: sentidos de ser jóvenes; significados del conflicto; y juventudes y violencias: implicaciones políticas, distinciones y relaciones. Finalmente

se presentan las principales conclusiones de la investigación y se discuten los hallazgos a la luz de teorías relacionadas con los objetos de estudio.

Sentidos de ser jóvenes

Los sentidos de ser joven que los jóvenes participantes en esta investigación hacen explícitos, antes que confirmar lo instituido, lo interrogan desde la diversidad de condiciones y oportunidades de los contextos, así como de sus experiencias y posiciones frente al conflicto. Los hallazgos en esta investigación coinciden con la ruptura -cada vez más notoria- con las versiones instituidas y con las discusiones que ponen sobre la mesa las representaciones sobre los sujetos jóvenes. Además, emergen nuevos discursos que reconocen la movilidad y discontinuidad de los significados de ser joven, construidos en la interacción con las condiciones materiales, sociales e históricas que les posibilitan constituirse como individuos únicos. Los jóvenes participantes en esta investigación, esbozan desde sus singularidades los sentidos de ser joven que han formado en sus experiencias particulares de vida; unos sentidos que si bien reflejan su relación con las condiciones particulares que les ha tocado vivir, también, desde la pluralidad, les permiten distanciarse o compartir formas de pensarse como jóvenes que interrogan las asignaciones predominantes.

Los sentidos de ser jóvenes dentro de los contextos y culturas particulares posibilitan conocer las valoraciones que los jóvenes integrantes de esta investigación asignan a sus experiencias, para darle sentido a su propia condición. Así, se corrobora la estrecha relación que tienen los contextos y las condiciones materiales y sociales de existencia, en las singularidades y confluencias de sus procesos de constitución como individuos. De esta manera, los sentidos que emergen en esta investigación sobre Ser Joven, se presentan en las siguientes tendencias: ser joven es ser un problema o ser peligroso y ser joven es luchar por la supervivencia física y social.

Ser joven es ser un problema o ser peligroso

Esta tendencia muestra una fuerte oscilación hacia un sentido que se concreta en ser una amenaza. Esta apreciación de los jóvenes se une al señalamiento social, aunque también a la valoración que hacen de sí mismos y de otros, al explicitar la reproducción de discursos instituidos socialmente que le dan prioridad a la visión del joven como problema: *'Se vuelven agresivos (los jóvenes) y cometen muchos errores que les puede perjudicar su estilo de vida, explotan con facilidad, su agresividad puede ser con palabras o bruscamente'* (Joven Km. 41).

Al respecto, el 'Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003' (Colombia Joven, 2004), muestra cómo en las investigaciones realizadas en el país en ese periodo de tiempo, se le da prioridad a una noción de ser joven como sujeto peligroso. Esta alusión se asocia con el recrudescimiento del fenómeno de las violencias en el país, vinculado con el narcotráfico y la insurgencia. Se señala principalmente a los jóvenes de sectores populares como responsables de la violencia, de la inseguridad ciudadana y del desorden social; se les estigmatiza como desviados y delincuentes, como quienes ponen en riesgo a sus comunidades. Se argumenta que los sujetos jóvenes están en crisis por las pocas oportunidades, las carencias materiales, el desempleo, la deserción escolar y la falta de seguridad social.

Esta visión estereotipada se ha generalizado y enraizado tan profundamente en sociedades como la colombiana, que los mismos sujetos jóvenes se ven enfrentados a visiones contradictorias en las que su proceso de construcción de sus 'sí mismos' no corresponde a las valoraciones sobre los jóvenes que circulan en sus ambientes cotidianos. Hay una tensión marcada por la incertidumbre y la estigmatización, que en muchos casos los lleva a considerarse a sí mismos como deficientes frente a las expectativas sociales, como peligrosos, y a reconocerse como un factor desestabilizador de su entorno. Mientras otros se enfrentan a la ambivalencia de sentirse incompletos, de no dar la medida, de no satisfacer las expectativas de la sociedad y

no ser aceptados socialmente. '*...de pronto la forma de ser del joven no le gusta a la gente*' (Joven, barrio el Rosal).

De esta noción de ser joven como 'problema o ser un sujeto peligroso', se desprende también la noción del 'joven inimputable', como aquél que no puede ser responsabilizado ni penalizado por sus actos, como un menor de edad que debe ser representado por otros, para enfrentar la ley, para decidir en política o en negocios; además, se acentúa el que son sujetos sin criterio, que se ven movilizados e influenciados por otros, no por ellos mismos, lo que los configura como personas influenciables y heterónomas.

Asimismo, de esta tendencia se deriva la reflexión crítica de los sujetos jóvenes, que se hace manifiesta en un distanciamiento de los estereotipos que, para ellos, ha generalizado la sociedad. Se evidencia una percepción paradójica de que la sociedad los subvalora en su presente por ser jóvenes, al considerarlos frágiles y focalizar en ellos las problemáticas sociales, mientras los sobrevalora con respecto al futuro, al asignarles la responsabilidad de alcanzar el modelo ideal de organización social y así cumplir la meta de ser sujetos adultos.

Estas divergencias muestran la tensión y disputa que hay entre las expectativas familiares y las representaciones externas sobre los jóvenes, en relación con sus prioridades, y las representaciones que ellos mismos construyen. En los sujetos jóvenes del estudio se hace evidente, por una parte, la estigmatización de la que son objeto; porque hay una fuerte presencia en sus narraciones de un discurso naturalizado y generalizado sobre el joven problema, peligroso y violento, que algunas veces usan para referirse a ellos mismos, con el objeto de mostrar la apropiación del discurso instituido y, en otras oportunidades, para hacer evidente las implicaciones restrictivas que este discurso les ha generado. Sin embargo, más allá de la estigmatización, también en algunos grupos, la violencia, el peligro y la muerte son características predominantes de sus vivencias cotidianas (jóvenes en guerra, en medio de la guerra y en contextos márgenes), condiciones que desdibujan las fronteras entre el ser joven problema, el

habitar contextos problemáticos o peligrosos, e incluso, el naturalizar las condiciones adversas de los contextos.

Las evidencias que emergen de este trabajo confirman análisis previos realizados por otros investigadores de Colombia, según los cuales en el país se ha legitimado la visibilización del sujeto joven como peligroso, las acciones de control que ejerce la sociedad sobre ellos y la marginación de la que son objeto (Serrano, 2005, Perea, 2004, Perea, 2007, Colombia Joven, 2004). Esto implica restringirlos como actores sociales, neutralizar su potencial político y afectar el tejido social. Los relatos de los jóvenes en esta investigación dejan ver que sus sentidos de ser problema varían entre el apropiarse de estos estereotipos en actos y discursos (jóvenes en barrios populares), distanciarse de las estigmatizaciones y concentrarse en la configuración de su singularidad desde la experiencia y la prioridad de su ser individual (algunos sujetos jóvenes universitarios, jóvenes rurales que cursan bachillerato), o luchar por sobrevivir en medio del peligro y la violencia en contextos que no les ofrecen otras alternativas (jóvenes en contextos márgenes, en guerra o en medio de la guerra). De esta manera, las condiciones de conflicto sociopolítico que vive el país han contribuido a configurar escenarios en los que los jóvenes actores y espectadores de las violencias en distintos contextos de Colombia enfrentan una realidad que obstaculiza sus procesos de constitución individual, los excluye de las ofertas sociales y les da la certeza de que ser joven es una experiencia que se vive con dificultad por el alto costo emocional y social que tiene para quien se considera y vive como joven.

Ser joven es luchar por la supervivencia física y social

Esta tendencia recoge la convicción que tienen los sujetos participantes, en cada contexto, de que ser joven es una constante lucha por superar cotidianamente situaciones y condiciones difíciles que los exponen al riesgo, y los enfrentan a la muerte y al desconocimiento social.

La lucha por la supervivencia física deja ver cómo para estos sujetos jóvenes, independientemente del contexto particular

en el que transitan sus vidas, hay una disputa constante por sobrevivir. Sin embargo, para algunos la valoración de ser joven no realza el ser ellos mismos un peligro, sino el sentirse en peligro; tienen una sensación de inseguridad, de estar expuestos, que caracteriza sus experiencias cotidianas (jóvenes universitarios, jóvenes rurales); esta percepción se agudiza en aquellos cuya experiencia de ser joven es además una lucha férrea por los recursos, por protegerse y defenderse ante las amenazas reales a la integridad física; y esto se agrava cuando están implicados de manera directa en el conflicto sociopolítico que vive el país (jóvenes en contextos márgenes, en medio de la guerra, en guerra y en barrios populares: barrio el Rosal de Pereira).

Estos significados afloran de manera fluctuante en los diferentes contextos de los sujetos participantes en la investigación. Los jóvenes protagonistas de la guerra experimentan el conflicto como situación límite entre la supervivencia y la muerte. Sus vidas transcurren en circunstancias de pobreza, inequidad y desempleo. Es una experiencia límite que muestra una inmediatez apremiante como característica central de su experiencia de vida. Estos sujetos jóvenes revelan una urgencia por ganarse la vida día a día, en medio de una fuerte confrontación en la que la muerte es una eventualidad muy cercana. Las condiciones materiales y sociales desfavorables de estos jóvenes son aprovechadas utilitariamente por los grupos al margen de la ley. Se advierte, en las narraciones, la instrumentalización que de los sujetos jóvenes hacen los grupos ilegales. Con la oferta de salarios y prebendas, los utilizan y los convierten en actores de la guerra.

Así mismo, para los jóvenes y las jóvenes que viven en sus contextos locales la huella del conflicto sociopolítico colombiano, ser joven les implica, como es el caso de los de la plaza de mercado de Manizales y del barrio marginal de Pereira, una lucha para sobrevivir manifiesta en la búsqueda cotidiana de recursos que les posibiliten, a sí mismos y a sus familias, satisfacer sus necesidades básicas.

Además deben ser proveedores, asumir responsabilidades propias de los adultos quienes, a su vez, los critican y presionan (jóvenes barrio el Rosal, jóvenes rurales, Kilómetro 41). En otros

grupos, la experimentación de la violencia y la guerra interroga la existencia de la categoría juventud a partir de narrativas que evidencian prácticas como: ser proveedor, padre o madre de familia, enfrentar la viudez (jóvenes en contextos márgenes y jóvenes protagonistas de la guerra).

La supervivencia física se asocia también con el temor generalizado y la percepción de riesgo ligado a la vida urbana. Algunos jóvenes universitarios perciben la calle como un espacio inseguro, que los hace sentir en riesgo permanente.

Además de empeñarse en sobrevivir física y materialmente, esta tendencia oscila hacia una lucha por la supervivencia social. Los jóvenes revelan en sus relatos la falta de reconocimiento que sufren, tanto al interior de sus familias como en los diferentes escenarios sociales.

La lucha por la supervivencia social se hace explícita en la búsqueda de reconocimiento de los sujetos jóvenes en ámbitos diversos; hay un reclamo de sus derechos y de ser tratados como iguales dentro de la estructura social. El irrespeto jurídico de sus derechos y valoración social negativa de la que se sienten objeto, les cierra posibilidades, les resta seguridad sobre su capacidad para poder hacer aquellas cosas que la sociedad estima como valiosas.

La supervivencia social se configura desde las narraciones de los jóvenes como la capacidad de ser considerado cada uno, por los otros, en su singularidad. Si bien la lucha por la supervivencia física y material se presenta como un acontecimiento individual de autoconservación física de los jóvenes, la supervivencia social aparece como la lucha por el reconocimiento mutuo.

Frente a estos sentidos se devela una relación central entre dignificación de la condición de ser jóvenes y las luchas por el reconocimiento. Éstas son luchas “inmediatas”, cercanas, en las que los sujetos jóvenes confrontan las instancias de poder más próximas que, según consideran, ejercen presión sobre ellos. No necesariamente se dirigen al responsable o causante principal de la acción opresora, sino al más cercano; en este caso son los padres y madres los sujetos adultos con quienes cotidianamente interactúan, y no el *statu quo* a favor de la hegemonía (Foucault, 1983).

En esta tendencia se hace explícita la exigencia que hacen los jóvenes de que sus derechos sean reconocidos y que ellos sean tratados como iguales dentro de la estructura social. Esto alude a lo que Ricoeur (2006) llama el reconocimiento mutuo en el que, en este caso, los sujetos jóvenes se ubican bajo el amparo de una relación de reciprocidad, que pasa por el reconocimiento de sí, apoyados en la diversidad de capacidades que tienen los jóvenes y que se reflejan en su poder de obrar, en su capacidad de agencia.

Este significado de que ser joven es luchar por la supervivencia física y social, incrementa la apreciación generalizada que tienen los jóvenes de que ser joven es una experiencia que se vive con dificultad.

Significado del conflicto

El conflicto se entiende como diferencia inherente a la condición humana y presente en la vida cotidiana de los jóvenes. Implica posiciones o intereses divergentes, no siempre antagónicos. Trae consecuencias a la vida del sujeto joven, no necesariamente negativas, puesto que el conflicto puede devenir en transformación, en cambios necesarios e importantes. Los hallazgos muestran los significados que los jóvenes construyen de los conflictos: significados emocionales, sociales, políticos y culturales. Algunos se relacionan con situaciones de violencia, y dentro de ésta, algunos se relacionan con el conflicto armado en Colombia.

Los hallazgos muestran la manera como los jóvenes interpretan el conflicto en unas condiciones sociales y materiales de existencia concretas; se muestra cómo el desarrollo de la sociedad colombiana con sus múltiples contradicciones y situaciones complejas, incide en la manera como el sujeto joven interpreta su realidad, la significa y vive su experiencia cotidiana.

Los hallazgos de la presente investigación hacen evidente tanto las convergencias como las divergencias, en los significados que construyen los jóvenes acerca del Conflicto: como riesgo de muerte, como abuso y la lucha como consecuencia y como muerte y guerra

Conflicto como riesgo de muerte

Basados en la noción propuesta por Beck (1996) sobre riesgo, el presente estudio evidencia que los jóvenes asumen el riesgo como algo real, lo que significa la probabilidad alta de que el hecho suceda y afecte la seguridad y la confianza del sujeto. Esto afecta de forma directa la confianza de los sujetos jóvenes en la continuidad de su existencia, de su crónica particular, y en la permanencia de sus entornos naturales y sociales de acción.

Los riesgos para Beck (1996) no aluden a daños acontecidos; no equivalen a destrucción sino que el concepto de riesgo empieza donde la confianza en la seguridad termina, y deja de ser relevante cuando ocurre la potencial catástrofe, en este caso, la muerte o el daño físico. Por tanto, se podría afirmar que sentirse en riesgo significa un estado intermedio entre seguridad y daño, en el que la percepción del riesgo en tiempo presente determina pensamiento y acción. Esta experiencia vivida o estatuto de la realidad de los jóvenes se podría entender como un “ya no más pero todavía no” (Beck, 1996), es decir, ya no más confianza, pero todavía no daño; la virtualidad real que se materializa en mediaciones particulares y anticipaciones futuras; el pasado pierde su poder para determinar el presente y el futuro ocupa el lugar del presente, es decir, el presente se vive como algo inexistente, construido y ficticio.

El riesgo aparece cuando el sistema de normas sociales de provisión de la seguridad falla ante los peligros desplegados por algunas decisiones y constituye una secularización del destino tradicional (religioso), es decir, deviene en mito porque al ser impredecible y no reconocido, escapa al dominio racional. Esto constituye un nuevo destino culturalmente producido para los jóvenes. Se ha pasado del destino dado socialmente por un ente externo como dios o la naturaleza, al destino creado socialmente a partir de la ruptura de la legitimidad de la seguridad social, de las ligaduras, de las vinculaciones sociales de los jóvenes. Todo deviene altamente contingente. La muerte es altamente probable. Es una contingencia que puede ocurrir

en los escenarios de la calle, de la vecindad, o en medio de la guerra.

Conflicto como abuso y la lucha como consecuencia

La percepción del riesgo desaparece cuando ocurre la potencial catástrofe, más allá del riesgo. En las narrativas se reconocen abusos de poder en los escenarios vitales de los jóvenes participantes: las relaciones sociales y la guerra. Los teóricos han establecido el conflicto como el fenómeno clave para conceptualizar las relaciones de poder (Seoane & Rodríguez, 1988). Sea que se entienda el poder como relación conflictiva, como expresión de relaciones de fuerza o como restricción de alternativas, en definitiva, lo que está en juego es la libertad y la autonomía: se es menos libre porque se está supeditado a los abusos de poder, más allá de la intencionalidad de los otros en sus interacciones, del conflicto o de la sanción.

En el abuso de poder, el uso de la fuerza física o la amenaza de su uso, es un medio para establecer una relación de poder, así sea evidente que precisamente el recurso del uso real de la fuerza física constituya un signo de fracaso del poder. Al mismo tiempo, la agresión directa se configura en uno, entre otros medios, para enfrentar el abuso, especialmente en todos los escenarios donde habitan los sujetos jóvenes, y en los diferentes contextos locales de conflicto.

Se puede identificar una tendencia a la expresión de los conflictos por la vía de la fuerza física, más no a su solución: la lucha es el principio y la justicia misma. Es el más fuerte quien determina el estatuto y los parámetros de la relación. También se observa en los jóvenes comportamientos de retaliación y venganza; es decir, es una defensa por las vías de hecho y no por alternativas dialógicas de resolución de conflictos, ni de manera racional ni legal.

Conflicto, muerte y guerra

Todos los grupos de sujetos jóvenes participantes (vinculados o no con grupos armados) asocian el conflicto con la muerte, y la muerte con la guerra. Esto interroga el grado

en que las condiciones de guerra que se viven en Colombia en diferentes contextos han impactado la vida cotidiana de los sujetos jóvenes y de la sociedad, hasta el punto de que se haya “naturalizado”.

Se puede reconocer en los jóvenes participantes diferentes perspectivas frente a la muerte producida por la guerra: *se pre-siente* la guerra (jóvenes rurales escolarizados y jóvenes en contextos márgenes), *se observa* y *se sufre* la guerra (universitarios y jóvenes en medio de la guerra residentes del municipio del oriente de Caldas) y *se hace* la guerra (jóvenes en guerra). En la primera disposición -se pre-siente la guerra-, hay una perspectiva un tanto lejana y abstracta sobre la muerte en la guerra, que hace que los jóvenes no conozcan de primera mano los efectos de la guerra, pero saben que existen actores armados que ponen en peligro a toda la sociedad. En algunos casos, se plantea como pre-sentir la guerra, no porque el riesgo no sea real, sino porque ellos no son los agentes, sino observadores inermes que no controlan las acciones ni los efectos. Se ven a sí mismos como jóvenes que viven en un país en guerra en el cual cualquiera (incluso “personas inocentes”) puede morir; se asumen como colectivos en medio del conflicto armado. De todas maneras, estos grupos están distantes de poder constituir lo que se denomina *sociedad civil*.

Todos los demás sujetos jóvenes participantes viven de cerca la muerte en la guerra, ya sea como observadores que la sufren o como guerreros. Ésta es una experiencia cercana, vívida, que hace parte de su cotidianidad. Los jóvenes que hacen la guerra, proporcionan la muerte al enemigo en medio de una lógica de guerra que los obliga a silenciarse frente a las víctimas; ellos actúan con el ‘espíritu de cuerpo’. Esto se hace evidente en las narrativas, en la ausencia de alusiones a la muerte de sus víctimas, al sufrimiento del adversario. Sufren por la muerte de sus amigas y amigos, mas no expresan lo que sienten por la muerte de sus víctimas, posiblemente por miedo a ser inculpados o por un mecanismo de defensa que les permite sobrevivir a la guerra.

En el plano psicoemotivo, los jóvenes viven el conflicto como frustración por la vivencia de muertes injustas que no se elaboran. Esto implica un costo emocional alto que se traduce

en formas diferenciales de defensa y duelos no elaborados ante la experiencia de muertes injustas. Duelos que se pueden plantear también como inelaborables, en el sentido de que un acto que acontece en un escenario público (la guerra) se vivencia en un escenario privado, y el remedio a la injusticia y a la impunidad no está en manos del sujeto joven ni de su familia, sino de la sociedad, que no se empeña en juzgar sino en favorecer la impunidad. De otro lado, la muerte se percibe como injusta, porque toca el mundo afectivo del joven; no así muchas otras muertes no relacionadas con la vivencia afectiva. De esta manera, la injusticia no se relaciona con la inequidad, con el incumplimiento de normas y sanciones o con la ausencia de democracia. La preocupación moral, el círculo ético, se circunscribe al campo de su vida cotidiana, a la contingencia inmediata que afecta la vida del sujeto joven.

Quienes observan y sufren la guerra producen lo que se denomina *desgarramiento de la vida*; la muerte es tan cercana, y la experiencia tan íntima, que las estructuras de la vida se afectan. Esto tiene que ver con los efectos profundos y duraderos que la muerte deja en los jóvenes, e implica un darse cuenta de dicho desgarramiento; es decir, el joven tiene plena conciencia de las consecuencias que el hecho tiene para sus vidas. En este sentido, se corrobora el planteamiento de Giddens (1996), al sustentar que cuando la seguridad ontológica se rompe, cuando se vive un acontecimiento que desarregla la vida, se pierde un sentimiento coherente de continuidad biológica, se asume una especie de “mortalidad interior” que incapacita para bloquear los peligros externos, y la persona puede fracasar en su intento de mantener confianza en su propia integridad. El individuo se siente moralmente vacío, hay una sensación de que la espontaneidad viva del yo se ha convertido en algo muerto y sin vida.

Juventudes y violencias: implicaciones políticas, distinciones y relaciones

La relación entre estas nociones implica reconocer las distinciones entre las experiencias juveniles referidas al conflicto,

que van desde conflictos de convivencia, violencia doméstica, violencia urbana y violencia rural, hasta la guerra.

A pesar de los diferentes contextos, caracterizados por la posición frente al conflicto y las condiciones y oportunidades de tipo educativo, económico, laboral y político que los diferencia, se evidencian dos tipos de imaginarios que permean los diferentes grupos: uno es de corte mágico y sacralizado del conflicto; y otro, está referido a la naturalización de la muerte. Tanto en uno como en otro es posible observar la mitificación del conflicto; éste se comprende como un todo inexplicable, como una fatalidad (con la lógica de lo mítico y lo icónico). Por un lado, el conflicto sufre una despolitización, porque se pierde la referencia de lo público, de la intermediación de la ley, de la institucionalidad y se crean mecanismos de defensa social y políticas de supervivencia. Y de otro, los jóvenes se arriesgan a ser líderes en movimientos sociales locales como estrategia para superar la adversidad. De esta forma surgen diferencias en los grupos, matizadas por el grado en que estén involucrados y comprometidos con el conflicto, y según la posición política frente al mismo. Las tendencias identificadas son: repliegue del sujeto joven sobre sí mismo; despolitización del conflicto; imaginarios de muerte y naturalización de la violencia; imaginario mágico/mítico/sagrado del conflicto; el conflicto como transformación y mecanismos de defensa social y políticas de la sobrevivencia.

Repliegue del sujeto joven sobre sí mismo y representaciones externas y difusas del conflicto social y político

Se observa en los jóvenes un repliegue sobre sí mismos y un distanciamiento de los otros, quienes les son ajenos: el conflicto se entiende desde una visión individualista y concreta. Hay que aclarar que no se trata del sentido de lo individual, propio de la modernidad; incluso hay autores que se refieren a un individualismo épico, como el que despliegan los denominados *señores de la guerra*. La representación de los otros y de lo público es externa, difusa y maniqueísta. Se vislumbra una mediación comunitaria en la interpretación de

sí mismos y de los otros, lo que se refleja en que el auto-concepto depende especialmente de los grupos de pertenencia; se regula el comportamiento social por actitudes y necesidades personales, es decir, no se comprenden las normas, las obligaciones y los deberes, como públicos. Se reconoce una tendencia: el sujeto como centro psicoemotivo primario, lo cual coincide con la tendencia idiocéntrica de la construcción del significado del conflicto para los jóvenes.

Todos los grupos de jóvenes participantes en el estudio muestran una marcada tendencia hacia posiciones centradas en sus vivencias personales, y algunos desplazamientos hacia la construcción de identidades grupales, que continúan ceñidas a vivencias cercanas.

Las condiciones del contexto, y por consiguiente las vivencias en el conflicto, interactúan y son fuente fundamental para configurar las cogniciones, las comprensiones y las explicaciones que los jóvenes hacen del mismo. Y a partir de él se asumen posiciones mediadas por las pragmáticas de tradición oral, en las cuales prima la lógica de lo concreto, lo situacional, lo cercano al mundo vital; lo que denomina Ong (1999), “psicodinámicas de la oralidad”.

Despolitización del conflicto: Imaginarios de muerte y naturalización de la violencia

El imaginario de miedo, muerte y autoritarismo expresa una constante en los diferentes grupos consultados: lo colectivo es la muerte, el conflicto es de cada quien; en este sentido, la muerte aparece como protagónica y fundante en las narrativas de los sujetos jóvenes; sin embargo, los relatos de muerte varían según el tipo de relación o experiencia con el conflicto.

Estar en condición de guerra como protagonista, como espectador que vive duelos por el conflicto, proporciona formas de ser joven de manera diferencial. Para algunos sujetos jóvenes la muerte aparece como la marca en duelos in-elaborables (jóvenes en medio de la guerra, en el oriente de Caldas, jóvenes en contextos márgenes, algunos jóvenes universitarios en situación de conflicto personal y jóvenes en barrios populares); para otros, la muerte se constituye en

criterio de justicia (jóvenes en contextos márgenes y jóvenes rurales); y para otros, se expresa como formas de control y auto-ajusticiamiento (jóvenes en guerra).

Por otro lado, la exposición permanente al conflicto conlleva a su naturalización; por ello, frente al guión de muerte y autoritarismo, la naturalización del conflicto se interioriza en las narrativas de los jóvenes.

Imaginario mágico/mítico/sagrado del conflicto

‘...aunque lo religioso no es ya el centro estructurante de la vida social. En Colombia, las relaciones en la esfera político-cultural siguen girando en un centro mítico, imaginario, totalizante y mesiánico, que se expresa en la carencia de una concepción desacralizada y totalmente laica de la política’ (Uribe, 200, p.174).

De igual manera, en este estudio los imaginarios religiosos forman parte de la dimensión simbólica del conflicto de todos los grupos participantes, como formas de coexistencia con sus condiciones y estilos de vida: algunos entienden que la voluntad divina determina las causas y las consecuencias, las explicaciones y las posibles soluciones del conflicto; mientras otros pueden tener prácticas tradicionales de la fe, o también un compromiso con grupos religiosos que se dedican a trabajar en las transformaciones sociales (como los jóvenes del Barrio el Rosal de Pereira).

El conflicto como transformación: ser joven es iniciarse y arriesgarse a ser líder, a pesar de la adversidad

Esta tendencia emerge especialmente en las narraciones de los sujetos jóvenes del grupo Jaguar del barrio el Rosal de Pereira (Jóvenes Activos Guerreros Unidos al Rosal), de los jóvenes en medio de la guerra en un municipio del oriente de Caldas, y del grupo Creapaz de la Galería de Manizales. Todos ellos demuestran la confianza que tienen los jóvenes en sus acciones, a pesar de las dificultades de los contextos en los que viven y las limitaciones a las que están expuestos.

Jóvenes como los del barrio El Rosal y el grupo Creapaz, que viven en sectores marginales, con situaciones

de descomposición social y escasas condiciones materiales y oportunidades, expresan un compromiso por lo social que se sustenta en sus grupos, en los cuales trabajan por ayudar a resolver necesidades del barrio y de la comunidad. Ellos manifiestan una clara decisión de intervenir para favorecer el desarrollo de su comunidad. Es de resaltar que la pertenencia a un grupo les permitió descubrir el poder que tienen sus acciones desde lo colectivo; pasaron de estar subordinados a la autoridad familiar, escolar, social, y de estar padeciendo los problemas de su comunidad, a darse cuenta de que el grupo les permite potenciar sus capacidades y posibilidad de agencia.

Su compromiso con lo colectivo, con lo social, los empodera y los lleva a tener confianza y a considerarse actores estratégicos de cambio.

Igualmente, los jóvenes de un municipio del oriente del Departamento de Caldas creen que a pesar de las condiciones adversas en las que viven por estar en medio del conflicto entre grupos legales e ilegales, son jóvenes que se sienten responsables de su comunidad y se configuran como actores sociales desde su papel de líderes juveniles. También hay en ellos una fuerte convicción de que a través de sus acciones con niños, niñas y jóvenes de su municipio, pueden hacer la diferencia; en ellas se hace explícito un sentido de responsabilidad social que los compromete.

Para todos estos sujetos jóvenes el organizarse colectivamente les da fortaleza, los compromete como actores sociales para responder al desafío de mostrar que sí se puede hacer algo para mejorar las condiciones de su comunidad, apoyar el desarrollo de la sociedad y construirse un lugar en el mundo a partir de su capacidad de agencia, lo que contrasta con otros sujetos jóvenes quienes, viviendo en condiciones que parecen ofrecerles mejores oportunidades, están más interesados en sí mismos y en lograr el reconocimiento de su singularidad, como alternativa para lograr un espacio en la sociedad de la que hacen parte.

El conflicto como transformación implica la polifonía que sustituye a la síntesis, y el yo deja de ser individual para existir como *yo, otro*, lo que significa “comunicar dialógicamente” (Bakhtin, 2002). La irrupción del otro en la esfera del yo, la

búsqueda de reconocimiento del sujeto joven a partir de la diferencia, proporciona a este último la posibilidad de crecer, en vez de permanecer estático; la posibilidad de contradecirse y de vivir en sus variaciones. Al borrar sus fronteras se convierte en un yo que vive en sus relaciones y a partir de ellas, un yo en el que resuenan las voces y las valoraciones éticas del otro (su mismo cuerpo, la cultura que ha heredado, el mundo donde vive).

La identidad-alteridad se plantea como categoría filosófica, psicológica, como categoría ineludible de lo social, de lo cultural, ya no sólo en el horizonte del yo sino en el horizonte del otro. Los jóvenes buscan ser reconocidos en su palabra. En Bakhtin (2002), las palabras se toman de la “boca” o de los textos de otros que nos han precedido en el mundo, y por lo tanto, no nos pertenecen del todo; son palabras prestadas que ya contienen valores éticos y estéticos. Todo lo más que se puede introducir en ellas son nuevos valores, que chocan con los anteriores; a esto es a lo que se ha llamado el carácter semi-ajeno de la propia palabra.

Así, esta tendencia pretende mostrar la *racionalidad* que tienen los significados acerca del conflicto que han construido los grupos de jóvenes que viven en Colombia. Los jóvenes se resisten a ser tratados como medios para fines de poder: ha de reconocerse en los sujetos jóvenes su valor interno, basado en su capacidad de autonomía, incluso en quienes han llegado hasta la barbarie de la guerra. La dignidad es indeclinable aunque se distancie de la verdad, del bien o del orden jurídico.

Mecanismos de defensa² social y políticas de la sobrevivencia.

En la relación juventudes y política aparece una expresión de politización de la vida cotidiana o de ejercicio del poder, aunque sea de manera incipiente, en los jóvenes en contextos locales de Colombia. La noción de regulaciones culturales (Mockus, 1999; Botero & Alvarado, 2006) se complementa en este estudio con la comprensión de las categorías de

2 Según la teoría psicoanalítica los principales mecanismos de defensa psíquica son: represión, sublimación, regresión, desplazamiento, proyección, identificación, conversión, racionalización.

mecanismos de defensa social y políticas de supervivencia. Si las regulaciones culturales se refieren a la construcción de normas informales, los mecanismos de defensa social se expresan como estrategias que los jóvenes ponen en funcionamiento como mandato colectivo para adaptarse, protegerse y enfrentar el conflicto.

Para cada regulación cultural se desarrolla un mecanismo de defensa social que fluctúa desde comportamientos estratégicos en escenarios familiares, escolares y la calle, hasta la autodefensa de la supervivencia física en escenarios de violencia y guerra.

Dichos mecanismos de defensa social se diferencian de los mecanismos de defensa psíquicos, dado que estos últimos se construyen de manera más o menos consciente para aliviar la angustia, y para reducir la tensión y resolver conflictos de las demandas del *ello* y del *superyo*. Éstos se constituyen en estrategias de supervivencia física y simbólica en contextos de conflicto. Los mecanismos de defensa social son estrategias para “sobrevivir del conflicto”, las cuales involucran narradores jóvenes que usan los medios del conflicto para su propia supervivencia.

Así, la comprensión de regulaciones culturales y mecanismos de defensa social permite observar la coexistencia entre los contextos de violencia y de violencias juveniles como la urdimbre o cultura de desacato y muerte. Cuando los sistemas simbólicos e institucionales dejan de ser referentes colectivos, la des-institucionalización y la anomia social caracterizan los contextos; los elementos mediadores culturales predominan sobre las regulaciones legales. De esta manera, la privatización de la justicia, el autoajusticiamiento, o la realización de la justicia por las propias manos, aparecen como medios de control frente a la impunidad o la incapacidad institucional para manejar conflictos por vías legales instituidas dentro de un Estado de derecho.

El descrédito, el sentido del desamparo o de estar a la deriva del propio destino, pone en cuestión el poder establecido de la política y constituye un nicho de violencia; así, habitar contextos de amenaza material y simbólica implica la construcción de herramientas o mecanismos de defensa social y la expresión de políticas de supervivencia.

La naturalización de la muerte y la violencia despolitiza al conflicto, por tanto, éste se torna en asunto individualizado; así las maneras como los jóvenes enfrentan el conflicto, la violencia, la guerra, lejos de constituirse en un marco de referencia teleológico, configuran estrategias de adaptación, un pensamiento estratégico y práctico como respuesta a las condiciones amenazantes de los entornos.

La deslegitimación institucional otorga el poder de voluntad general a los colectivos; así la regulación cultural cobra primacía sobre la regulación moral y legal. De este modo, la relación entre legalidad, poder y violencia ratifica el postulado de Arendt (1951/2004); la pérdida de legitimidad implica el dominio por violencia y la ausencia de poder. En el mismo sentido y, en la interpretación del conflicto en Colombia, Uribe (1993, 2001) afirma que: "(...) contrario a la violencia no es la paz sino la legitimidad" (Uribe, 2001, p. 22).

La organización social en contextos de desprotección, impunidad y violencia es, en términos hobbesianos³ (Ferrater-Mora, 2004, pp. 1.668-1.673), la "*guerra de todos contra todos*"; sin embargo, en la presente investigación ratificamos lo que anuncia Beck (2002/2004, pp. 332-338), contrario a la condición natural de egoísmo en la que "*el hombre es lobo para el hombre*"; la naturaleza del conflicto se explica cómo construcción humana: "la humanidad es lobo para la humanidad"; de tal manera, los mecanismos de defensa social se constituyen en la expresión de un fenómeno de la tecnificación del conflicto y de bumeranes humanos que expresan la manera en que se está construyendo país, su localidad y su globalidad.

Se retoma la noción de Bumerán plateada por Beck (1992) desde el punto de vista ambiental; en este caso se aplica a los fenómenos humanos: el riesgo contiene un efecto de bumerán, en el cual los individuos productores de riesgo también se exponen a éste; el sujeto inserto en un sistema de riesgos se constituye en productor de riesgos. Desde el punto de vista de las condiciones de vida de sujetos, en la

3 Hobbes señaló formalmente el paso de la doctrina del derecho natural a la teoría del derecho como contrato social. Según este filósofo inglés, en la condición de estado de naturaleza todos los seres humanos son libres, y sin embargo viven en el perpetuo peligro de que acontezca una guerra de todos contra todos. La sumisión por contrato de un pueblo al dominio de un soberano abre una posibilidad de paz.

relación entre la construcción de mundo personal y social, intervienen las circunstancias en que éstos viven; se desborda así su discernimiento, su capacidad volitiva individual. Las sociedades del riesgo producen efectos sobre los asuntos humanos, generando respuestas perversas en la vida cotidiana de los individuos y de las sociedades que éstos construyen, a partir de la utilización de mecanismos de defensa social como respuesta y reproducción de regulaciones culturales de negación del conflicto, hasta las expresiones de autoritarismo y totalitarismo, como sometimiento o control, para ganar respeto y estatus por medio de la guerra.

En consecuencia, en este estudio insinuamos un fenómeno de doble hibridación o globalización perversa⁴. Actualmente, los referentes de los mundos pre-moderno y moderno, se enmarañan con los referentes de consumo; el individualismo y la globalización del crimen y el narcotráfico como realidades de la época. La mezcla entre los conflictos generados por la pobreza y la falta de oportunidades, sumados a la ausencia de futuro, el declive de la persona pública (Sennett, 1974/2002), y el vaciamiento del sentido de lo político, componen un círculo que se expresa en una cultura pre-moderna.

Asimismo, es evidente que los referentes modernos del siglo XX de culturas gramaticalizadas y laicas, no constituyen la fuente de sentido que beben los jóvenes en los diferentes grupos consultados. Los imaginarios sacralizados y los imaginarios de muerte permean su interpretación del conflicto; de esta manera, los referentes premodernos predominan en los imaginarios de conflicto en los sujetos jóvenes, evidenciando que los dispositivos eclesiásticos tradicionales siguen siendo fuente de sentido para atribuir las causas y solución al conflicto, a la violencia y a la guerra; sin embargo, éstos no son referentes de control institucional sino simbólico.

Se hace evidente en los distintos grupos un desplazamiento de sus referentes de la confianza frente a las instituciones como fuentes de sentido duradero y estables, al descrédito y a la

⁴ El mestizaje e hibridación que anunciaron García-Canclini (1999) y Uribe (2001) explica la mixtura entre las lógicas de una concepción del mundo desde una perspectiva premoderna y moderna. Así por ejemplo, la ciudadanía moderna implica un individuo que rige acciones con individualidad, la racionalidad, el cálculo y la capacidad de deliberar, en contraposición a las comunidades históricamente constituidas étnicas, societales, vecinales y religiosas, que desean preservar su cohesión e identidad, su visión particular de vida buena.

desconfianza por los sistemas institucionales tradicionales; de los referentes de racionalidades abstractas y de los idearios basados en las utopías para pensar la ciudadanía y las posibilidades de acción colectiva, a referentes basados en las sensibilidades y afectos concretos, desde colectivos defensivos hasta grupos de acción social que pretenden apostarle a la paz.

En este estudio resaltamos el desplazamiento de la politización del conflicto del mundo público al mundo privado como único campo posible de acción; así mismo, cabe concluir entonces que desde el campo simbólico, la relación de juventud y violencia adquiere un estatuto político. Por un lado, por las formas de organización social mediada por las regulaciones culturales y mecanismos de defensa social como expresión de una política cotidiana: y por el otro, por las formas de acción que vislumbran los jóvenes en esta época particular.

De igual manera, observamos un desplazamiento del mundo político juvenil de la vida pública a la vida privada, de los movimientos sociales a la organización en micro-colectivos defensivos: la adhesión a la música, al teatro o las acciones sociales y religiosas; así, no existen únicas formas de expresión política juvenil, éstas se desarrollan en los intersticios de la vida semi-pública y semi-privada.

Conclusiones

Es necesario resaltar la heterogeneidad entre las categorías de conflicto, violencia y guerra, las cuales, además de diferenciarse por el grado de intensidad e irracionalidad para enfrentar los problemas de relación-interhumana, implican el reconocimiento de matices, rupturas y regularidades entre sí. Desde conflictos intergeneracionales (jóvenes en contextos rurales y barrios populares) hasta la negación misma de la generación (jóvenes integrantes de grupos armados y en contextos márgenes), la despolitización del conflicto deviene en violencia y la permanencia en contextos de violencia implica la negación del conflicto, la sacralización, la naturalización o mitificación del mismo.

En contextos de conflicto sociopolítico y cultural, la juventud aparece en la violencia; sin embargo, la violencia elimina la noción

instituida de juventud; en este sentido, la caracterización de los sujetos jóvenes como violentos y peligrosos ha incrementado la atención frente a los estudios de violencias juveniles (Daiute & Lightfoot, 2004; United Nations, 2005; Daiute et al., 2006; Unicef, 2005; Brett & Mariner, 2003); no obstante la atención dirigida, las políticas y programas para jóvenes cada vez se endurecen más (Rodríguez, 1997), aislando la problemática de violencias juveniles de los contextos productores de violencia.

En este sentido, la categoría juventud no es universal; las posiciones y relaciones en el conflicto configuran apropiaciones diferenciales del mundo sociopolítico y cultural como formas de interpretar la realidad de acuerdo con los lugares que se habitan. Advertimos que los marcos de referencia de identidad, de culturas juveniles, de estudios estéticos, del consumo y de mediaciones, fueron insuficientes para la comprensión de los grupos de jóvenes del presente estudio. De esta manera, la perspectiva estética, comunicativa e histórica abordada en los estudios culturales de Urresti (2000), Balardini (2005), Muñoz (2006), Feixa (1998), Ferrándiz & Feixa (2005), Reguillo (1998), Sandoval (1999) y Aguilera (2006), se complementa con una contextual.

Así, características asociadas a la condición juvenil como los cambiantes estados de ánimo, la ansiedad, la euforia, la inmadurez emocional, el sentirse a gusto y comprendido sólo por miembros de su misma generación y el rechazo a las otras, se cuestionan a partir de las narrativas de grupos de jóvenes en contextos de conflicto en la presente investigación. Por otro lado, los grupos de jóvenes en contextos de guerra y de violencia evidencian una ruptura con instituciones productoras centrales de lo juvenil, como las instituciones de socialización, el mercado y el sistema normativo, eliminando, con éstas, la noción tradicional de juventud.

Así mismo, resaltamos una ruptura con las instituciones de socialización reconocidas como instancias obligadas de paso (escuela, familia y calle), cuando grupos de jóvenes no pasan por éstas, por expulsión, desplazamiento o, simplemente, por la inexistencia para ellos. Por otro lado, las relaciones de respeto y subordinación que se concretan en tales instituciones, las definimos en este estudio, no por un

conflicto intergeneracional, sino por el miedo, el autoritarismo y el totalitarismo que infunden la guerra y la violencia.

En relación con las instituciones jurídicas y políticas que definen el estatuto político para los sujetos jóvenes: la mayoría de edad, la definición de ciudadano o pre-ciudadano, abrimos un interrogante en este trabajo: ¿la juventud se visibiliza o se hace pública cuando se asocia al riesgo y la violencia? El endurecimiento de las normas, los intentos por reducir la edad penal en el nivel jurídico y la subestimación de la noción, evidencian que ¿el concepto de juventud es coexistente con la ruptura de la norma y la cultura de la ilegalidad?

Para terminar, resaltamos los desplazamientos teóricos a los cuales nos vemos abocados en la época actual, según la comprensión de las narrativas de este grupo de jóvenes en contextos localizados y en las diferentes posiciones que enfrentan en el conflicto sociopolítico y cultural: de una ideología de utopías a una ideología pragmática; de un paradigma de derechos a uno de indignidades humanas; de *ciudadanías mestizas* (Uribe, 1998), a políticas de sobrevivencia, como expresión del fenómeno de doble hibridación o de globalización; de utopías colectivas a la privatización de utopías; de jóvenes inconscientes políticos o apolíticos a contextos de despolitización, de culturas juveniles y consumos culturales, a culturas defensivas; de jóvenes urbanos y rurales, a jóvenes urbanos en contextos rurales y a jóvenes rurales en contextos urbanos; de violencia juvenil -como condición natural de la producción de violencias juveniles-, a bumeranes humanos y generaciones fantasma como expresión de la tecnificación del conflicto; de la privatización de utopías a la subjetivación de la paz y a la configuración de espacios de legitimidad.

Lista de referencias

- Aguilera, O. (2006). *Movidas, movilizaciones y movimientos. Etnografía al movimiento estudiantil secundario en la Quinta Región. Movilizaciones Observatorio de Juventud, Estudiantiles: Claves para entender la participación juvenil.* Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud.

- Arendt, H. (1951/2004). *Los Orígenes del Totalitarismo*. México, D. F.: Taurus.
- Balardini, S. (2005). ¿Qué hay de nuevo viejo?: Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil. Consultado el 13 de mayo de 2010, de:
http://www.nuso.org/upload/articulos/3299_1.pdf
- Bajktin, M. (2002). *Speech genres and other late essays*. Austin: University Texas Press.
- Beck U. (2004). *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*. Buenos Aires: Paidós.
- Beck, U. (1996). Teoría de la sociedad del riesgo. En: J. Beriain. *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Beck, U. (1992). *Risk Society: Towards a New Modernity*. New Delhi: Sage.
- Bello, M. & Ruiz, S. (2002). *Conflicto armado, niñez y juventud*. Bogotá, D. C.: Anthropos.
- Botero, P. & Alvarado, S.V. (2006). Niñez ¿política? y cotidianidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 2(4), pp. 97-130.
- Bourdieu, P. (2002). La “juventud” no es más que una palabra. México, D. F.: Grijalbo.
- Brett, S. & Mariner, J. (2003). *Aprenderás a no llorar: Niños combatientes en Colombia*. New York: Human Right Watch.
- Castel, R. (1998). La lógica de la exclusión. En: E. Bustelo, et al. *Todos entran: propuesta para sociedades incluyentes*, (pp.119-160). Bogotá, D. C.: Santillana.
- Colombia Joven (2004). *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985 – 2003*. Bogotá, D. C.: Colombia Joven, Agencia de Cooperación Alemana-GTZ, Universidad Central.
- Corredor, A. (2002). Estudio cualitativo del duelo traumático de familiares de víctimas de homicidio según la presencia o ausencia de castigo legal. *Revista Colombiana de Psicología*, 11, pp. 35–55.
- Daiute, C., Beykont, Z., Higson-Smith, C. & Nucci, L. (2006). *International Perspectives on Youth Conflict and Development*. New York: Oxford University Press.

- Daiute, C. & Lightfoot, C. (2004). *Narrative Analysis*. New York: Sage Publications.
- Duarte, K. (2002). *Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Ferrándiz, F. & Feixa, C. (2005). *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Anthropos.
- Ferrater, J. (2004). *Diccionario de filosofía*. Tomo II (E-J). Barcelona: Ariel.
- Foucault, M. (1983). *El sujeto y el poder*. Edición electrónica de Escuela de Filosofía, Universidad Arcis. Recuperado el 13 de mayo de 2007, de: <http://www.philosophia.cl>.
- Galindo, C. (2005). *Niños, niñas, jóvenes y conflicto armado. Análisis jurídico de legislación internacional y colombiana*. Bogotá, D. C.: Coalico.
- García, N. (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- Giddens, A. (1996). *Modernidad y autoidentidad*. En: J. Beriain (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Heller, A. (2002). *The time is out of joint. Shakespeare as philosopher of history*. New York: Roman & Littlefield Publishers.
- Margulis, M. & Urresti, M. (1998). *La construcción social de la condición de juventud*. En: H. Cubides, et al. (1998). *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, (pp. 3-21). Bogotá, D. C.: Siglo del Hombre.
- Mockus, A. (1999). *Cambio cultural voluntario hacia la paz*. En: S. V. Alvarado, H. F. Ospina, L. López. *Educación para la paz. Una pedagogía para consolidar la democracia social y participativa*, (pp. 13-22). Bogotá, D. C.: Magisterio.
- Mørch, S. (1996). *Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, el surgimiento de la juventud como concepción socio-histórica*. *JovenEs, Revista de estudios sobre juventud*, 1., pp. 78-106.
- Muñoz, G. (2006). *La comunicación en los mundos de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa*. Tesis Doctoral. Manizales: Doctorado en Ciencias sociales, niñez

- y juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Universidad de Manizales-Cinde.
- Ong, W. (1999). Oralidad y escritura. Tecnologías de la Palabra. Bogotá, D. C.: Fondo de Cultura Económica.
- Perea, C. (2007). Caminar mirando al lado. Bogotá, D. C.: Pontificia Universidad Javeriana.
- Perea, C. (2004). Joven, crimen y estigma. *Jóvenes, Revista de Estudios sobre Juventud*, 20(8), pp. 140-169.
- Pinilla, V. & Muñoz, G. (2008). Lo privado de lo público para jóvenes universitarios en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(6), pp. 769-800.
- Reguillo, R. (1998). El año dos mil, ética, política y estéticas: Imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles. Caso mexicano. En H. Cubides, M. C. Laverde & C. E. Valderrama. *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, (pp. 57-82). Bogotá, D. C.: Diuc, Siglo del Hombre.
- Ricœur, P. (2006). Caminos del reconocimiento. Tres estudios. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (1996). Sí mismo como otro. Barcelona: Siglo XXI.
- Rodríguez, C. (1997). (Reseña a Bourdieu) Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. *Gazeta de Antropología*, 13. Recuperado el 11 de noviembre de 2006, de: www.postgrado.unesr.edu.ve/acontece/es/todosnumeros/num01/5_2rodriguez/r_rodriguez.htm
- Sandoval, M. (1999). La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes. Recuperado el 15 de junio de 2007, de: <http://168.96.200.17/ar/libros/cyg/juventud/sandoval.pdf>.
- Sennett, R. (1974/2002). El declive del hombre público. Barcelona: Península.
- Seoane, J. & Rodríguez, A. (1988). Psicología política. Madrid: Pirámide.
- Serrano, J. (2005). La cotidianidad del exceso. Representaciones de la violencia entre jóvenes colombianos. En: F. Ferrándiz & C. Feixa (2005). Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia, (pp. 129-142). Barcelona: Editorial.

- Unicef (2005). Estado mundial de la infancia: la infancia amenazada. Bogotá, D. C.: Portafolio.
- United Nations (2005). World Youth Report 2005. The global situation of young people. Department of Economic and Social Affairs. New York: United Nations.
- Uribe, M. (2001). Nación, ciudadano y soberano. Medellín: Corporación Región.
- Uribe, M. (1998). Órdenes complejos y ciudadanías mestizas: una mirada al caso colombiano". *Estudios Políticos*, 12, pp. 25-46.
- Uribe, M. (1993). Legitimidad y violencia: una dimensión de la crisis política colombiana. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Urresti, M. (2000). *Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico*. Recuperado el 9 de febrero de 2006, de: <http://168.96.200.17/ar/libros/cyg/juventud/urresti.pdf>.

Autores

(Separata 1)

Patricia Botero Gómez

Doctora en Ciencias sociales, Niñez y Juventud (Cinde-Universidad de Manizales); Magister en Educación y Desarrollo Comunitario, (CINDE y Universidad Surcolombiana); Psicóloga y Educadora Especial, (Universidad de Manizales).

Profesora de la Universidad de Manizales, Facultad de Ciencias sociales y humanas en el Campo de violencias, cultura y acción colectiva.

Investigadora y autora de textos en una perspectiva generacional en la política; investigación narrativa e investigación militante. Integrante de grupos de movilización cultural, estética y política: Creapaz; Otro Pazífico es posible; Colectivo Minga del Pensamiento; Pirka y GT Clacso: Prácticas políticas de Jóvenes en América Latina. Correo electrónico: jantosib@gmail.com

Victoria Eugenia Pinilla Sepúlveda

Psicóloga, Magíster en Ciencias de la Educación Superior, Doctora en Ciencias Sociales Niñez y Juventud. Profesora Investigadora del Departamento Estudios de Familia de la Universidad de Caldas, Grupo Colectivo Estudios de Familia. Profesora investigadora de la Universidad

de Manizales, Grupo Desarrollo Psicosocial. Correo electrónico: victoria.pinilla@ucaldas.edu.co

Nelvia Victoria Lugo Agudelo

Psicóloga Universidad de Manizales. Magíster en salud pública. Universidad de Antioquia. Estudiante TAOS Institute-Tilburg University PhD Program in Social Sciences. Profesora Investigadora de la Universidad de Caldas, Centro de investigación y desarrollo sobre conflicto, violencia y convivencia-CEDAT-, Universidad de Caldas. Correo electrónico: victoria.lugo@ucaldas.edu.co

Andrés Darío Calle Noreña

Estudios de Antropología Universidad Pontificia Bolivariana. Comunicador Social. Pontificia Universidad Javeriana. Magíster en Filosofía, Universidad de Caldas. Profesor Facultad de Comunicación Social y Periodismo. Universidad de Manizales. Correo electrónico: adcn@umanizales.edu.co

Publindex:

http://201.234.78.173:8084/publindex/EnRevista/detalle.do?__tableName=enArticulo.table.allDetalle&__tableAction=reset&cod_revista_c=385

Scielo

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_serial&pid=1692-715X&lng=es&nrm=iso

Latindex

<http://www.latindex.unam.mx/buscador/paraCum.html?tipoR=1&tipo=1&folio=15239>

Carhus

http://cercador.gencat.cat/cercador/AppJava/index.jsp?q=revista&as_epq=revista+latinoamericana+de+ciencias+social+es%2C+ni%C3%B1ez+y+juventud&site=default_collection

Redalyc

<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/HomRevRed.jsp?iCveEntRev=773#>

Lilacs

<http://portal.revistas.bvs.br/index.php?issn=1692-715X&lang=es>

Clase

http://132.248.9.1:8991/F/C8SKQRTTBXPAP496QJUEA6MVG476LRAS16IPF7JH2XNFDGCYBN-00360?func=find-b&request=revista+latinoamericana+de+ciencias+sociales%2C+ni%C3%B1ez+y+juventud&find_code=WRE&adjacent=Y&local_base=CLA01&x=58&y=14

Dialnet

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=11939>

CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/>

OEI

<http://www.oei.es/co145.htm>

Red Bireme

<http://bases.bireme.br/>

ULRICH'S

www.ulrichsweb.com/

IRESIE

<http://iresie.unam.mx/>

COMPLUDOC

<http://europa.sim.ucm.es/compludoc/GetSumario?r=/S/S/1692715X.htm&zfr=0>

Prisma

<http://www.proquest.com/en-US/catalogs/databases/detail/prisma.shtml>

DOAJ

<http://www.doaj.org/doaj?func=openurl&issn=1692715X&genre=journal&uiLanguage=en>

Actualidad Iberoamericana

<http://www.citrevistas.cl/b2b.htm>

MIAR (Matriu d'Informació per a l'Avaluació de Revistes)

<http://miar.ub.es/consulta.php?issn=1692-715X>

Sociological abstracts

http://www.csa.com/ids70/serials_source_list.php?db=socioabs-set-c

Fuente académica.

<http://www.ebscohost.com/academic/fuente-academica>